

J. GARCÍA CATMÁ

ENCUADERNADOR

Gínetes, 14

MÁLAGA

ANT

XIX

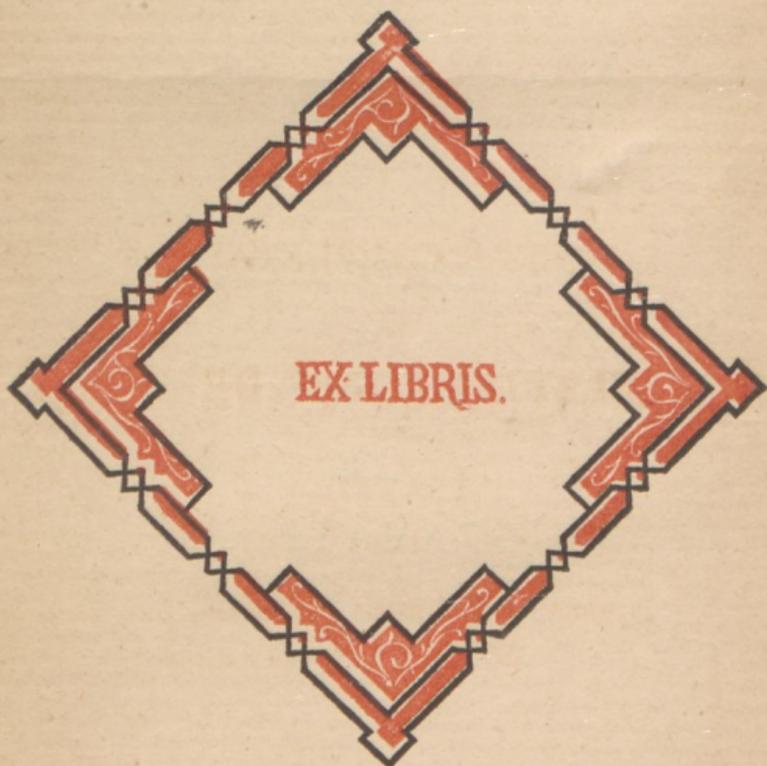
929

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

DRAMÁTICOS



EX LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS
DE
D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA

—
TEATRO

IV

RIOJA.—LA ESTRELLA DE MADRID.
LA MEJOR CORONA

12-41-205

COLECCION
DE
ESTUDIOS CASTELLANOS

BIBLIOTECA · VICIATA
Granada
DE ANDALU

OBRAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

IV

RIOJA.—LA ESTRELLA DE MADRID.
LA MEJOR CORONA



MADRID

IMPRESA DE A. PÉREZ DUBRILL

1883

DE H. G. MOSES

TIRADAS ESPECIALES

2	ejemplares en vitela.....	(Vendidos.)
6	» en pergamino.....	a á ç
22	» en papel china.....	I á XXII
32	» en papel Whatman.....	A á DD
32	» en papel Ordinario Turkey-Mill.	a á dd
200	» en papel de hilo.....	1 á 200

RIOJA

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció; no quien lo alcanza
Por vanas consecuencias del Estado.

(RIOJA, *Epist. moral á Fabio.*)

PERSONAJES.

DOÑA ISABEL.

ELVIRA.

D. FRANCISCO DE RIOJA.

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

D. JUAN DE MENDOZA.

D. PEDRO.

D. GONZALO DE MENDOZA.

La acción pasa en Madrid á principios del reinado de Felipe IV.



Representado por primera vez en el Teatro del Príncipe de esta corte el 26 de Enero de 1854.

Representáronle en su estreno las señoras D.^a Teodora Lamadrid y D.^a Joaquina García, y los señores, D. Joaquín Arjona, D. José Calvo, D. Manuel Osorio, D. Enrique Arjona y D. Victorino Tamayo.



ACTO PRIMERO

Sala en casa de Rioja. Una puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO y RIOJA. — *Aquel entra por el foro: éste por la puerta de la derecha.*

PEDRO.

¡ Oh dicha! Y él que no espera....

(Llamando.)

¿ Hijo? ¿ Francisco?

RIOJA.

(Saliendo.)

Señor,

¿ Qué sucede?

PEDRO.

Lo mejor

Que sucedernos pudiera.

Ha venido....

RIOJA.

¿ Don Juan?

PEDRO.

Sí:

Y al momento con su hermano....

RIOJA.

RIOJA.

¡Ah! Corramos.

PEDRO.

Es en vano,
Que juntos vendrán aquí.

RIOJA.

¡Oh ventura! ¡Cuánto ansío
Sobre mi pecho estrechar
Al que supo libertar
La vida del padre mío!
Pero, ¿dónde están?

PEDRO.

Ten calma.

RIOJA.

Ya la tardanza me enoja.

PEDRO.

¿Escuchas?

RIOJA.

Vamos. (*Se dirigen al fondo.*)

JUAN.

(*Entrando.*) ¡Rioja!

RIOJA.

¡Don Juan! ¡Amigo del alma! (*Se abrazan.*)

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN y DON GONZALO.

PEDRO.

(*A Gonzalo.*)

Yo también os felicito
Por su dichoso viaje.

GONZALO.

Gracias.

JUAN.

Sin mudar de traje
Á veros me precipito.
Ved si es firme la amistad
Que á vuestro amigo inspiráis.

RIOJA.

Vemos que nunca os cansáis
De enaltecer la humildad.
Bravo soldado, ¡pardiez!
De Flandes habéis venido:
Dejadme, amigo querido,
Abrazaros otra vez.

PEDRO.

(Dándole la mano.)

¡Don Juan!

JUAN.

¡Instante felice!

PEDRO.

No es mi contento menor.

RIOJA.

Mucho de vuestro valor
Por todo Madrid se dice.
Mas nadie extraña la gloria
Que vuestros hechos os dieron,
Que los Mendozas nacieron
Para fatigar la historia.

JUAN.

Si eso es cierto, no soy solo
Quien tiene en la gloria parte,
Que si á mí me encumbra Marte,

RIOJA.

Á vos os corona Apolo.

RIOJA.

Sólo á demandar me atrevo
Las coronas de ese Dios,
Por rendirlas á los dos
Á quien todo se lo debo.

JUAN.

El genio sólo es debido....

GONZALO.

(*Á D. Juan.*)

Pues ya que has tenido el gusto
De abrazarle, será justo
Que no demos al olvido
Los deudos que has de tener
Aguardándote en tu casa.

JUAN.

Tienes razón. Ya sin tasa (*Á Rioja*)
Gozaremos el placer....

GONZALO.

Evitad comedimientos
Y vamos.

PEDRO.

¡ Hay tal afán !

JUAN.

Voy.

RIOJA.

¿ Hasta cuándo , don Juan ?

JUAN.

(*Con misterio.*)

Dentro de breves momentos
Vuelvo.

RIOJA.

Iré....

JUAN.

De ningún modo.

Ya sabréis.

RIOJA.

Contad conmigo.

JUAN.

(Despidiéndose.)

Don Pedro....

PEDRO.

Yo.... nada os digo;

Vos adivinadlo todo.

GONZALO.

(Aparte á Rioja.)

Tenemos que hablar los dos.

RIOJA.

En todo serviros quiero.

GONZALO.

Vuelvo al punto.

RIOJA.

Aquí os espero.

GONZALO.

Don Pedro....

JUAN.

(Aparte á Rioja.)

Hasta luego.

RIOJA.

Adiós.

ESCENA III.

DON PEDRO y RIOJA.

PEDRO.

Celebro que haya venido
Hoy que salgo de la villa ;
Pues si no....

RIOJA.

(Con sentimiento.)

¿Váis á Sevilla,
Señor?

PEDRO.

Está decidido.

¿Y á seguirme no te venzo?
¿Y tengo al fin que perderte?

RIOJA.

Padre, ¡entregarme á la muerte,
Cuando la vida comienzo!
¡Buscar puerto en el olvido
Hoy que el mar apenas toco!

PEDRO.

Como has sufrido tan poco,
Presumes que aún no has vivido.
Eres mozo, no lo extraño ;
Sigue, pues ; la vida es esa,
Y la esperanza no cesa
Hasta hallar el desengaño.
Yo viviré con tu madre ;
Feliz seré si consigo
Que llore menos conmigo
La pérdida de tu padre.

RIOJA.

De mi padre y vuestro hermano
Á quien Dios tiene en su gloria;
De cuya vida es memoria
Vuestro proceder cristiano.

PEDRO.

Sólo sentiré que sea
De tus acciones resorte
Esa ambición que en la corte
Sin freno se enseñorea.

RIOJA.

Jamás : el orgullo impío
Que el vano aplauso ambiciona ,
No penséis que ya inficiona
Mi pecho : no , padre mío.
No es ese afán de opulencia
De tantos males fecundo ,
Quien me mueve á dar al mundo
Señales de mi existencia.
Mis pensamientos aspiran
Á otro fin , por otros modos :
Hombre soy , los hombres todos
Respeto y amor me inspiran ,
Y anhelo ansioso que aclame
De gloria lleno mi nombre
La fama , para que el hombre
También me respete y ame.
De esta manera me exhorta
El genio á quien me abandono :
Los méritos ambiciono ,
Que el premio poco me importa.
Para el alma que apetece

Respeto sólo y amor,
 ¿Dónde hay un premio mayor
 Que saber que lo merece?

PEDRO.

Si esas pasiones que alabo
 Son las que tu pecho abriga,
 Dime entonces: ¿qué te obliga
 Á ser de la corte esclavo?
 ¿Valen, por ventura, doble
 Los hombres en este suelo?
 Para saciar ese anhelo
 Que incita tu pecho noble,
 Los hombres en donde quiera
 Te dan lugar oportuno:
 Dios contempla en cada uno
 Á la humanidad entera.

RIOJA.

Otra pasión más profunda
 Aquí me roba la calma.

PEDRO.

¿Es amor?

RIOJA.

Amor que el alma
 En santo fuego me inunda.
 ¡Inmenso amor!

PEDRO.

¿Corresponde
 Ella á tu cariño ciego?

RIOJA.

Ella ignora todo el fuego
 Que en mi corazón se esconde.

PEDRO.

¿Y es de estirpe?....

RIOJA.

Muy preclara.

PEDRO.

¿Y no temes su desvío?

RIOJA.

No por eso, padre mío,
De amarla un punto dejara.

PEDRO.

(Con amargura.)

Quien con esa intensidad
Cualquier afecto concibe,
Quizás condenado vive
Á perpetua soledad.

RIOJA.

La que esta pasión me inspira
Es fuerza que la comprenda.

PEDRO.

Y Dios conserve tu venda
Si es tu esperanza mentira.

RIOJA.

Corona anhela mi sien
Que merezca sus amores,
Y los inmensos favores
Que he recibido....

PEDRO.

(Resignándose.) Haces bien.
Sabes que el noble no olvida
Jamás mercedes tan grandes;
Que don Juan Mendoza en Flandes
Salvó á tu padre la vida.

RIOJA.

Y él y su hermano mayor,
Gonzalo, galán mancebo,
Nos obligaron de nuevo
Con otro inmenso favor.

PEDRO.

Tú estabas en Salamanca :
No lo olvidaré : ¡qué día!
¡Su recuerdo todavía
Copioso llanto me arranca!
Tu padre administrador
Fué de bienes del Estado,
Modesto sueldo, alcanzado
En premio de su valor.
Era en Sevilla, y el rey
Mandó que fuese librada
Cierta suma recaudada
Con urgencia : como es ley ,
Él con grande brevedad
Á su servicio acudió :
Rotas las arcas halló,
Robada la cantidad.
Justicia á voces demanda
De Dios nuestro honor perdido :
Y el cielo á piedad movido ,
Á los Mendozas nos manda.
Bien me acuerdo : al emisario
Del Rey le dijo don Juan :
«Nuestras arcas os darán
»Cuanto fuese necesario.»

RIOJA.

¡ Ah !

PEDRO.

Y á tu padre el mayor
Le dijo con voz sentida :
«No te salvamos la vida
»Para vivir sin honor.»

RIOJA.

Yo les debo , padre mío ,
También mi ser , mi existencia ;
Por ellos con más vehemencia
Conquistar un nombre ansío.

PEDRO.

Es verdad : en fin , yo voy
Á que dispuestas estén
Las postas : y tú también
Vete previniendo , que hoy
El Conde-Duque te espera :
Él mandó que te lo avise.

RIOJA.

(Con alegría.)

¡Cielos!

PEDRO.

Y ocultarlo quise
Porque esto parte no fuera
Á detenerte : mas viendo
Que esa pasión que te enciende....

RIOJA.

¿Hablar-me el Conde pretende
Otra vez?

PEDRO.

Y yo comprendo ,
Pues ya la muerte sabrás
De su secretario....

RIOJA.

RIOJA.

Sí.

¿Vos sospecháis que de mí
Querrá valerse?

PEDRO.

Quizás.

Él te lo dirá despacio.

RIOJA.

¡ Oh ! si por dicha....

PEDRO.

Hijo , adiós.

RIOJA.

¿ Cuándo decís.... ?

PEDRO.

Á las dos

Vamos juntos á Palacio.

ESCENA IV.

RIOJA.

¡ Secretario , y de esta suerte
Tener en Palacio entrada !
¡ Cielo ! En la misma morada
Donde Isabel.... Voy á verte.
¡ Verla !...—Si el Conde me llama
Secretario por ventura ,
Ocasiones me asegura
De ganar honrosa fama.
Y ella.... Con nuevo valor
Servir á mi patria ansío.
¡ Dadme ocasiones, Dios mío ,
Para merecer su amor !

Gloria mi pecho ambiciona ,
 Que de ella digno me haga.
 ¡ Cuánto la virtud halaga
 Cuando el amor la corona !
 ¿ Qué tiemblo ? Hacer quiere Dios ,
 Que me inspira esta inquietud ,
 Un alma y una virtud
 Con el alma de los dos.

ESCENA V.

RIOJA y GONZALO.

GONZALO.

¿ Estáis solo ?

RIOJA.

¡ Don Gonzalo !

Venid, sentaos. Hoy me colma

(Se sientan)

De favores la fortuna.

Feliz mi pecho si logra

Mostraros que nunca olvida

Las mercedes generosas....

GONZALO.

(Interrumpiéndole.)

No penséis que esa es la causa

De importunaros, Rioja.

El saber y la prudencia

Que en vos la fama pregoná,

Me han movido solamente

Á que en vuestras manos ponga

Un asunto en que intereso

Quizás la vida y la honra
De dos hombres.

RIOJA.

Vuestro soy.

Hablad : serviros me toca ,
Cuando no por las mercedes
De que el alma os es deudora ,
Por pagar lo que es debido
Al mérito que os adorna.

GONZALO.

De los cuatro secretarios
Que al Conde ayudan ahora
Á dar curso á las tareas
Inmensas que le ocasiona
El favor del nuevo Rey ,
Uno es muerto.

RIOJA.

Lo sé.

GONZALO.

En otra

Ocasión, el Conde quiso
Emplear en mi persona
Este cargo ; yo excusé
La pretensión officiosa,
Y otro en tanto diligente
Humilde lo pide y logra ,
Que tarde alcanza favores
Quien nunca la frente dobla.
Hoy mi obligación me manda
Pretenderlo sin demora.

RIOJA.

(¡Cielos!)

GONZALO.

El duque de Uceda
Y el de Osuna....

RIOJA.

Sé su historia.

GONZALO.

Ayer en palacios regios
Vivieron con noble pompa;
Hoy de la envidia acosados
En tristes cárceles moran.
De los dos he recibido
Favores que el mundo ignora,
Mas no por eso me eximen
De la obligación forzosa.
Entrar pronto en el despacho
Del Conde-Duque me importa;
Y una vez cerca del Rey,
Dios y mi intención piadosa
Medios me darán que alivien
Los pesares que ocasionan
Al de Uceda su privanza,
Y al noble Osuna sus glorias.

RIOJA.

Mandad. (¡La esperanza mía!....)
Decidme, pues: ¿en qué forma
Os puedo ser provechoso
En la empresa?

GONZALO.

Vuestras obras
Dignos aplausos y fama
Os dan en la corte toda.
El Conde-Duque os distingue,

RIOJA.

Y vos seréis el que ponga
Mi pretensión en sus manos.

RIOJA.

Si esta empresa no se logra,
Mayor será mi disgusto
Que el vuestro.

GONZALO.

Gracias, Rioja.

Mas yo me doy á entender,
Supuesto que antes, por sola
Su voluntad quiso el Conde
Darme ese cargo, y las cosas
No han cambiado, que hoy me juzgue
Digno de la misma honra.

RIOJA.

Y yo también considero
Lo mismo: desde que goza
Del Rey los dignos favores,
Sus disposiciones todas
Justiciero le acreditan
Con el pueblo.

GONZALO.

Y de otra forma

Yo no quisiera....

(Levántanse.)

RIOJA.

Dios haga
Que los fines correspondan
Al principio.

GONZALO.

¿Dáis licencia?

Quisiera escribir dos notas,

Sencillamente explicando
La razón en que se apoya
Mi pretensión.

RIOJA.

(Señalando á la izquierda.)

Á esta sala

Venid.

GONZALO.

Vuelvo sin demora

ESCENA VI.

RIOJA.

Isabel mora en Palacio....—
¡Qué pronto á mi mente loca
Mil imágenes vinieron
Brillantes y seductoras!
Ya me hallaba en el despacho
Del Conde-Duque con gloria
Trabajando en el aumento
De la nación española,
Y en mí fijaba Isabela
Su mirada cariñosa.—
Esto quizá me separa
De su vista: mas, ¿qué importa?
De esta manera comienzo
Á pagar con mano propia
Deudas que del pecho noble
Ni mi amor ni el tiempo borran;
Y es tan pura esta pasión
Que al bien constante me exhorta,
Que cuanto el alma se muestre

Más noble y más generosa,
 Juzgo que está donde quiera
 Más cerca del bien que adora.

ESCENA VII.

RIOJA y DON JUAN.

JUAN.

¿Estáis solo? ¿No importuna
 Mi presencia?

RIOJA.

¡Ilustre amigo!
 Hoy generosa conmigo
 Se ha mostrado la fortuna.

JUAN.

El ser buscado es pensión
 Que siempre al ingenio esmalta.

RIOJA.

Lo que de ingenio me falta
 Suplirá mi corazón,
 Si es tan feliz mi humildad,
 Que en algo serviros pueda.

JUAN.

Anhelo que me conceda
 Vuestro pecho su amistad,
 Y....

RIOJA.

¿Dudáis?

JUAN.

Favor inmenso
 Que me hará vuestro cautivo.

RIOJA.

Esa es merced que recibo,
Que no favor que dispenso.
¿Cómo es posible dejaros
De estimar, don Juan, al veros,
Quien antes de conoceros
Tuvo obligación de amaros?

JUAN.

Juro á la espada que ciño,
Que ese recuerdo me enoja ;
Quisiera de vos, Rioja,
Más espontáneo el cariño,
Pues no queda bien pagado
El libre amor que os demuestro,
Cuando vos me dais el vuestro
Más por fuerza que de grado.

RIOJA.

No, don Juan ; vuestra virtud
Igual afecto en mí gana.

JUAN.

Sí ; quizá será mañana
Cariño la gratitud.
Buscamos gloria completa,
Bien que en diferente puesto,
Y hacen camarada presto
Un soldado y un poeta.

RIOJA.

Creedme, señor don Juan,
Que tanto vuestra nobleza,
Vuestro contento y franqueza
Aficionándome van,
Que os amara de igual suerte,

Aunque nunca vuestro brío
 Arrancara al padre mío
 De los brazos de la muerte.

(Paséanse.)

JUAN.

Pues como prenda mejor
 Del cariño que os prometo,
 Os revelaré un secreto,
 Y vos me haréis un favor.

RIOJA.

Hablad, pues.

JUAN.

Yo, por fortuna,
 Amante rendido soy.

RIOJA.

Y ese será desde hoy
 Un lazo más que nos una.

JUAN.

¿Vos amáis?

RIOJA.

Con toda el alma.

JUAN.

(Tomándole la mano.)

¡Ah! ¡bien! ¿qué vale la gloria,
 Qué vale de la victoria
 Conseguir la honrosa palma,
 Si amorosa y complaciente,
 Gozando en nuestro placer,
 No hay una hermosa mujer
 Que la ponga en nuestra frente?

RIOJA.

De amar vos, es consecuencia

Que seréis amado al doble ;
Que amor de pecho tan noble
Arguye correspondencia.

JUAN.

De mi bien es conocida
La pasión que le profeso ;
Y en su respuesta intereso
La ventura de mi vida.
Y sabréis que me desvela
Digno amor , honrosa llama ,
Cuando sepáis que se llama....

RIOJA.

¿Cómo?

JUAN.

Isabela....

RIOJA.

¡Isabela!

¿Dama de la Reina?

JUAN.

Sí;

En Palacio....

RIOJA.

(¡Suerte mía!....)

JUAN.

¿Qué os sorprende?

RIOJA.

La alegría....

El gozo.

JUAN.

Pues vos....

RIOJA.

La vi;

Y bien os merece ella ,
Y vos, bien la merecéis.

JUAN.

¿Por dicha la conocéis?

RIOJA.

Sí... la he visto, y es muy bella.
¿Vos... la conocéis?

JUAN.

¡Ay triste!

Por eso su amor imploro ;
Adorarla cual la adoro
En conocerla consiste.
Escuchad:—¿Quién?

(Sintiendo en la izquierda ruido.)

RIOJA.

Vuestro hermano

Que escribe.

JUAN.

¿Saldrá?

RIOJA.

No sé.

JUAN.

Voy á ver.

(Se acerca á la puerta.)

RIOJA.

(¡Cielo! ¿por qué

Me confunde así tu mano?)

(Momento de silencio, en que Rioja trata de reponerse.)

JUAN.

Sí; no juzguéis mi afición
Pasatiempo ni mentira.

RIOJA.

Cuando es ella quien la inspira,
Será violenta pasión.

JUAN.

Es aire tranquilo y puro
Que yo sediento respiro;
Es punto en que unirse miro
Lo pasado y lo futuro.
Y aunque esta pasión avara,
Con mil dolores me hiriera,
Cuando amarla no supiera,
Yo mismo me despreciara.—
La vi, niño todavía,
Y al punto empecé á quererla,
Que pensé que antes de verla
Mi pecho la conocía.

RIOJA.

Le dijisteis: «Yo te adoro,»
Y colmó vuestra esperanza.

JUAN.

No: tan presto nadie alcanza
Tan riquísimo tesoro.
Y yo me dije: «Hace bien:
Soy un niño; en siendo hombre,
Ganaré aplausos y nombre,
Y cesará su desdén.»

RIOJA.

¿Y después?

JUAN.

Quiso la suerte
Que á un hidalgo, rival mío,
Una noche en desafío

Le diera un hombre la muerte.
 Culpáronme á mí : el veneno
 De la calumnia apuré ;
 Y aun dijeron que no fué
 La muerte de bueno á bueno.
 ¡Ay! y ella, aunque esta pasión
 Ha tiempo que conocía,
 No me amaba, y no podía
 Comprender mi corazón.
 Temió manchar en el suelo
 Su aureola de querube,
 Y eclipsó con densa nube
 Su pura frente el recelo.
 Herido por la perfidia
 Del mundo, con noble saña
 Quise yo que alguna hazaña
 Me vengase de la envidia.
 Ceñí la espada, aunque niño,
 Ganoso de empresas grandes,
 Y arrestado corrí á Flandes
 Á merecer su cariño.
 Si infunde aliento el amor
 En los pechos castellanos,
 Lo dirán los luteranos,
 Testigos de mi valor.—
 Ahora bien ; si sós mi amigo....

RIOJA.

(¡ Cielos!)

JUAN.

Demostradlo ahora :
 Del afán que me devora
 Sós el único testigo.

Llegad, por Dios, á Isabela,
Y decidle....

RIOJA.

(¡Dios bendito!)

JUAN.

Que no es posible el delito
Que injustamente recela.
Sí; persuadidla elocuente,
Que no mata cual traidor
Quien ama y tiene valor
Para matar frente á frente.
En mí de la injuria aquella
La satisfacción repruebo:
Porque la adoro, no debo
Humillarme, ni aún á ella.
Pero vos....

RIOJA.

(¡Tormento impío!)

JUAN.

Á vos os tiene respeto
La corte.

RIOJA.

Sí; yo prometo....

JUAN.

¡Oh, noble amigo!

RIOJA.

Yo fío....

JUAN.

Id y veréis cómo brilla
Más que el rostro el alma bella,
Y el germen veréis en ella
De toda virtud sencilla.

Germen que existe profundo ,
 Aguardando á que felice
 El amor lo fecundice
 Para embellecer al mundo.

RIOJA.

(¡Oh!)

JUAN.

No lleguéis á creer
 Que mis quejas la deprimen.
 ¡Ay! No me amaba; oyó un crimen,
 Y se estremeció.

RIOJA.

(Con irresistible alegría.)

(¡Oh, placer!)

JUAN.

Id, y al mirar su candor,
 Al ver la luz que refleja,
 Haréis que escuche mi queja,
 Si soís mi amigo.

RIOJA.

(Avergonzado de su alegría.)

(¡Ah, qué horror!)

JUAN.

Amigo, si logro al cabo
 Por vos, el premio á mi fe....

RIOJA.

Seréis dichoso.

JUAN.

Y seré....

RIOJA.

(¡Esto es morir!)

JUAN.

Vuestro esclavo.

ESCENA VIII.

DICHOS y DON GONZALO.

GONZALO.

¿Rioja? (*D. Gonzalo le da un papel.*)

RIOJA.

¿Quién? En este día....

(*Recibiendo el papel.*)

GONZALO.

Adiós, Juan.

RIOJA.

Adiós, hermano.

GONZALO.

(*Dánse las manos.*)Dios os guarde.—En vuestra mano
Está mi suerte.

JUAN.

(*Con emoción.*) Y la mía.

ESCENA IX.

RIOJA.

(*Pausa.*) ¡Padre del alma! ¡Oh suplicio!
 ¡Perder mi gloria, mi amor!
 ¿Dónde encontraré valor
 Para tanto sacrificio?

(*Se deja caer sobre un sillón.*)

¡La virtud! ¡Ay! Riguroso

(*Se levanta trémulo.*)

Su acento en mí se levanta,
 Y antes severo me espanta
 Que me anima cariñoso.—
 Asesina á mi pasión
 La gratitud... si yo cedo....
 ¡Pero es tan grande! ¡Ah! ¡No puedo
 (Con salvaje sacudida)
 Ahogarla en el corazón!
 ¡El cielo! ¡Cuando él me llama
 Delante miro á Isabela,
 Y mi sangre se rebela
 Y ardiendo me dice : « ¡ Ama ! »

ESCENA X.

RIOJA y DON PEDRO.

PEDRO.

¿Hijo?

RIOJA.

¿Quién llega?

PEDRO.

Las dos :

Ya es hora.

RIOJA.

(¡Triste de mí!

¡Quizás á Isabela allí
 Encuentre también! ¡Oh, Dios!
 Engrandece tú mi pecho,
 Y muerto mi amor profundo,
 Podré quedar en el mundo
 Con el tuyo satisfecho.
 ¡Morir tan pronto!)

PEDRO.

Salgamos.

RIOJA.

(¡Ah! ¡Tiemblo el combate impío
Que me aguarda.—¡Padre mío,
Dadme valor!)

PEDRO.

(*Alargándole el sombrero.*)

¿Vamos?

RIOJA.

Vamos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Salón del palacio real.—Dos puertas laterales y una en el fondo: la de la izquierda del espectador conduce á las habitaciones del Conde-Duque; la de la derecha á las de la Reina y doña Isabel.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL y ELVIRA.

(Isabel está sentada y se apoya sobre una mesa, con muestras de pensativa. Elvira en pie, y á cierta distancia, la contempla fijamente.)

ELVIRA.

(Mucho medita.—Tal vez
El amor que su excelencia
La ha mostrado.... Quizás lucha
Con sus deberes y tiembla.
Entonces, ¡ay, pobrecilla!
Cuando una mujer acepta
La lucha, da el primer paso
Á ser vencida.—No llega
El Conde-Duque.) ¿Señora?

ISABEL.

(Como despertando.) ¿Elvira?

ELVIRA.

¿Cuándo la Reina

Os recibe?

ISABEL.

Pronto. (¡Ay, cielos!

¡Y no viene!)

ELVIRA.

Estáis inquieta.

ISABEL.

No; nada. (*Pausa breve.*)

ELVIRA.

(Quizás le aguarda.

¡Oh! No es posible: si apenas
Su amor le ha dicho, temiendo
Su enojo!)

ISABEL.

(*Como queriendo salir de su enajenación.*)

Di: ¿no me cuentas

Lo que ha poco te decía
Guevara, el ugiar poeta
De la cámara del Rey?

ELVIRA.

Es verdad: una ocurrencia
Muy picante.

ISABEL.

(*Distraída.*) Siendo suya....

ELVIRA.

No, no es suya; pero es buena.
Parece ser que en el Pardo
Anteayer, después de siesta,
El Conde-Duque.... (*Observándola.*)

RIOJA.

ISABEL.

¿No sigues?

ELVIRA.

No escucháis.

ISABEL.

Dí.

ELVIRA.

Según cuentan,

Se halló con López de Zárate,
 Aquel á quien sus comedias,
 Y más que todo su cara
 Melancólica y severa,
 Grande opinión le han valido
 De filósofo y poeta.
 Por burlarle el Conde-Duque
 Diz le preguntó con flema :
 «¿Cuándo acabaráse el mundo,
 Señor doctor?»—Y él, sin muestras
 De resentido, al momento,
 Inclinando la cabeza,
 Respondióle afectuoso :
 «*Cuando mande vuecelencia.*»

ISABEL.

Hizo mal ; que el Conde-Duque
 No perdona sus ofensas ,
 Aunque las dore el ingenio
 Con sus sales y agudezas.

ELVIRA.

Eso dicen ; mas yo juzgo
 Que injustamente : él se precia
 De proteger los ingenios ;
 Y hay muchos que le motejan

De extravagante : pues dicen
Que á las personas que emplea
En honras, cargos y oficios,
Las busca su diligencia
En los ocultos rincones
De las ciudades y aldeas.
Y es que á muchos ha sacado
De su habitación modesta,
Para honrarlos en el mundo
Con hábitos y encomiendas,
Sin otro merecimiento
Que sus virtudes y letras.

ISABEL.

¡ Lástima que el Conde-Duque
No haya escuchado tu arenga !

ELVIRA.

Vos, ¿ no opináis de este modo ?

ISABEL.

Mucho al orgullo contenta
Esto de hacer de la nada
Señorías y excelencias.
Cuando es premiado algún hombre
De fama , cuna y hacienda ,
Su propio merecimiento
Lo justifica y le deja
Exento de agradecer
Por favor la recompensa.
En esos que de las sombras
Salen á la luz, se ostenta
Mas claramente el poder
Del hombre que los eleva.

RIOJA.

ELVIRA.

(Le ofende: también así
El amor se manifiesta.)
Pero, con todo, aunque haciendo
Alarde de su grandeza,
En unos su orgullo halaga,
En otros premia la ciencia.
Sirva de ejemplo Rioja.

ISABEL.

¿Rioja?

ELVIRA.

Sí.

ISABEL.

¿En qué le emplea?
¿Qué oficio ejerce, qué cargo?

ELVIRA.

Es su amigo.

ISABEL.

¿Y bien?

ELVIRA.

¿Quién niega

Que la amistad de un ministro
Es un cargo de gran cuenta?
Y aunque afirman que le dice
Verdades harto severas,
Ni le aparta de su lado,
Ni le ofende, ni desprecia.

ISABEL.

¡Despreciarle! Cuando un hombre
En el mundo representa
El brillo de las virtudes,
La luz de la inteligencia....

¡Despreciarle! No hay orgullo
Que á tanto, Elvira, se atreva.

ELVIRA.

Pues si es sabio y virtuoso,
Y el Conde tanto le aprecia,
Á la ciencia y la virtud,
respetándolo, respeta.

ISABEL.

¡Ah! Tienes razón, Elvira;
La amistad que le profesa
El Conde al noble Rioja,
Es á mis ojos su prenda
De más valor.

ELVIRA.

(Ya transige.)

ISABEL.

Mas siento pasos: ¿quién llega?

(*Observa un instante la puerta del fondo, y aparece el
Conde-Duque.*)

El Conde-Duque. (*Con disgusto.*)

ELVIRA.

(*Observándola.*) (¿Qué es esto?)

¿Es disgusto ó es sorpresa?)

CONDE.

¿Y bien? (*A Elvira, que se ha adelantado.*)

ELVIRA.

La plática ahora
Era en alabanza vuestra.

CONDE.

Retírate.

ELVIRA.

Dios os guarde.

ESCENA II.

DOÑA ISABEL y EL CONDE-DUQUE.

CONDE.

Señora , ¿ me dáis licencia ?

ISABEL.

¿ Licencia vos , Conde-Duque ?
 Entrad , pues . ¿ Quién se la niega
 Al hombre que no la pide
 En la antecámara regia ?

CONDE.

La bondad del Soberano
 No es ley que obligaros deba ,
 Y más cuando yo sumiso
 Venero tanto las vuestras .

ISABEL.

¡ Oh qué galante ! ¿ Sin duda
 Que serán muy balagüeñas
 Las noticias de la Holanda
 Y el Brasil ?

CONDE.

Vuestra presencia
 Es el remedio mejor
 Para disipar tristezas .
 Precisamente he leído
 Hoy una sátira nueva ,
 Que la *Cueva de Meliso*
 Se intitula .

ISABEL.

Sí , sangrienta ;
 La he visto .

CONDE.

¡Vos!

ISABEL.

¿Qué os sorprende?

CONDE.

Entonces sabréis que en ella
Me calumnian.

ISABEL.

¡Bah! ¿Teméis

Que mi amistad verdadera
Por sátira más ó menos
Se debilite?

CONDE.

(Con fuego.) Isabela,
Si esa amistad....

ISABEL.

(Interrumpiéndole.) ¿Y sabéis
Quién es el autor?

CONDE.

Quisiera
Descubrir.... quizás Quevedo.

ISABEL.

Ningún espacio le dejan
Las desgracias de su amigo
El de Osuna.

CONDE.

En fin, no es esa
La cuestión que ha de ocuparnos
Aquí.

ISABEL.

(Con dignidad.)

Vos diréis.

RIOJA.

CONDE.

(Me hiela

Esa expresión.)

ISABEL.

(¡ Ah! si viene

En tanto.... Si yo supiera
Alejarle....) ¿ Conde-Duque?

CONDE.

¿ Señora?

ISABEL.

Decid : ¿ qué nuevas
Hay de la guerra?

CONDE.

(La contempla un instante, y dice con calma:)

Perdido....

ISABEL.

¿ Cómo?

CONDE.

Venció la fiereza
Del contrario.

ISABEL.

¡ Cielos!

CONDE.

Juzgo

Que me hablaréis de la guerra
Con que vuestros bellos ojos
Continuamente me inquietan.

ISABEL.

¡ Jesús! Me habéis asustado.

CONDE.

¡ Pues qué! ¿ seréis tan severa?....

ISABEL.

No os perdono.

CONDE.

¿Que sabiendo

Que el alma veros anhela,
Al menos por verse libre
De sus penosas tareas,
Me privéis de ese descanso,
Recordando las materias
Del Estado?

ISABEL.

Es que imagino
Que habrá de pedirme cuenta
La nación de todo el tiempo
Que le robo vuestra ciencia;
Y os hablo de los asuntos
En que tanto se interesa,
Para cargar de ese modo
Algo menos mi conciencia.

CONDE.

¡Os encuentro escrupulosa,
Cuando clemente os quisiera!
Si vos por dicha anheláis
Que tenga aliento y que sepa
Velar en pro de la patria,
Dadme, por Dios, Isabela,
Esperanzas que me animen,
Favores que me engrandezcan.

ISABEL.

¿Qué tendrá que hacer entonces
Mi señora la condesa
De Olivares?

RIOJA.

CONDE.

(*Con sorna.*) El servicio
De su majestad la Reina.

ISABEL.

(¡Qué audaz!) Vos me recordáis...

CONDE.

¡Cómo! ¿Os váis? (*Levantándose.*)

ISABEL.

¡Quizás me espera!...

CONDE.

¡Tanto rigor!...

ISABEL.

Mi deber....

CONDE.

Y no puedo....

ISABEL.

Tengo prisa.

CONDE.

Y este fuego....

ISABEL.

Son resabios

De cuando fuisteis poeta.

ESCENA III.

EL CONDE-DUQUE y después RIOJA.

CONDE.

¡Vive el cielo!... ¿No ha creído
Mi pasión ó la desdeña,
Ó con fingidos desdenes,
Porque le halaga, la aumenta?
El tiempo.... Ya la tardanza,

¡ Vive Dios! que me impacienta.
 Bueno que yo cuidadoso
 Del Rey la liberte, y ella.... *(Aparece Rioja.)*
 ¿Quién? Rioja. Este podría,
 Si lograrse.... ¿Qué le inquieta?
*(Entra Rioja muy agitado, y mira fijamente la silla en que
 ha estado Isabel.)*

RIOJA.

*(Aún no vino.... ¡Ay! ¡Ojalá
 No la viese más!.... ¡No verla!
 ¡Morir! ¡Sí! Más que la muerte
 Me horroriza la existencia
 Que me aguarda.—¿Me ama? Ó duda
 Que no debo.... ¡Angustia fiera!—
 (Pausa corta.)*

Aún delante de mis ojos
 Sus miradas centellean,
 Como después que ha pasado
 Una noche de tormenta
 La mente finge azorada
 Relámpagos que nos ciegan.)

CONDE.

¿Rioja?

RIOJA.

¡Ah! ¿Vos?... Perdonad.

CONDE.

¿Meditabais?

RIOJA.

En la empresa
 Que vos ayer....

CONDE.

Sí; merece

Meditaciones muy serias.

¿Y habéis deducido?...

RIOJA.

Es grande.

CONDE.

Y de grandes consecuencias.

RIOJA.

Pero....

CONDE.

Las naciones todas

A la española sujetas

Deben regirse también

Por nuestras leyes, y fuera....

RIOJA.

Como todas se han rendido

Á condiciones diversas,

Es preciso insinuarse

Con muchísima prudencia,

Para evitar un trastorno....

CONDE.

Hablemos de otras materias.

RIOJA.

Decid.

CONDE.

Voy á revelaros

Un secreto : una flaqueza

Que me humilla , y que á ninguno

Sino á vos se la dijera.

RIOJA.

Tanta merced....

CONDE.

Vos, prudente ,

Me ayudaréis á vencerla ,
 Que es difícil, ó más bien
 Á dejarla satisfecha ,
 Y de este modo quizás
 La satisfacción la venza.

RIOJA.

¡ Ah! Primero.... perdonadme....
 Responded á mi propuesta
 Favorablemente, y luego
 Disponed de mi existencia.

CONDE.

Aunque el ilustre Mendoza
 Es muy digno por sus prendas
 Del cargo de secretario ,
 Hay también quien le merezca....

RIOJA.

¿ Cómo?

CONDE.

Y estaba elegido.

RIOJA.

¿ Quién?

CONDE.

Vos.

RIOJA.

¡ Yo! Jamás.

CONDE.

Es fuerza.

RIOJA.

Imposible, Conde-Duque ;
 Imposible.

CONDE.

Me interesa

RIOJA.

Mucho.

RIOJA.

Pero,...

CONDE.

Así tendréis

En palacio entrada cierta

(Con intención)

Á todas horas....

RIOJA.

No puedo....

CONDE.

(Idem.) Podréis hablar á Isabela....

Ya sabréis....

RIOJA.

(Mi amor protege.)

CONDE.

Voy....

RIOJA.

(El infierno se empeña....)

CONDE.

Á extenderos el despacho.

RIOJA.

Yo....

CONDE.

Basta de resistencia.

ESCENA IV.

RIOJA.

El Conde sabe mi amor ,
 Pues halagarlo procura ;
 Todo ¡ ay cielos ! se conjura

En la ruína de mi honor :
Me horroriza la vileza
Do corro ciego , y ¡ay triste !
Quiero huir , y se resiste
La débil naturaleza.—
Los dos salvaron un día
El honor , la vida.... ¡oh Dios!
¡Y yo, cobarde , á los dos
Podré negarles la mía!—
No temas , padre ; no pierdo
Tu sangre que alienta en mí.

(Pausa.)

Cuando apartado de aquí
Mi santo deber recuerdo ,
Con noble solicitud
Por darles mi vida lucho ;
Llego aquí , y aquí no escucho
El grito de la virtud.
Esta mansión de los Reyes
Inflama mi mente loca ,
Á medida que sofoca
Mi obligación y sus leyes.
Este aire que ella embalsama ,
En sed de amores me enciende ,
Y un placer que me suspende
Por todo mi ser derrama.—

(Tocando la silla de Isabel.)

Aquí sus contornos bellos
Reclina mi bien querido :
Esta flor se ha desprendido

(Sin atreverse á tocarla. La flor está en el sillón ó en la mesa)

De sus brillantes cabellos.

(No pudiendo sufrir la fascinación que ejercen en su alma estos objetos , quiere buir.)

¡ Huyamos !... Mi obligación

Lo impide ; la debo ver.

¡ Qué ! ¿ sólo obliga el deber

Cuando calla la pasión ?

Sepa de una vez por mí

Que es inocente don Juan :

Y si algo dice este afán

Del infierno que hay aquí ;

Y si es tan dura su estrella

Que es verdad lo que sospecho ,

Ahogue dentro del pecho....

Pasos.... ¡ Ah ! ¡ Valor ! Es ella.

ESCENA V.

RIOJA , ISABEL.

RIOJA.

¿ Señora ?

ISABEL.

(Con agradable sorpresa.)

¡ Ah ! ¡ Vos !....

RIOJA.

(Sin mirarla.)

Si es extraña

De este lugar mi presencia....

ISABEL.

Me es de suma complacencia

Tan agradable compañía.

Hoy os aguardaba....

RIOJA.

(Interrumpiéndola.) Vengo....

ISABEL.

(Con sencillez y espontaneidad.)

Á verme....

RIOJA.

Á hablaros, señora,
De un asunto....

ISABEL.

Eso aminora
El gusto que en veros tengo.

RIOJA.

¿Por qué?

ISABEL.

Porque yo querría
Que para venirme á ver
Sólo os moviera el placer
De estar en mi compañía.

RIOJA.

Es tan grande,
(Conteniendo su involuntaria espontaneidad)

Que ni un punto
Debo gozarlo.

ISABEL.

No entiendo....

RIOJA.

Perdonad : sólo pretendo
Hablaros del otro asunto.

ISABEL.

Decid.

RIOJA.

Don Juan de Mendoza,

Galán de tanta fortuna ,
 Que por su espada y su cuna
 De iguales aplausos goza ;
 Vos.... ya sabéis....

ISABEL.

Proseguid.

RIOJA.

Que el amor que os ha tenido....

ISABEL.

(Se turba.)

RIOJA.

La causa ha sido
 De entrar valiente en la lid.—
 Ha mostrado la experiencia
 Que fueron vuestros recelos
 Injustos ; y así....

ISABEL.

(¿ Esto es celos ,

Ó alarde de indiferencia?)

RIOJA.

Ya que su lauro os ofrece,
 Premiad su heróico valor ;
 Porque sólo vuestro amor
 Pagará lo que él merece.—

ISABEL.

(*Después de contemplarle un instante.*)

(Veré....) Respondedle á eso,
 Que aunque el vulgo de improviso
 Hacerle cómplice quiso
 De aquel infausto suceso,
 Dios sabe que tal afrenta
 Jamás en él sospeché ;

Porque sé que me ama , y sé
Que noble sangre le alienta ;

(Las palabras de Isabel turban á pesar suyo á Rioja : Isabel observa con placer su turbación.)

Que sin causa su despecho
Recelos fingió en mi cara ,
Que tranquila desechara
Por indignos de mi pecho ;
Que celebrosu heroismo ,
No porque lauros ganó ,
Que antes de ganarlos , yo
Lo celebraba lo mismo ;
Y, en fin, decidle....

RIOJA.

(Abismado y sin escucharla.)

(¡Y creía!....

¡Oh! ¡Miserable flaqueza!)

ISABEL.

Que dudar de su nobleza
No lo consiente la mía.—
(¡Oh dicha! En vano procura
Ocultar su sentimiento.)
¿Rioja?

RIOJA.

(Despertando.)

Voy al momento
Á anunciarle su ventura.

ISABEL.

Advertid....

RIOJA.

(Volviendo.) ¿ Señora?

RIOJA.

ISABEL.

Os llamo ,
Porque váis en un error.

RIOJA.

¿Cómo?

ISABEL.

Apreciar su valor
No es decir que yo le amo.

RIOJA.

Pues vos....

ISABEL.

Aunque nadie ignora
Que el aprecio á amar incita,
Hay alma que necesita
De más impulso.

RIOJA.

Señora....

Siento que don Juan no vea
Premiado su amor sincero.

ISABEL.

Y yo que tal caballero
Injusta ó vana me crea.
Me dijo su amor profundo,
Siendo niña inadvertida,
Cuando el alma sorprendida
De hallarse en mitad del mundo,
En nada quiere poner,
Suspensa, todo su amor;
Pues juzga que aún es mejor
Lo que le resta que ver.
Avara de mi tesoro,
No quise arriesgarme á amar;

Cuando el cielo dió lugar
Á la muerte que aún deploro.
Y aunque nunca el pecho mío
Sospechó de su valor,
Esta desgracia á su amor
Vistió de un tinte sombrío.
Aprensiones que me hicieron
Olvidarme de su afán.
Partió á la guerra don Juan,
Y al palacio me trajeron.

RIOJA.

¿Y aquí, do amar no permite
La ambición, que reina sola,
Vuestra cándida aureola
No teméis que se marchite?

ISABEL.

Aquí he pasado los días
Solitaria entre el concurso,
Y halagándome el discurso
Con sabrosas fantasías.
Mas si mucho tiempo el alma
De sí misma se alimenta,
Rendida se desalienta
Y sólo apetece calma.
Y ya postrada la mía
En profunda languidez,
Tal vez lloraba, y tal vez
De sus sueños descreía,
Cuando una esperanza pura
Que siempre conmigo llevo,
Ha reanimado de nuevo
Mis ensueños de ventura.

RIOJA.

RIOJA.

Nadie realiza, Isabel,
Esa esperanza querida,
Y una esperanza perdida
Es un tormento cruel.

ISABEL.

No es tanta mi presunción,
Que me llegue á persuadir
Que nadie sabe sentir
Cual siente mi corazón.
Hay alguno... mi deseo
Me lo finge de continuo.
En la mente le imagino....

RIOJA.

Pero en el mundo....

ISABEL.

(Cediendo á un impulso irresistible.)

¡Le veo!

¡Alma grande!

RIOJA.

(¡Suerte impía!)

ISABEL.

Y al verla tan noble y bella,
Penetrar quisiera en ella
Para engrandecer la mía.

RIOJA.

(¡Cielos!) Licencia me dad....

ISABEL.

¿Os retiráis?

RIOJA.

Me retiro....

ISABEL.

Os molesto ; bien lo miro.

RIOJA.

¡ Ah! Señora....

ISABEL.

Perdonad.

En este encierro sombrío
Vive el alma tan esclava,
Que ya sedienta anhelaba....

¡ Ah! Perdonadme.

RIOJA.

(¡ Dios mío!)

ISABEL.

¡ El amor! Aunque este nombre
Nuestra existencia contiene,
Tan pequeña parte tiene
En la existencia del hombre....

RIOJA.

(Arrastrado á pesar suyo.)

¡ El amor! Cuando esta idea
Me halagaba con su encanto,
Del alba, del regio manto
De Dios, que en la noche ondea,
De los bosques escondidos,
Del mundo se desprendía
Una celeste armonía
Que embriagaba mis sentidos.

ISABEL.

¿ Y después?

RIOJA.

Dulce, y aguda
La voz armoniosa oí

De un ángel , que para mí
Del cielo bajó sin duda.

ISABEL.

¿Y amasteis?

RIOJA.

Dios es testigo
De que ninguno mayor....
¿Qué importa? Si aquí....

ISABEL.

Ese amor....

RIOJA.

(Con acento desesperado y comprimiéndose el corazón)
Aquí morirá conmigo.

ISABEL.

(Exaltándose por grados.)

¡Ah! Y ese amor tan profundo ,
Que será virtud sublime
En vuestro pecho, que gime
Por embellecer al mundo ;
Amor que forma infinito
Al alma grande de dos :
Que ya la mano de Dios
En los cielos tiene escrito :
¿Quién en la tierra conspira
Á sofocarlo cruel?
¿Quién le roba su laurel
Á la mujer que lo inspira?

RIOJA.

¡Ah!

ISABEL.

Decidme : ¿Y no os aterra
Agostar con mano dura

La virtud y la ventura,
El bien, la gloria que encierra?

RIOJA.

(*Trémulo.*)

¡Mi deber!.... ¡Deber impío!
¿Á quién le debo la fe, (*Con ansioso egoísmo*)
El amor que yo inspiré?....
¡Yo sólo! ¡Que es todo mío!
¡Á nadie!

ISABEL.

(*Tiembla.*)

(*Se contemplan un momento, y Rioja se lanza á ella.*)

RIOJA.

Isabela.

ISABEL.

¡Quién!

RIOJA.

¡Tú!

ISABEL.

¡Cielos!

RIOJA.

Sí; comprende
Cuánto el fuego que me enciende
Poderoso te revela.

ISABEL.

(*Con angustia.*)

¡Ay!

RIOJA.

(*Con ansia y queriendo sofocar el grito de su conciencia.*)

¿Es verdad que si Dios
Este amor nos ha infundido,
Hacer con él no ha querido

El suplicio de los dos?
 ¿Que es un crimen que perezca
 Mi existencia, mi querer?
 ¿Es verdad que debo hacer
 Que ante el mundo resplandezca?
 ¿Que este amor es un tesoro
 Que debo á la humanidad?
 ¿Es verdad?... ¡Ay!.... ¿Es verdad
 Que me adoras y te adoro?

ISABEL.

(Desfallecida.)

Rioja.... Vos.... ¡Ay de mí!
 No puedo....

(Se apoya en un sillón, y luego se deja caer en él.)

Yo desvarío....

RIOJA.

(De rodillas y besándole una mano.)

¡Isabel!

ISABEL.

(¿Cuándo, ¡Dios mío!
 Tanta dicha merecí?)

RIOJA.

Mírame, y eterno sea
 El amor que nos inflama.

(Pausa corta: suena un reloj.)

ISABEL.

¡Ah! ¡Despierta!

(Se levantan.)

RIOJA.

¿Quién nos llama?

ISABEL.

¡Un palacio nos rodea!

Jamás en estas moradas
 Amor sonó tan supremo ;
 Y que lo repitan temo
 Sus ecos en carcajadas.—
 Adiós , que la Reina ya....
(Tratando de reponerse.)

RIOJA.

¡ Tu amor !

ISABEL.

(Con la mayor expansión.)

¡ Ah !

RIOJA.

Dios lo ha querido.

ISABEL.

Pues nos hemos comprendido ,
 ¿ Quién separarnos podrá ?
(Pausa, en que Rioja trata en vano de reponerse.)

ESCENA VI.

RIOJA, y después DOÑ GONZALO y DOÑ JUAN.

RIOJA.

¿ Qué es esto ? ¿ Sueño , deliro ?....
 No ; no hay duda : yo la oí ;
 Aún suena dentro de mí
 Su dulcísimo suspiro.
 ¡ Ah ! Me espanta la violencia
 De este fuego que me enciende....
 ¡ Oh ! Sí , parece que tiende
 Á devorar mi existencia.—
 ¿ Pasos ? ¡ Oh ! ¿ Quiénes vendrán
 Á despertarme ?

RIOJA.

GONZALO.

¿Rioja?

RIOJA.

(¡Don Gonzalo!)

GONZALO.

Á vos me arroja....

JUAN.

¡Oh, noble amigo!

RIOJA.

(¡Don Juan!)

(Rioja queda inmóvil y confundido en medio de los dos.)

GONZALO.

El deseo....

RIOJA.

(¡Amigo dice!

¡Amigo!....)

GONZALO.

Decid.

RIOJA.

El Conde....

GONZALO.

¿Le hablasteis?

RIOJA.

Sí....

GONZALO.

¿Qué responde?

RIOJA.

(¡Oh, situación!)

JUAN.

(Llevándose a parte.)

¿Y qué dice?

Respondedme, por piedad.

Ya la he visto.

RIOJA.

¿ Cuándo ?

JUAN.

Aquí....

(*Con alegría.*)

Al pasar.... Brillar la vi

De amor y felicidad.

RIOJA.

¡ Y qué ! ¿ Le hablasteis ?

JUAN.

No ; pero....

¿ No es ilusión mi esperanza ?

Decid , ¿ vuestro ruego alcanza

Compasión ?

RIOJA.

(¡ Oh , Dios ! ¡ Yo muero !)

JUAN.

¿ No es engaño ? Su alegría ,

Su celestial expansión ,

¿ Felices señales son

Que anuncian la dicha mía ?

¿ Vuestro labio satisfizo

Su temor , su injusta ofensa ,

Y amorosa recompensa

El agravio que me hizo ?

¿ Le dijísteis ?....

RIOJA.

Sí , por Dios ;

Le dije....

RIOJA.

JUAN.

(Reparando en su turbación.)

Mas, ¿qué ansiedad?....

RIOJA.

(Asustado.)¿Dudáis vos de mi amistad,
Don Juan?

JUAN.

¡Cómo! ¿Estáis en vos?

Dudar de la fe segura
De un amigo á quien respeto;
Á quien fío mi secreto;
Á quien pido mi ventura;
Á quien todo el mundo ama
Por su virtud conocida....

RIOJA.

*(Fuera de sí.)*Á cuyo padre la vida
Le salvasteis y la fama,
Y á mí también....

JUAN.

¿Qué os altera?

RIOJA.

¡El honor!

JUAN.

Callad.

RIOJA.

¡Oh! No;

Que honrado no fuera yo,
Si mi padre no lo fuera.

JUAN.

Pero...

RIOJA.

(Después de un momento en que se repone y parece haber tomado una resolución horrible.)

Nunca , según dice ,
De vos sospeché.

JUAN.

¡ Dios mío !

RIOJA.

¡ Nunca !

JUAN.

¿ Y mi amor?....

RIOJA.

Yo lo fío;

Lo juro , será felice.

JUAN.

Abrazadme.

RIOJA.

No , por Dios ,
No. ¡ Después.... si lo consigo....
Don Gonzalo !

JUAN.

(¡ Oh, noble amigo !)

RIOJA.

Secretario seréis vos.

GONZALO.

¡ Cielos !

RIOJA.

Habrá que vencer
Óbices : se vencerán.

JUAN.

(Volviendo.)

Pero....

RIOJA.

RIOJA.

Quisiera, don Juan....
Perdonad : tengo que hacer....

GONZALO.

Hasta luego.

JUAN.

Adiós.

RIOJA.

Adiós.

(Pausa.) ¡ Yo traidor ! ¡ Horrible herida

(Momento de silencio, en que se repone.)

Aunque me cueste la vida,
Serán felices los dos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Habitación de doña Isabel, en el palacio.—Dos puertas laterales y una en el fondo, que deja ver un salón de paso, iluminado.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA y el CONDE-DUQUE.

ELVIRA.

Aún no ha vuelto mi señora.

CONDE.

Lo sé.

ELVIRA.

Por mucho que tarde,
Pronto....

CONDE.

No importa.—He venido
Primero, para informarme
Del estado en que se encuentran
Mis pretensiones.

ELVIRA.

Dios sabe
Que ha tiempo que no me curo
De asunto más importante.

CONDE.

En fin : ¿qué dice ? ¿Qué logras ?

ELVIRA.

No me atrevo á declararme
Sino despacio, temiendo
Que adivine nuestros planes.

CONDE.

¿Tú no sabes abogar
Por mi causa sin nombrarme ?

ELVIRA.

¿Y cómo?....

Le hablas del mundo,
De la corte, de los grandes.
Celébrala su hermosura ;
Desvanécela , y con arte
Inspírala tal orgullo,
Ambición tan arrogante,
Que no haya después un hombre
Que á satisfacerla baste,
Sino el hombre que se llama
Conde-Duque de Olivares.

ELVIRA.

Es muy joven, y no creo
Que tan presto la avasalle
La ambición : otro camino
Se me figura más fácil.

CONDE.

¿Y cuál es ?

ELVIRA.

Vuestras palabras,
Vuestro amor quizás la ablande.—
Venid en las altas horas

De la noche ; cuando esparce
La sombra paz y silencio
Y misterio en todas partes,
Y una mujer solitaria
Piensa que en aquel instante
La noche amiga protege
Á mil dichosos mortales ;
Entonces , más fácilmente
Su corazón se persuade
De las razones discretas
Del apasionado amante.

CONDE.

Atiende....

ELVIRA.

¿De este aposento ,
Vos no conserváis las llaves?

CONDE.

Á Isabela se las di
Así que vino á habitarle.—
Tú quieres....

ELVIRA.

Dice un poeta :
Que en la ocasión favorable
La mujer y la fortuna
No quieren hombre cobarde.

CONDE.

Pero al verme á tales horas....

ELVIRA.

Es natural que se espante :
Pero es también natural
Que el temor de malquistarse
Con la corte y con el Rey

Le aconseje que se calle ,
 Y que nada en vuestro daño
 Pretenda ; seguís constante ;
 Y si al principio os recibe
 Por temor , luego.... ¿ Quién sabe ?
 ¡ Se mudan tan fácilmente
 Los afectos!....

CONDE.

Es infame

Tal proceder.

ELVIRA.

Mi consejo....

CONDE.

Es odioso.

ELVIRA.

Desechadle.

CONDE.

Las llaves.... Di : ¿ tú pudieras
 Dármelas?

ELVIRA.

Venid más tarde :

Juzgo que sí.

CONDE.

Y ¿ has notado

Si da muestras de inclinarse
 Á algún hombre ? ¿ Ama?

ELVIRA.

(¡ Rioja !

¡ Cielos!)

CONDE.

¿ Sospechas ?

ELVIRA.

De nadie.

¡ Oh ! si logro....

GONZALO.

¿ Dais licencia ?

CONDE.

¿ Quién ? Don Gonzalo : adelante.

ESCENA II.

DICHOS y DON GONZALO.

GONZALO.

(Ya Rioja le habrá dicho....)
Sabiendo que solo estabais ,
Vengo á hablaros de un asunto.

CONDE.

Soy vuestro.

GONZALO.

Que en otra parte
Tal vez pudiera robaros
Momentos más importantes.

CONDE.

No sólo cuando me encuentro
Ocioso podéis hablarme ;
Que siempre me hallan propicio
Los sujetos de las partes
Que os adornan.

GONZALO.

Siempre fueron
Conmigo vuestras bondades
Excesivas , y esa es hoy

La razón más importante
Que me mueve á dirigiros
Una súplica.

CONDE.

Mandadme.

GONZALO.

De los cuatro secretarios
Que ocupáis en los afanes
Que os fatigan , he sabido
Que está una plaza vacante.
Y yo, recordando ahora
Que vos quisisteis honrarme
Otra vez con ese cargo....

CONDE.

Cierto.

GONZALO.

Quisiera ocuparle ,
Para tener ocasión
De mostraros , que no en balde
Vuestra bondad ha supuesto
En mí voluntad constante
De serviros.

CONDE.

Don Gonzalo ,
Mucho siento, así me salve ,
Deciros....

GONZALO.

Si hay quien se oponga....

CONDE.

Por desgracia llegáis tarde.
Esa plaza está ocupada ;
Y aun espero que os agrade....

GONZALO.

¿Quién?

CONDE.

Don Francisco Rioja.

GONZALO.

(¡ Cielos! ¡ Rioja!) ¿ Y él sabe?...

CONDE.

Sí.

GONZALO.

¿ Y admite?

CONDE.

Su modestia

Se opuso breves instantes :

Mas después....

GONZALO.

(¡ Ah , falso amigo !

Y pensé que ya....)

CONDE.

Si os place

Otro cargo aún no provisto ,

Pedidlo, y sin otro examen

Es vuestro.

GONZALO.

La voluntad

Que os merezco, es lo bastante

Para que yo me confiese....

Obligado.

CONDE.

De avisarme

Primero....

GONZALO.

Me felicito

De mi tardanza ; pues hace
Que os sirva quien lo merece
Mejor.

CONDE.

¡ Oh ! No digo....

GONZALO.

Dadme

Licencia....

CONDE.

Mucho he sentido....

GONZALO.

(Saludando.)

Conde-Duque....

CONDE.

Dios os guarde.

(Vase Gonzalo.)

ELVIRA.

Al que es su rival protege....

¡ Si pudiera declararle!....)

CONDE.

Mucho tarda.

ELVIRA.

(No me atrevo....)

(Pausa.)

¿ Sentís pasos ? Ella sale.

CONDE.

¡ Oh dicha ! Déjanos solos.

ELVIRA.

¿ Decidido estáis á hablarle?....

CONDE.

¡ Decidido á que esta noche

Me favorezca ó rechace !

ELVIRA.

Pero....

CONDE.

Vete.

ELVIRA.

¡ Buena estrella !

CONDE.

Ve con Dios.

ELVIRA.

Él os ampare.

ESCENA III.

EL CONDE-DUQUE y DOÑA ISABEL.

ISABEL.

(Entrando con expresión de alegría.)

¿ Elvira ?

CONDE.

Señora.

ISABEL.

(Con disgusto.)

¡ Ah ! Conde....

No pensaba....

CONDE.

¿ Qué os admira,

Si cuando llamáis á Elvira

Otro criado os responde ,

Que por serviros suspira ?

ISABEL.

¡ Oh ! Dios me libre....

CONDE.

¿ Por qué

Os da mi afán pesadumbre ?

ISABEL.

(Con intención.)

Soy pobre, y nunca tendré
 Tesoro que paga dé
 Á tan alta servidumbre.

CONDE.

(Resuelto.)

No falta ningún tesoro
 Á quien amor le concede
 El dulce mirar que adoro.

ISABEL.

Paso , Conde. (Ya esto cede
 En mengua de mi decoro.)

CONDE.

¡ Qué ! ¿ no ha de alcanzar mi llanto
 Piedad ?

ISABEL.

(Reprimiéndose.)

Yo imploro la vuestra ;
 Y, hablad de otra cosa eñ tanto ,
 Que hablar de una misma tanto ,
 Escaso ingenio demuestra.

CONDE.

No muestra sino el exceso
 Del firme , profundo amor
 Que á vuestra beldad profeso ;
 De este amor....

ISABEL.

(Interrumpiéndole.) Conde , pues eso

Es muchísimo peor.

CONDE.

(Reprimiendo su enojo.)

¡ Señora !... baste de chanza ,
Y advertid , por vida mía ,
Que apura toda templanza
Escuchar una ironía
Quien aguarda una esperanza.
Cuando sigue vuestra huella ,
Cuando sedienta reclama
Un alivio á su querella ,
No es para burlar con ella
Esta pasión que me inflama.

ISABEL.

Yo creerla no quería ,
Porque....

CONDE.

Creedla , por Dios.

ISABEL.

Tan vana me parecía ,
Que ni en vos , Conde , ni en vos
Sospeché tanta osadía.

CONDE.

(Con ira.)

¡ Osado ! ¡ Tanto , señora ,
Mi pasión os desvanece !

(Isabel hace un gesto de indignación.)

¡ Osado el hombre que adora ,
Y por un favor que implora
Su inmenso poder ofrece !

ISABEL.

¡ Que yo rechace con ira

Ese poder os extraña!
 ¡Que mi honor!.... ¡Lástima inspira
 Que un hombre á quien eso admira
 Disponga del Rey de España!
 Huélgome de que el destino
 Me haya dado esta ocasión
 De daros una lección,
 Á vos, que lleváis camino
 De mandar una nación.
 Sabed por esta experiencia,
 Que hay almas que no se venden
 Ni al poder, ni á la opulencia,
 Que sólo nobles atienden
 Al grito de la conciencia.
 Que si faltáis al deber
 Y la adulación traidora
 Calla, muchos ha de haber
 Que os desprecien, como ahora
 Os desprecia una mujer.

CONDE.

(Conteniéndose á duras penas.)

¡Ah! No mováis á furor
 Mi pasión, que no es delito
 Amaros.

ISABEL.

¡Donoso error!
 No sabe lo que es amor
 El pecho de un favorito.

CONDE.

¡Señora!

ISABEL.

Si amor tenéis

Aún más irrita mi pecho
 Ese amor. ¿En mí qué veis?
 ¿Qué liviandades me han hecho
 Digna de que vos me améis?

CONDE.

¡Isabel!

ISABEL.

Conde, os lo ruego,
 Salid.

CONDE.

Mas....

ISABEL.

¡Salid!

CONDE.

(*Con ira reconcentrada.*) Señora....

(*Ya te abrasará mi fuego.*)

(*A Elvira que sale, en la puerta.*)

¡Las llaves!

ELVIRA.

No puedo ahora.

CONDE.

¿Cuándo?

ELVIRA.

Después.

CONDE.

(*Con decisión.*) Hasta luego.

ESCENA IV.

ISABEL y ELVIRA.

ISABEL.

¿Elvira?

RIOJA.

ELVIRA.

(*Turbada.*) Señora, mucho
He sentido, juro á Dios....

ISABEL.

¿El qué?

ELVIRA.

Si ha usado con vos
Libertades, yo....

ISABEL.

¡Qué escucho!

ELVIRA.

Yo....

ISABEL.

¿Quién te ha dado esa nueva?

ELVIRA.

Pensaba oír....

ISABEL.

Aprensión :

¿Hele dado yo ocasión
Para que á nada se atreva?
El Conde se porta en todo
Como quien es.

ELVIRA.

Yo creí

Que enojada contra mí
Estabais.

ISABEL.

De ningún modo. (*Pausa.*)

(Esta detención me espanta.
¿Dónde está? ¿Quién le detiene?)

ELVIRA.

Alguien llega.

ISABEL.

Ve quién viene.

(¡Oh! ¿Quién será, Virgen santa?)
¿Quién?

ELVIRA.

Don Juan.

ISABEL.

(¡Suerte cruel!)

ELVIRA

Si dais licencia, señora....

ISABEL.

(Señal afirmativa.)

(Yo necesitaba ahora
Hallarme sola ó con él.)

ESCENA V.

DICHAS y DON JUAN.

JUAN.

Agradezco, como es justo,
La licencia....

ISABEL.

No hay motivo,
Que yo en dárosla recibo
Más honor y el mismo gusto.

JUAN.

Señora....

ISABEL.

Tuve deseos
De veros....

JUAN.

¡ Ah! ¡ Tanto bien!

ISABEL.

De daros el parabién
Por los ganados trofeos.

JUAN.

Pues ese lauro adquirido
Que tanto Madrid alaba....

ISABEL.

Así, don Juan, lo esperaba
Quien siempre os ha conocido.

JUAN.

Pues á una duda siniestra
He debido tanto honor.

ISABEL.

Y yo celebro ese error
Que redundá en honra vuestra ;
Pues hoy que á lidiar convida
De España el riesgo inminente ,
Sólo es gallarda la frente
Del rojo lauro ceñida.

JUAN.

¡ Isabela !....

ISABEL.

Perdonad ;

Pero me siento indispuesta....
Permitidme.

JUAN.

Si os molesta....

ISABEL.

No ; mas licencia me dad
De que vaya....—Solicito
Saber despacio el suceso
De vuestras glorias ; por eso

Para otra vez lo remito,
En que pueda yo....

JUAN.

¡Ah, señora!

Jamás podré perdonarme,
Si he venido....

ISABEL.

Para honrarme
Bien venís á cualquier hora.

JUAN.

Y decid: ¿Tendré licencia
De volver á esta morada?

ISABEL.

Se dará por muy honrada
Con vuestra noble presencia.

ESCENA VI.

DON JUAN y ELVIRA.

JUAN.

(Isabel me favorece.
¡Isabel!—Pues si me ha hecho
Favores, ¿por qué mi pecho
Silencioso permanece?)

ELVIRA.

(*Meditando.*)

(Don Juan....)

JUAN.

(*Señalando al corazón.*)

(¿Por qué no responde
Palpitando de alegría?)

RIOJA.

ELVIRA.

(Quizás librarme podría
Del necio rival del Conde.
Veremos.) ¿Amáis con fe
Á mi señora?

(Pausa breve.)

JUAN.

Me alabo
Ha tiempo de ser su esclavo.
¿Por qué lo dices?

ELVIRA.

Porque
Lástima grande me inspira
Que un hidalgo tan apuesto
Haya su cariño puesto
En quien no es posible....

JUAN.

(Interrumpiéndola.) ¡Elvira!
Medita, por Dios, en calma
Lo que vayas á decirme;
Puedes imprudente abrirme
Eterna herida en el alma.

ELVIRA.

Ya es inútil el sigilo
En este asunto, don Juan,
Porque presto lo sabrán
Todos en Madrid.

JUAN.

Bien: dilo.

ELVIRA.

¿No ha llegado á vos la fama
De Rioja, gran poeta?

JUAN.

(¡Cielos!) Madrid le respeta.

ELVIRA.

Y mi señora le ama.

JUAN.

¿Y él?... Responde.

ELVIRA.

Mi señora

Le ama: con esto os digo

Que él la idolatra.

JUAN.

¡Mi amigo!

ELVIRA.

¡Vuestro amigo!

JUAN.

¡Alma traidora!....

¡Nunca! ¡Sospecha cobarde!

ELVIRA.

Yo misma....

JUAN.

No puede ser.

(Elvira quiere replicar.)

(Y escuchar á esta mujer

Es indigno....) Dios te guarde. (Volviendo.)

¡Oh! dime....

ELVIRA.

(Esto es hecho.)

JUAN.

¿Cuándo?....

¿Tú sabes? Contesta: di.

ELVIRA.

Yo, que se hablaban oí

Con eco amoroso y blando.

JUAN.

¿Y él, Rioja?....

ELVIRA.

De rodillas....

JUAN.

Después.... yo vi su ansiedad:
Vi yo mismo,—esto es verdad,—
El rubor en sus mejillas.
Pero, ¿es posible?.... no creo....—
¡Él! ¡Rioja! ¡Desvarío!—
¿Dónde le hallaré?—Yo ansío....
Sí.... yo.... matarle deseo.—
¡Traidor!

ELVIRA.

(La ira le abrasa.

Bien.)

JUAN.

Es mentira, mentira....
Pero, ¿dónde?—Adiós, Elvira.—
¿En palacio? ¡No! En su casa.

ESCENA VII.

ELVIRA é ISABEL.

ELVIRA.

(¡Pobre Rioja!)

ISABEL.

¡Oh, placer!

¿Estamos solas?

ELVIRA.

Se ha ido

Ufano y desvanecido,
Pensando solo en volver.

ISABEL.

(Echándose en un sillón.)

¡Oh! ¡Cuánto sufrí!

ELVIRA.

¿En palacio?

¿Cómo?

ISABEL.

Sujeta y esclava,
Cuando más el pecho ansiaba
Luz, y silencio, y espacio. *(Se levanta.)*
Cuando era el primer momento
Que me dijo voz divina:
«Es verdad cuanto imagina
Tu exaltado pensamiento.»
Con mi amor, con mi tesoro
Verme á solas anhelaba:
La soledad me llamaba
Con cien imágenes de oro.
¡Y cuidar de aparecer
Indiferente, serena!
¡Ay! nunca afligió la pena
Lo que entonces el placer.

ELVIRA.

(Loca está.)

ISABEL.

(Respirando.) ¡Gracias á Dios!....
Ya sola, no me entristece
La ausencia; ya me parece
Que estamos juntos los dos.)

RIOJA.

ELVIRA.

(*Con disgusto.*)
¡Qué feliz!

ISABEL.

Llamando están.

ELVIRA.

Él quizás....

ISABEL.

Sin duda : sí.—

(*Suplicándola que se retire.*)

Tú....

ELVIRA.

(*Cuando salga de aquí,
Tal vez encuentre á don Juan.*)

ESCENA VIII.

ISABEL Y RIOJA.

(*Isabel contempla un instante, con inquietud amorosa, la puerta
del fondo. Aparece Rioja.*)

ISABEL.

(*Corriendo á él, y alargándole la mano con infantil
alegría.*)

¡Ah! Vos....

RIOJA.

(*Apartándola.*) Señora.... (*Breve pausa.*)

ISABEL.

¿Qué es esto?

(*Con timidez.*)

¿Por qué tan tarde llegáis?

RIOJA.

¡Plegue á Dios que no sintáis



Que haya venido tan presto !

ISABEL.

(Asustada.)

Esa calma.... ¿qué me augura?

RIOJA.

(Contemplándola con calma feroz.)

(Su rostro.... no me amedrenta....

*En él ya miro mi afrenta,
Primero que su hermosura.)*

ISABEL.

¡ Ay ! ¡ Esa calma cruel !....

¿ Qué me anuncia esa mirada
De aciago ?

RIOJA.

(Sonriendo.) ¿ De aciago ? Nada.

ISABEL.

¡ Hablad , por Dios !

RIOJA.

Isabel ,

Escuchad.—Estáis temblando :
Tranquila me habéis de oír.

ISABEL.

Ayudadme á decidir
Si estoy despierta ó soñando.

RIOJA.

Señora , si todavía
Contempláis el mundo triste
Tras el velo que le viste
Vuestra joven fantasía ;
Si ver cumplido esperáis
El casto amor que os recrea ,
Sabed , por triste que sea ,

Que entonces soñando estáis. —
 Mas si esa calma , esa duda ,
 Que empieza á heriros funesta
 Rasga el velo y manifiesta
 La triste verdad desnuda ;
 Si véis que un alma que adora
 Cual la vuestra , no halla amor ;
 Si ya sentís el dolor ,
 Estáis despierta , señora.

ISABEL.

(Abismada.)

¡Que es mentira la existencia
 Que el puro amor nos anuncia!
 ¿Y es Rioja quien pronuncia
 Esa terrible sentencia?
 Decidme : ¿ no sóis amado?

(Momentos de pausa, en que Isabel contempla con la mayor inquietud el semblante de Rioja.)

¡Cielo! ¡ Esa mente creadora ,
 Ese genio que aun ahora
 Revela vuestra mirada ,
 Ejercitan su valor
 Hiriendo un cándido pecho ,
 Cuyo señor os han hecho
 La inocencia y el amor!
 No : no es posible....

RIOJA.

(¡ Ay de mí!)

ISABEL.

(Con ansiedad.)

Sí, sí : ¿ es verdad que los dos

Nos amamos? ¡Ay, por Dios!

(Retrocediendo.)

¿Por qué me miráis así?

RIOJA.

Os ruego que no indagéis
Si soy ó no vuestro amante.

ISABEL.

Hablad.

RIOJA.

Sabed, y es bastante,
Que merezco que me odiéis.

ISABEL.

Decidme, por compasión;
Decid....

RIOJA.

Señora....

ISABEL.

¡Ay! ¿os place
Esta angustia? ¿Quién os hace
Indigno?....

RIOJA.

¿Quién?... La ambición.

ISABEL.

¡Vos!....

RIOJA.

¿No observasteis en mí
Siempre un influjo maldito,
Que ahogar intentaba el grito
De mi amante frenesí?

ISABEL.

¿Era?....

RIOJA.

RIOJA.
La ambición.... que loca
Me roba ha tiempo la calma.

ISABEL.

¡La ambición!

RIOJA.

Sí.... que en mi alma
El grito de amor sofoca.
Y el vuestro.... nunca.... Mi nombre
Olvidad, que yo pretendo....

ISABEL.

(Con abatimiento y amargura.)

Yo lo que pasa no entiendo
En el corazón de un hombre.
Yo no comprendo, ¡oh dolor!
Cómo vos que me queréis,
Vos, que tan bien comprendéis
La existencia del amor,
Pedís....—Pero esa ansiedad,
Ese horrible afán, me dice
Que fuerais más infelice
Que yo misma.

RIOJA.

¡Ay! ¡es verdad!

ISABEL.

Entonces, ¿pensáis que sea
Posible que os dé al olvido?
¿Cómo, si me habéis querido,
Tenéis de mí tal idea?
¿Pensáis que mi amor os pide
Sólo placer y ventura,
Y teméis que en la amargura

De vos cobarde se olvide?
 ¡Oh, jamás! Jamás la pena
 Podrá cerraros mis brazos,
 Y aún son más firmes los lazos
 Con que el dolor encadena.
 Yo me alegro,—¿lo creeréis?—
 Me alegro yo de este afán,
 Porque mis penas me harán
 Más digna de que me améis.
 Cuando temblando os veía
 Tan grande en mi pensamiento,
 Mi escaso merecimiento
 Me angustiaba. En este día,
 Que nos une, me parece,
 La flaqueza que os oprime,
 Y mi afecto más sublime
 Á mis ojos aparece;
 Pues es deber de mi amor
 Demostraros que váis ciego.
 Sí; lo hará; sin duda.... y luego
 El vuestro será mayor.

RIOJA.

¡Ah! dejad al pecho mío
 Sufrir solo y perecer.

ISABEL.

¿Aún me negáis el placer
 De sufrir por vos, impío?

RIOJA.

*(Siente enternecerse; esto le irrita; Isabel quiere hablar,
 y él la interrumpe.)*

(¡Oh Dios!....) Mi pecho reclama
 La soledad; os lo digo;

Quiero estar sólo conmigo,
Solo!—Penetra quien ama
En el alma del que adora;
Ve su llanto, su alegría,
Y no quiero que en la mía
Penetre nadie, señora.

ISABEL.

(*Atónita.*) ¡Y lo confesáis así!
¡Esto es horrible! ¡es impío!
(*Se deja caer en un sillón.*)

RIOJA.

(*¿Qué me restará, ¡Dios mío!,
Cuando me aparte de aquí?*)
(*Pausa.*)

ISABEL.

(*Enjugándose las lágrimas y esforzándose por parecer
serena.*)

Ya estáis libre... libre estáis
De amor que tanto os enoja;
Mas fué tan cierto, Rioja,
El mío....

(*La interrumpe el llanto.*)

RIOJA.

(*¡Cielo! ¡No os cansáis!*)

ISABEL.

Que aunque nunca he de deciros
Todo el mal que me habéis hecho,
De continuo en vuestro pecho
Resonarán mis suspiros.—
No sufráis: esa inquietud
Calmad. Si amor manifiesto,
Vos no me debéis por esto

Ni afecto ni gratitud ;
 Pues no puede mi desdén
 Hacer que el alma no os quiera ;
 Si yo evitarlo pudiera....
 ¡Ay! Os amara también.—
 Os molesto : mi aflicción ,
 Mi llanto sabré ocultar....
 Mas ¿cómo no he de llorar
 Cuando pierdo el corazón?
 Basta : mi amor os enoja ;
 Es necesario que muera.
 ¡Morirá! Por vez postrera
 Nos vemos....—Adiós, Rioja.

ESCENA IX.

RIOJA.

¡La he perdido! Fui traidor :
 Mi delito he satisfecho.
(Mirando al cielo.)
 Grande es tu poder, que has hecho
 Mi castigo de su amor.—
 Pero aún más me atormentaba
 Después del delito mío
 Aquel penetrante frío
 Que las médulas me helaba.
 Sí ; mucho más : era el hielo,
 El pasmo del deshonor.—
 Caí ; mas me dáis valor
 Para alzarme ; gracias , cielo.—
(Pausa.)

Mas ¿cómo, cómo á los dos
 Cumpliré mi juramento?
 ¡Oh! Ya soy otro; ya cuento
 Con el auxilio de Dios.

ESCENA X.

RIOJA y el CONDE-DUQUE, y después ELVIRA.

CONDE.

(Entrando con cuidado.)

Ya es hora de que se encuentre
 En su cámara.

RIOJA. *

¿Quién llega?

¿Conde-Duque?

CONDE.

¡Ah! Vos, Rioja....

RIOJA.

El cielo os guarde.

CONDE.

¿Isabela?

RIOJA.

Está recogida.

CONDE.

(Llego

En buen hora.)

RIOJA.

¿Dais licencia?

CONDE.

(Impaciente.)

Tengo que hablaros. *(Elvira*

No viene.)

RIOJA.

Decid.

CONDE.

Es fuerza

Que sepáis.... Luego hablaremos
De otro asunto : la sangrienta
Sátira....

RIOJA.

Sí : ya la he visto.

¿De quién es?

CONDE.

(*Sonriendo.*) Dicen que vuestra.

RIOJA.

Hacen mal : á otro podrían
Perderle de esa manera ;
Pero culpándome á mí....

CONDE.

Harán que nadie los crea,
Y tanto, que á vuestra pluma
Encomiendo la respuesta.

RIOJA.

¡Cómo!

ELVIRA.

(*Saliendo.*)

Sois dichoso. (*Al Conde-Duque.*)

CONDE.

¡Elvira!

ELVIRA.

Tomad (*Le da dos llaves.*)

CONDE.

¡Oh, gozo!

RIOJA.

ELVIRA.

Prudencia.

RIOJA.

(Exige que yo conteste....
Cada vez es la cadena
Más pesada. ¡ Don Gonzalo !
Me holgara que me creyera
El autor. Así....)

ELVIRA.

Fortuna

Y buen ánimo (*Vase por el fondo.*)

CONDE.

No temas.

(Con resolución.)

Necesito vuestra ayuda
Para una arriesgada empresa.

RIOJA.

Decid, pues.

CONDE.

Antes que nada,
Sabed que adoro á Isabela..

RIOJA.

¡ Vos !

CONDE.

Con ansia.

RIOJA.

Ella....

CONDE.

No sé

Si me teme ó me desprecia ;
Pero sé que tengo llaves
Que me abran todas las puertas.

RIOJA.

¡Cómo! Decid....

CONDE.

Y esta noche....

Robarla.... Nada hay que pueda
 Sofocar dentro del pecho
 El incendio que me ciega.
 De vos tan sólo me fío.
 Advertid que es grande prueba
 De firme amistad, haceros
 Testigo de mis flaquezas.
 Callad: ayudadme hoy; }
 Mañana podréis vencerlas:
 Voy á mi cuarto: id después.
 Pensad que de esta manera
 Vos seréis más dueño mío
 Que dueño yo de Isabela.

ESCENA XI.

RIOJA.

¡Él la adora! ¡Amor impuro!
 ¡Adúltero amor! ¡Y cuenta
 Con mi auxilio!.... ¡Miserable!
 ¡Corramos!.... No; que no sepa
 Que yo.... Sí; la gratitud
 Aumentará la violencia
 De su amor.... ¿Y quién? Don Juan....
 ¿Qué tiemblo?... Que él la defienda.
 ¡Valor!.... Que á ganar comience
 Su afecto. ¡Vana quimera!....

¡Me adora!.... ¡Horror!.... Todavía
Me complace.... ¡Oh, Dios; clemencia!
¿De qué servirá, ¡Dios mío!,
Tanto sacrificio y pena,
Si no logro hacer dichoso
Á don Juan?... ¡Cielos!.... ¡qué ideal!....
¡Segura!.... ¡Horrible!.... No puedo....
¡Yo venir á su presencia,
Guardando el amor infame
Del Conde! De esta manera
Muere su amor, y con él
También morirán sus penas.
Es un crimen que me ame;
Es.... Mi sangre se rebela.
Mas ¿qué importa que mezquino
Por un momento me crea,
Si cuando yo me consagre
Al altar que ya me espera,
El tiempo le hará patentes
Mi valor y mi inocencia?—
Voy á escribir á don Juan:
Él no conoce mi letra;
Le diré que está en peligro
El puro honor de Isabela;
Y yo vendré con el Conde,
Y haré que ella me aborrezca,
Me desprecie!.... ¡Oh! tal suplicio
Es superior á mis fuerzas.

(*Arroja la pluma.*)

ESCENA XII.

DICHOS y DON PEDRO.

PEDRO.

(Viendo á Rioja.)

¡Ah! por fin....

RIOJA.

¿Quién?

PEDRO.

Te buscaba.

RIOJA.

¡Ah! Sois vos....

PEDRO.

Don Juan te espera.

RIOJA.

¿Dónde?

PEDRO.

En tu casa.

RIOJA.

(¡Dios mío!

¿Es aviso?)

PEDRO.

Y me amedrenta

Su aspecto.

RIOJA.

¿Cómo?

PEDRO.

Temblando

Por la sala se pasea.

Ven, hijo: sin duda alguna

Algún pesar le atormenta,

Y busca auxilio y consuelo
En tu amistad verdadera.

RIOJA.

(¿Esto más? Quizás ya sabe....
¡Valor, Valor!)

PEDRO.

(¡Qué le inquieta!)

RIOJA.

(El que tuve para el crimen
Me falta para la enmienda.)

PEDRO.

Vamos, hijo.

RIOJA.

(Sí.... ¡Valor!)

Decid : ¿Don Juan en la guerra
Salvó la vida á mi padre ,
Es verdad?

PEDRO.

¿Y ahora recuerdas?
Mil veces te he referido....

RIOJA.

Y decidme : ¿Con su hacienda
Salvaron también su honra
Los dos?

PEDRO.

Pero....

RIOJA.

Mi existencia
Es poco.... ¿Es verdad?

PEDRO.

Tu padre
Me dijo en la hora postrera....

RIOJA.

Esperad : mientras escribo
Una carta, dadme cuenta,
Referidme....

(Se sienta y escribe.)

PEDRO.

Mas ¿qué tienes?

RIOJA.

No, nada : no me molesta....
Hablad.

(Sigue escribiendo.)

PEDRO.

Me dijo tu padre :

«Voy á morir : mi conciencia
»Tranquila aguarda la muerte :
»Mas siento dejar la tierra
»Sin haber podido nunca
»Pagar una santa deuda....
»Sabes cuál es : tengo un hijo ;
»Que la deje satisfecha.»
Dijo, y murió.

RIOJA.

(Acabando.) (Padre mío,
Descansa en paz.) Esta esquela
Haced que llegue á las manos
De don Juan, y que él no sepa
Que yo se la mando.

PEDRO.

¿Importa?

RIOJA.

Más que la vida.

RIOJA.

PEDRO.

No temas.

Voy al punto. *(Sale.)*

RIOJA.

Vas á odiarme.

¡Horror!.... Mi sangre se hiela.

Vamos.... ¡Oh! ¡Tiembla de espanto

Mi flaca naturaleza!

¡Imposible!.... y si don Juan

No acude.... ¡Dejarla expuesta

Á que el vil....! ¡Ah! Ya no dudo.

Vamos. Si don Juan no llega,

¡Conde-Duque! yo.... mi espada,

Sabrá.... vamos : ya me espera.

ESCENA XIII.

ELVIRA, y después ISABEL.

(Elvira entra por la izquierda. Isabel por la derecha. Las luces del salón del fondo se apagan. El teatro queda muy escasamente iluminado.)

ELVIRA.

¿Pero qué razón le mueve

Á atormentarla?

(Siguiendo á Rioja con la vista.—Pausa.)

ISABEL.

¡Ay!

ELVIRA.

Es ella.)

Señora, ¿y salís....?

ISABEL.

Me ahogaba.

ELVIRA.

Estáis débil : mejor fuera....

ISABEL.

¡Débil! te engañas : la fiebre
Ha reanimado mis fuerzas,
Para que pueda sufrir
Todo el mal que me atormenta.
Y sin embargo.... no puedo
Sostenerme.

(Se sienta.) Mi cabeza
Es un volcán, y oprimido
Mi pecho respira apenas.

ELVIRA.

(Esta es la ocasión.) Rioja
Sabrá el amor que os profesa
El Conde-Duque, y temiendo....

ISABEL.

Calla : aunque olvidarme pueda,
Él nunca podrá olvidarse
De sí.

VOZ.

(Dentro.)

Tened.

JUAN.

(Idem.)

He de verla.

ESCENA XIV.

DICHAS y DON JUAN.

ELVIRA.

*(Asustada.)**(¡Cielos! ¿quién será?)*

ISABEL.

¿Qué es esto?

¡Don Juan!

JUAN.

Oídme, señora.

ISABEL.

¡Vos en mi casa á esta hora,
Tan osado y descompuesto!

JUAN.

Perdonad: nunca valor
Para enojaros tuviera,
Si otra causa me moviera,
Señora, que vuestro honor.

ISABEL.

¡Mi honor!

JUAN.

Aunque apenas creo
El pérfido intento aleve,
Miro que á todo se atreve
De un poderoso el deseo.

ISABEL.

Hablad.

JUAN.

De la estancia vuestra

Vendidas están al oro
Las llaves.

ISABEL.

¡Quién dice!....

JUAN.

Ignoro....

Me escriben....

ELVIRA.

(¡Suerte siniestra!)

JUAN.

Como es mi mayor virtud
Tener un alma en que cabe
Vuestro amor, la villa sabe
Mi amante solicitud.
Y á alguno que bien me mira,
Este aviso le merezco.

ISABEL.

(¡Cielo! ¿Esto más?) Yo agradezco....
Pero es imposible.—Elvira:
¿Es verdad que en torno mío
Reptil ninguno se esconde
Capaz?....

ELVIRA.

(Yo tiemblo.)

ISABEL.

Responde.

ELVIRA.

Señora, no sé: yo fío....

ISABEL.

(Se turba....)

JUAN.

Vos, Isabela,

Indagad qué fundamento
Puede tener el intento
Que el anuncio me revela.

ISABEL.

Capaz de tan torpe hazaña
No conozco á ningún hombre.

JUAN.

Uno cita , cuyo nombre
De aplauso goza en España.
Y al mismo tiempo asegura
Que á mí descubrir me atañe
Al otro que le acompañe
En la insolente aventura.

ISABEL.

(Muy agitada.)

Cuanto dice...

ELVIRA.

(Escuchando.)

(Ese ruído....)

(Elvira quiere irse : Isabel con una mirada la obliga á quedarse.)

ISABEL.

Que es un engaño sospecho ;
Pero , con todo , mi pecho
Se confiesa agradecido.

JUAN.

Dadme licencia , por Dios ,
De salir á la defensa :
Mirad que la misma ofensa
Nos ofendiera á los dos.
¡Ah , lô juro! Á vuestra fama
Ninguno se ha de atrever ;

Que sois noble , sois mujer,
Y es Mendoza quien os ama.

ISABEL.

Llamaré mi gente toda ,
Y os consiento que os quedéis.

JUAN.

¡ Oh , dicha !

ISABEL.

Mas no penséis
Que es temor, no. Me acomoda
Mostraros cuán infundada....
(*Suena una llave en la puerta de la izquierda.*)
¡ Cielo ! ¡ Esa llave ! ¡ Ahí están !

JUAN.

No tembléis.

ISABEL.

Idos , don Juan.

JUAN.

¡ Dejaros ! ¡ Nunca ! Mi espada....

ESCENA XV.

DICHOS, EL CONDE-DUQUE y RIOJA , rebozados.

ISABEL.

(*Mirando al cielo.*)

¡ En qué te ofendí !

CONDE.

Ya es tarde ,
Y bien podemos llegar.

(*Se adelanta, y se encuentra frente á frente con D. Juan.*)

¡ Ah !

JUAN.

(Retrocediendo.)

Sí ; debéis retirar
 De aquí la planta cobarde.
 ¡Huid! Quien viene rastrero
 Á insultar una mujer,
 ¿Qué otra cosa puede hacer
 Al hallar á un caballero ?

CONDE.

*(¿Tal mengua ?)**(Adelantándose.)*

Nunca creí....

JUAN.

¿Que impidiera vuestra afrenta ?

CONDE.

¡Vive Dios que me contenta
 Hallarme con vos aquí!
 No tendré , viéndoos á vos ,
 Ya remordimiento alguno ,
 Que estancia que admite á uno ,
 Bien puede admitir á dos.

JUAN.

(Tirando de la espada.)

¡Villano !

ISABEL.

¡Tened !

JUAN.

Mi espada
 Á no heriros se resigna ,
 Porque esa sangre no es digna
 De manchar esta morada.

CONDE.

¡Ah!

JUAN.

Salid de su presencia.

CONDE.

¡Mi castigo! Cuanto valgo....

JUAN.

El vuestro, si sois hidalgo ,
Lo lleváis en la conciencia.
¡Id! Y pues de este aposento
Váis con la faz encubierta ,
Os dejo libre la puerta
Al noble arrepentimiento.
Mas ved que si vuelvo á hallaros
Profanando esta morada ,
Con la punta de la espada
El embozo he de arrancaros.

CONDE.

¡Oh! ¡De mi enojo temblad!

(Sale.)

JUAN.

(A Rioja.)

Tened: no salgáis, que quiero
Veros el rostro.

RIOJA.

Mi acero....

JUAN.

Veremos.

(Riñen.)

ISABEL.

¡Cielos, piedad!

RIOJA.

RIOJA.

(Que mire mi frente roja
De ignominia y de rubor.)

ISABEL.

¡Ah! ¡Tened....!

RIOJA.

(¡Muera su amor!)

(Deja caer á un tiempo la espada y el embozo.)

JUAN.

¡Miradle!

ISABEL.

¡Cielos! ¡Rioja!

(Retrocede espantada.)

FIN DEL ACTO TERCERO.





ACTO CUARTO.

Una antecámara del palacio real.—Puerta á la izquierda, que conduce á las habitaciones del Conde-Duque; otra á la derecha, que conduce á las de la Reina: una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON GONZALO.

(Con un pliego cerrado y una carta en la mano.)

Son las cuatro: el Conde-Duque

Presto saldrá de su estancia.

Si ya recibió mi aviso,

¿Qué dudo? El deber me manda

No vender á la persona

Que muestra en mí confianza.

Sin embargo, la misiva

Es tan nueva y tan extraña,

Que, á pesar de las razones

Que me persuade la carta,

Este paso.... el pecho mío

No sé por qué lo rechaza.

(Lee la carta.)

«Quien es amigo vuestro y hombre de
»honor, os remite este pliego, para que
»vos lo pongáis en manos del Conde-Du-
»que. Esto importa á vuestro servicio y al

»suyo. Hacedlo sin recelo alguno, que la
 »persona en quien todos ponen su confian-
 »za no tiene derecho á sospechar de nadie.
 »Si queréis conocer al hombre que os da
 »este encargo, que puede seros provecho-
 »so, buscadle hoy á las cinco en punto en
 »el salón de palacio que conduce igual-
 »mente á las habitaciones de la Reina y
 »del Conde-Duque. Él os mostrará una
 »sortija coronada de un fino diamante, en
 »fe de la segura y firme voluntad que de
 »serviros le asiste.»

Curioso estoy de saber
 Qué misterio.... Mucho tarda
 El Conde-Duque.... Si en esto
 Se ocultase alguna trama....
 ¡Oh! Desde aquel desengaño
 Que agudo hiere mi alma;
 Desde que pudo Rioja
 Olvidar mercedes tantas;
 Faltar á mi fe, faltar
 Á su honradez y á su fama,
 Donde quiera el pecho mío
 Sospecha nuevas desgracias.

ESCENA II.

DICHO, y el CONDE-DUQUE.

CONDE.

¿Y quién le avisó, que así
 Me detuvo su arrogancia?

Ninguno sino Rioja
 Pudo.... ¡Sospecha menguada!
 ¡Imposible! Su inquietud,
 Su zozobra, sus miradas,
 ¿Qué me dicen?

GONZALO.

¡Conde-Duque!

CONDE.

¡Ah! ¡Mendoza!

GONZALO.

Os aguardaba.

CONDE.

Decid, pues; seré dichoso
 Si en la presente demanda
 Os sirvo más á mi gusto
 Que en la anterior.

GONZALO.

Hoy se trata

De otro asunto. He recibido,
 Bien que anónima, una carta,
 Rogándome que os entregue
 Este pliego.

CONDE.

¡Cosa rara!

¿Y no dice....?

GONZALO.

Si el cuidado

Con que su nombre recata
 Os da á sospechar dañosa
 Intención en quien lo manda,
 Echadle al fuego, ó, prudente,
 Haced lo que más os plazca.

Yo cumplo con entregarle.

(Lo hace.)

CONDE.

¿Afirma....?

GONZALO.

Que es de importancia.

CONDE.

(Lo abre.)

¡Esta es letra de Rioja!

GONZALO.

¿Cómo....?

CONDE.

¡Qué miro! ¡La sátira!

GONZALO.

¡Cielos!

CONDE.

¡La sátira infame!

GONZALO.

Rioja....

CONDE.

Escrita y firmada

Por él. Ved.

GONZALO.

Contra su honor

Sólo esta prueba no basta,
Que hay hombres que falsifican

Las rúbricas más extrañas.

Examinad su conducta

Con detenimiento y calma,

Y ella os dirá si esas letras

Son verdaderas ó falsas.

Si bien os sirvió, rompedlas,

Que de seguro os engañan.

CONDE.

Su conducta tiene sombras
Que harto desmienten su fama.
¡Que cada favor produzca
Un ingrato!

GONZALO.

Ved....

CONDE.

La plaza
Que me pedisteis , Mendoza ,
Ya está vacante, ocupadla.

GONZALO.

Señor, no puedo admitirla,
Si el sosiego y la templanza
No ratifican el fallo
Que ahora pronuncia la saña.

ESCENA III.

EL CONDE-DUQUE.

Pero ¿ es posible? Hace tiempo
Que el pueblo lo murmuraba:
Su eterna inquietud , las sombras
De su rostro lo declaran.
¡Insensato! Y yo creía....
¡Oh! mi castigo á su infamia....
Pero.... la corte le estima;
Sus dulces versos alaba,
Y el pueblo , que ya rebelde
Sólo para odiarme aguarda

Un pretexto, á sus verdades
 Achacará sus desgracias;
 Que el castigo del autor
 Da crédito á sus palabras.
 ¡ Ah! sí; prudencia. No quiero
 Romper tan presto la valla,
 Porque temo, si la rompo,
 Su descaro y mi venganza.
 ¡ El pueblo! No ha mucho tiempo
 Que alegre me festejaba;
 En mí, sin saberlo, hacía
 Festejos á su esperanza;
 Como ésta nunca se cumple,
 Muy pronto su amor se acaba.
 ¿ Quién se acerca? Él es. El cielo
 Me dé suficiente calma.

(Aparece Rioja en el fondo.)

Bien en su pálido rostro
 Las traiciones se retratan.

ESCENA IV.

CONDE-DUQUE y RIOJA.

RIOJA.

(¡ Sí, pronto, pronto salgamos
 De estos sitios que me espantan;
 Pues temo que donde quiera
 Voy á encontrar sus miradas!)

CONDE.

¿ Rioja?

RIOJA.

(Con calma.)

¡ Ah! vos....

CONDE.

Os encuentro

Muy pensativo....

RIOJA.

Pensaba....

CONDE.

(Con sarcasmo.)

¿ Algún discurso moral?

RIOJA.

Puede ser.

CONDE.

¿ Alguna sabia

Epístola , que elocuente

La dulce virtud persuada?

RIOJA.

*(Sin duda ya don Gonzalo**Ha dado curso á mi carta.)*

No consienten estos muros

Inspiración tan cristiana.

CONDE.

Es verdad : las almas grandes

Cual la vuestra....

RIOJA.

*(Con calma.)**(¡ Dios me valga!)*

CONDE.

Los espíritus sublimes

Que sólo verdades tratan,

Como fuera de su centro

En los palacios se hallan.

RIOJA.

RIOJA.

Es verdad.

CONDE.

Pues bien , Rioja ;
 Grabando eterno en el alma
 El inmenso sacrificio
 Que habéis hecho por mi causa,
 Resignándoos á poner
 En el palacio la planta ,
 Hoy rompo vuestra cadena,
 Disponiendo de la plaza
 Que vos ocupáis : os dejo
 Libre de prisiones.

RIOJA.

Gracias.

CONDE.

¿ Lo entendéis ?

RIOJA.

Os lo agradezco.

CONDE.

(¡ Y no le sorprende ! ¡ Oh rabia !
 ¡ Bien su corazón le dice
 Que es pequeña mi venganza !)
 Además , reconociendo
 Vuestros servicios, en paga
 Un aviso voy á daros
 Que os puede ser de importancia.

RIOJA.

¿Cuál ?

CONDE.

Que lejos de la villa
 Os halle el sol de mañana.

ESCENA V.

RIOJA.

¡ Oh, virtud ! Ya he cumplido tu mandato.
 ¿ Por qué no siento tu celeste calma ?
 ¿ Por qué me das, en cambio al sacrificio ,
 La fiebre lenta que devora el alma ?....
 ¡ Isabel !.... ¡ Maldición ! ¡ Oh padre mío !
 ¿ Por qué cruel me disteis una vida
 Condenada á martirio tan impío ?
 ¡ Horrible esclavitud ! ¡ Injusta guerra !
 ¿ De quién era mi amor ? ¿ Con qué derecho
 El cielo ni la tierra
 Han podido arrancármelo del pecho ?
 Y yo pude....

(Quiere entrar en la habitación de doña Isabel , y se detiene)

¡ Ah ! ¡ valor ! Sí ; que él la ame :

Practicar la virtud y arrepentirse
 Es sufrir el martirio y ser infame. *(Pausa.)*

ESCENA VI.

DICH0, y DON PEDRO.

(Éste entra lentamente por el fondo.)

RIOJA.

¿ Dónde hallar recompensa al bien que dejo
 En brazos de un rival ? ¿ Dónde ?

PEDRO.

¡ Hijo mío !

RIOJA.

RIOJA.

¿Quién me llama? ¿Quién es?

*(Contempla un instante á D. Pedro, y dice con amargura:)**(La voz de un viejo;**La voz tranquila del sepulcro frío !)* *(Pausa.)*

PEDRO.

¡ Siempre lo mismo!

RIOJA.

¡ Padre !

PEDRO.

Me intimida

Tu constante sufrir.

RIOJA.

Sí ; no hay consuelo ,

Que tengo por desgracia mucha vida

Que entregar al dolor.

PEDRO.

Jamás el cielo....

RIOJA.

¡ Callad, por compasión ! El que pretende

Darme consuelo alguno, hace más triste

Mi acerba situación , pues más me prueba

Que ya ninguno para el alma existe.

Pero... Hablad, sin embargo : sí, yo ansío

Concebir algún grande pensamiento

Que suspenda este impío

Devorador tormento.

Habladme de la muerte, padre mío.

¿Es verdad que en el alma sin ventura

Calma su imagen y placer derrama ?

Hablad.... Ese consuelo, esa dulzura

El corazón sediento los reclama.

PEDRO.

No, no imagines que privarte pienso
 Del honor de sufrir : sufre y padece,
 Que el corazón sufriendo se engrandece :
 Mas no te espante tu dolor inmenso.
 El hombre tiene exagerada idea
 Del dolor y el placer : vendrán las horas,
 Y ellas sabrán sacarte bienhechoras
 Del espanto y dolor que te rodea.

RIOJA.

Sí ; que lleguen, y en rápida corrida
 Me arranquen de esta vida congojosa ,
 Llevándome á otro mundo y á otra vida.
 ¡Oh! ¡Necio quien maldice
 El revolver del tiempo y su carrera !
 Si el tiempo no corriera presuroso,
 ¿Qué fuera de los hombres? ¡Ay! ¡cuál fuera
 Mi existencia infeliz, si en este día
 Su arrebatado curso reprimiera,
 Y fija siempre ante mis ojos viera
 La negra imagen de la suerte mía!

PEDRO.

El olvido....

RIOJA.

El olvido.... ¡Horror! ¿Qué gloria
 Promete al corazón que la ha querido?
 Más quiero padecer con su memoria ,
 Que ser feliz con el ingrato olvido.
 Sí; dejadme que sufra : mis dolores
 Son el único lazo que me une
 Al apartado bien de mis amores :
 Y mientras sufra en áspera contienda

La horrible pena que me abruma impía,
 Pienso que no he perdido todavía
 Mi dulce bien, mi idolatrada prenda.

PEDRO.

¡Infeliz!

RIOJA.

¿Qué me resta, Isabel mía,
 De la pasión tan pura
 Que en ti mi pecho descubrió aquel día?
 ¡Día fatal, que eterno en mi memoria
 Grabaron el dolor y la ventura!
 ¿Qué me resta? La atónita mirada
 Que trémula de espanto me lanzaste,
 Cuando del dolo y la traición manchada
 Mi confundida frente imaginaste.
 ¡Oh! ¡Qué nuevo linaje de tormento!
 Siempre clavada en mí, por más que ansío
 Apartarla.... ¡Gran Dios! Sí....

PEDRO.

¿Qué te espanta?

RIOJA.

¡Miradla!

PEDRO.

Una mujer que se adelanta....

RIOJA.

(Temblando.)

¡Pero es ella! ¡Isabell....

PEDRO.

¡Qué desvarío!....

RIOJA.

Viene.... verme desea
 Para matarme.... huyamos....

PEDRO.

¡Hijo mío!

RIOJA.

Venid : ¡llevadme á do jamás la vea !

ESCENA VII.

DON PEDRO y DOÑA ISABEL. (*Esta entra por la derecha.*)

ISABEL.

Aún no vino....

PEDRO.

(Su honda queja
El corazón me destroza.)

ISABEL.

¿Era don Juan de Mendoza
El hidalgo que se aleja?

PEDRO.

No, señora. (Razón tiene
Cuando su pérdida llora.
¡Infeliz!)*(Se retira por el fondo, después de contemplar á doña
Isabel.)*

ISABEL.

Esta es la hora :
¿Dónde está? ¿Quién le detiene?
Vengarse el Conde desea,
Y sabrá de cualquier modo....
¡Cielos!*(Acometida de una idea espantosa.)*Sí ; lo temo todo
Del mundo que me rodea.

¡Ah! todo.... Yo no sabía
 Dónde estaba.... qué era el mundo....
 Saber amargo, profundo,
 He recibido en un día.
 ¡Hado fatal! La existencia
 No puede retroceder.
 Vi la verdad : no hay poder
 Que me vuelva la inocencia. (*Pausa.*)
 Debo el desengaño impío
 Al hombre que.... ¡alma traidora!
 ¡Cuánto me avergüenza ahora
 Mi culpable desvarío!
 ¡El hombre á quien di mi amor,
 Contra mi honor conjurado!
 ¡El hombre de mí olvidado,
 Defiende noble mi honor!
 Engañada en mi querer,
 Del tirano perseguida,
 Solamente defendida
 Por don Juan.... Sé mi deber.
 Salvó mi honor.... Desde ahora....
 Mas ¡cuánto tarda!.... ¡Oh! ¡Qué afán!
 ¿Pasos?.... ¿Quién es?....
 ¡Ah! Don Juan.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL y DON JUAN.

ISABEL.

¿Qué os ha pasado?

JUAN.

Señora....

ISABEL.

Hablad.

JUAN.

¡Inquieta por mí!

ISABEL.

Sí; y en amarga tortura
Os aguardaba.

JUAN.

¡Oh ventura!

¡Isabel!

ISABEL.

Es que temí....

JUAN.

Fué temor.

ISABEL.

Á un poderoso

Por mí tenéis ofendido.

Vuestra muerte....

JUAN.

No he nacido,

Señora, tan venturoso.

ISABEL.

¡Vos morir! Entonces, ¿quién

Vive de males ajeno,

Si vos, tan noble y tan bueno,

Sois infelice también?

JUAN.

Ya que la suerte siniestra

Á mi dicha se oponía,

Sólo á los cielos pedía

Hacer algo por la vuestra.

Cuando el papel que bendigo

:

Me dió el inmenso placer
 De poderos defender
 De tan soberbio enemigo ,
 Dijo el alma alborozada :
 Su venganza , sus traiciones
 Me van á dar ocasiones
 Para sufrir por mi amada.
 Ya morar me parecía
 Cárceles de espanto llenas,
 Y que al son de las cadenas
 Vuestro nombre repetía.
 Ya que me buscaba el pecho
 Traidor puñal vengativo,
 Y recordando el motivo ,
 Yo espiraba satisfecho.
 Mas burlando la esperanza
 Del corazón que os adora ,
 Solo un destierro, señora ,
 Me ocasiona su venganza.

ISABEL.

¡ Os destierra !

JUAN.

Y he sentido

Que mi fortuna cruel
 De vos me aleje, Isabel,
 Sin haberos merecido.

ISABEL.

Partir....

JUAN.

Sí ; cuando empezaba
 Á mereceros amante.

ISABEL.

¡Qué! ¿No habéis hecho bastante
Para hacerme vuestra esclava?
¿Aún sentís?...

JUAN.

Señora, siento
El deber esa bondad
Más á la ajena maldad
Que al propio merecimiento.

ISABEL.

Callad, don Juan, que ya Dios
Mis injusticias castiga,
Cuando á recibir me obliga
Amparo sólo de vos.

JUAN.

¿Es castigo?

ISABEL.

Para mí
No puede más duro ser,
Que obligarme á conocer
Que injusta con alguien fui.

JUAN.

Siento que tanto os oprima
La gratitud.... no es razón....

ISABEL.

No aumentéis, por compasión,
El pesar que me lastima.
¿Pensáis que el alma rechaza
Su justo agradecimiento,
El único sentimiento
Que á la existencia me enlaza?
Cuando el mundo con horror

Me dijo: «Son vanos nombres
Eso que llaman los hombres
Lealtad, nobleza y amor,»
Aun de la misma virtud
Insensata descreyera,
Si vida no me infundiera
Mi profunda gratitud.
El alma en trance tan duro,
Sintiéndose ya morir,
Ansiaba, para vivir,
Algún sentimiento puro.
Sólo vuestra fe segura,
Sólo á vos entonces vi,
Y á Dios llorando ofrecí
Procurar vuestra ventura.
No pude mejor empleo
De mi triste vida hacer;
Vos veréis si puede ser
Que se cumpla mi deseo.

(Bajando los ojos.)

JUAN.

¡Isabel! ¡Ay! Miro abierta
La puerta del paraíso;
Voy á entrar, y de improvviso
El temor me desconcierta.
Detengo triste mi planta
Temiendo infeliz haceros,
Pues mucho más que perderos,
Sacrificaros me espanta.
Mi amor me manda que impida
Sacrificio tan costoso.
Sí... parto : ya es venturoso

Quien os deja agradecida.

ISABEL.

Partís, y sola me quedo....
 ¡Sola, do manda el impío!
 Este palacio sombrío
 Me cubre de espanto y miedo:
 Antes seguro valor
 Me prestaba la inocencia;
 Mas sólo en vuestra presencia
 Respiro ya sin temor.

JUAN.

(Dudoso.)

¡Isabel....!

ISABEL.

¡Ay! El tirano
 En mi desamparo triste....
 Recordad que no me asiste
 Ni una madre, ni un hermano.

JUAN.

¡Pues bien, seguidme! Sí; Dios,
 Que vuestro amparo me ha hecho,
 Sabrá sublimar mi pecho
 Hasta ser digno de vos.

ISABEL.

Don Juan....

JUAN.

¡Otro nombre anhelo,
 Otro nombre!

ISABEL.

Yo os le doy.

JUAN.

¡Isabel!

RIOJA.

ISABEL.

Y hoy mismo.

JUAN.

Hoy

Partiremos de este suelo.
Mil deudos tengo en Valencia,
Hacienda, amigos constantes.

ISABEL.

Vivamos allí distantes
De esta mísera existencia.
Hoy, nuestra unión bendecida,
Partimos, sí.

JUAN.

¡Dios supremo!

ISABEL.

Porque á cada instante temo
Por mi honor y vuestra vida.
Voy.... quiero que al punto empiece
Nuestra unión.

JUAN.

La dicha nuestra.

ISABEL.

Los cielos hagan la vuestra,
Que sois quien más la merece.

ESCENA IX.

DON JUAN, y después DON GONZALO.

JUAN.

Ellos hagan que mi amor
Su dicha eterna consiga.
Pero ¿quién es quien me obliga

Con tan inmenso favor?

Este anuncio....

(Saca un papel.)

No penetra
el alma.

(Lee.) «Que aquí le aguarde

Á las cinco de esta tarde....»

Temblando hicieron la letra:

(Leyendo.)

«Por señal orna su mano

Un anillo de diamante,
en prueba de su constante

Voluntad....» ¿Quién llega? ¿Hermano?

GONZALO.

¿Solo estás?

JUAN.

Solo.

GONZALO.

Ya presto....

JUAN.

¿Á quién buscas?

GONZALO.

Busco á un hombre
Que sin decirme su nombre
En obligación me ha puesto.

JUAN.

También encontrar anhela
Agradecido mi pecho....

GONZALO.

¿Á quién?

JUAN.

No sé quién me ha hecho

Dueño feliz de Isabela.

GONZALO.

¡ De Isabela !

JUAN.

Corresponde....

GONZALO.

Pues el hombre que me obliga ,
Quizás hacerme consiga
El secretario del Conde.

JUAN.

¿ Y dijo ?....

GONZALO.

Que aquí le aguarde ;
Pues hoy á las cinco viene.

JUAN.

Aguardarle me previene
Á las cinco de esta tarde.
¿ Quién será ?

GONZALO.

Pues hemos hecho
Algún bien , no te sorprenda
Que haya un hombre que pretenda
Tu ventura y mi provecho.

JUAN.

Tú sabes que es muy extraño
Hallar gratitud sincera.

GONZALO.

Dios quizá nos remunera
El pasado desengaño.
¿ Quién pensara ?....

JUAN.

Ese rumor....

No, nadie.

GONZALO.

Con ansia anhelo
Descubrir.... Sin duda....

(Escuchan otra vez. Contemplan un instante la puerta del fondo, y aparece Rioja.)

GONZALO.

(Retirándose y empuñando.)

¡Cielo!

¡Rioja!

JUAN.

(Idem.) ¡Cómo! ¡Traidor!

ESCENA ÚLTIMA.

RIOJA, DON JUAN y DON GONZALO, y después un CRIADO DEL CONDE-DUQUE, un PAJE DE DOÑA ISABEL y DON PEDRO.

JUAN.

Ven, que por justa venganza
El cielo á saber te envía,
Que á pesar de tu falsía,
Se cumplió nuestra esperanza.

GONZALO.

Á mí, secretario fiel,
El Conde me llama hoy.

JUAN.

Y yo por tu infamia soy
Esposo ya de Isabel.

(Dan las cinco: momento de silencio, en que D. Juan y D. Gonzalo contemplan con ansiedad la puerta del fondo.)

RIOJA.

RIOJA.

Las cinco.

GONZALO.

¡Cómo!

RIOJA.

No obstante ,

Nadie llega....

JUAN.

Hablad. ¿Qué arcano?....

RIOJA.

Ved si es traidora la mano
Que os presenta este diamante.

JUAN.

¡Cielos! Vos.... ¿Qué me revela?

GONZALO.

Explicad , por compasión....

RIOJA.

(A D. Gonzalo.)

Dice que tuve ambición
Porque adoraba á Isabela.

(A D. Juan.)

Ella su amor infelice
Puso en mí , y él su cariño :
Yo.... La sortija que ciño
Claro lo demás os dice.

JUAN.

¡Ah! ¡Perdón!

GONZALO.

Perdón os pido :

¡Qué hicísteis!

JUAN.

¡Fiera virtud!

RIOJA.

Demostrar mi gratitud
 Como noble y bien nacido.

GONZALO.

¿ Y pensáis que admitiría
 Cargo que vos anhelasteis ?
 ¡ Cómo ! ¿ Tan poco pensasteis
 Que estimo á la patria mía ?

JUAN.

¿ Pensáis que mi pecho impío
 Tal sacrificio recibe ,
 Que amando á Isabel la prive
 De amor más noble que el mío ?

(Gritando.)

¡ Nunca ! ¡ Isabel !

RIOJA.

¡ Ah !

GONZALO.

Yo voy....

(Gritando.)

¡ Conde !

RIOJA.

¡ Callad !

GONZALO.

No consiento....

RIOJA.

(Con solemnidad.)

Dios oyó mi juramento ,
 Y ya su ministro soy.

JUAN.

¡ Infeliz ! *(Pausa.)*

RIOJA.

RIOJA.

¡ Cuál se engrandece ,
 Cuánto goza el corazón,
 Al ver que sus penas son
 Por quien tanto las merece !
 Ya mi dolor no me asusta,
 Que ya lo endulza tu mano.
 (*Mirando al cielo.*)

GONZALO.

¡ Y yo sofoqué tirano
 Ambición tan noble y justa !

JUAN.

¡ Y ella os juzgará traidor ,
 Á vos , la misma lealtad!

RIOJA.

¡ Oh ! No agotéis, por piedad,
 Los frutos de mi dolor.

JUAN.

(*Resignándose.*)

Mandad....

RIOJA.

Como nunca hice
 Las traiciones que en mí ve ,
 Pienso yo , no sé por qué ,
 Que Isabel no me maldice.
 Mas después... Sí , cuando á vos
 Os ame con fe segura ,
 Y pida yo su ventura
 Siendo ministro de Dios ,
 Entonces, sí, yo os lo pido;
 Entonces....

JUAN.

(¡ Trance cruel !)

RIOJA.

Decid á Doña Isabel
Que nunca traidor he sido.

JUAN.

Lo juro : de esa manera
Mis labios se lo dirán.

RIOJA.

Y.... perdonadme , don Juan ;
Es mi súplica postrera.
Si logra que yo sucumba
La contraria suerte mía ,
Dejadla que vaya un día
Á llorar sobre mi tumba.

JUAN.

¡ Oh ! vuestro ejemplo será
La norma de mi existencia.

(*Un criado del Conde por la izquierda.*)

CRIADO.

Don Gonzalo , su Excelencia
Os aguarda.

RIOJA.

(*Respondiendo por él.*)

Al punto va.

GONZALO.

Ese cargo me acobarda ;
Vos estuvisteis en él.

RIOJA.

¿ Qué importa ?

UN PAJE.

Doña Isabel

En la capilla os aguarda.

(Pausa. Rioja le manda á D. Juan con una mirada que parla.)

JUAN.

Pedid que no me abandone
Nunca el divino poder ,
Para cumplir el deber
Que vuestro ejemplo me impone.

RIOJA.

No dudéis que así lo pida
Con fervor siempre en aumento.

(Don Pedro aparece en el fondo.)

DON PEDRO.

La aguardo.

RIOJA.

Llegó el momento
De la eterna despedida.
¡Adiós por siempre!
(Se abrazan.)

JUAN.

¡Ay! ¡Adiós!

RIOJA.

Hazla feliz.

GONZALO.

(¡Trance impío!)

RIOJA.

¡Ah! ¡Marchemos! ¡Padre mío,
Ya son felices los dos!

*(D. Juan y D. Gonzalo salen por las puertas laterales.
Rioja se dirige al fondo.)*

FIN DEL DRAMA.

LA ESTRELLA DE MADRID

LA ESTRELLA DE MADRID

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

ESTRELLA.
SU DUEÑA.
FELIPE IV.
LISARDO.
D. PEDRO.
TROPEZÓN.
LORENZO.

*Un Conde.—Un Alcaide.—Caballeros.—Damas.
—Criados.—Alguaciles.—Familiares.—Soldados, etc.*

La escena pasa en Madrid, siglo xvii.

Representaron esta zarzuela en su estreno las señoras Latorre y Soriano, y los señores, Cubero, Fon, Calvet, Caltañazor y Fuentes.



ACTO PRIMERO

Decoración de plaza. Al frente, una esquina de la casa de doña Estrella. A derecha é izquierda se dilatan igualmente dos paredes, formando un ángulo y dos calles; de tal modo que los que se encuentran en una calle no puedan ver á los que están en la otra. En la calle de la izquierda del espectador está la puerta de entrada y una reja. En la calle de la derecha hay otra grande reja y una puertecilla que se supone ser del jardín. En primer término, y á la derecha, hay una iglesia. Un farolillo alumbra la imagen de un Santo cualquiera. La luz de la luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, que aparece solo.—CORO de amigos suyos, que entran como buscándole.

VARIOS.

¡ Vedle!

TODOS.

¡ Lisardo!

LISARDO.

¡ Fieles amigos!

CORO.

En busca tuya

Todos venimos.

¡ Huye!

LISARDO.

¿Qué pasa?

CORO.

¡Corre!

LISARDO.

¡Decidlo!

CORO.

Ya la justicia
Cuenta ha tenido
Del fiero lance
Del homicidio.

LISARDO.

¡Cielos!

CORO.

Fiscales,
Jueces, ministros,
Siguen tus pasos
Con hondo ahinco.
Huye : no tardes ;
Si dan contigo,
Hoy en prisiones
Duermes de fijo.

LISARDO.

Esta es la casa
Del bien que sirvo :
Nadie me aleja
De aqueste sitio.

Si el alma enamorada
Te anuncia mi querella,
Que ahuyenten, clara Estrella,
Tus luces mi dolor.

CORO.

Si quieres no perdella,
Aléjate veloz.

LISARDO.

Á muerte, vida mía,
 El hado me sentencia:
 Si he de morir de ausencia,
 Que muera aquí de amor.

CORO.

Silencio, y ten prudencia,
 Siquiera por tu amor.

CORO SEGUNDO DE CABALLEROS, que salen apresuradamente, conducidos por LORENZO.

Huye presto, que fieros garduñas
 Á tu casa han llegado por ti:
 Huye presto: afilando las uñas,
 Se dirigen hambrientos aquí.

CORO I.º

Ya lo sabes que fieros garduñas
 Á tu casa han llegado por ti.
 Huye presto, que aguzan las uñas;
 Huye presto, que llegan aquí.

LISARDO.

¡Maldición! A la par que la suerte
 Más se obstina en sacarme de aquí,
 Siento hervir en el pecho más fuerte
 La ansia viva de verla ó morir.

CORO.

Salga Estrella sin demora:
 Tú la llamas; ve ligero;
 Nuestro brazo, nuestro acero
 Tu defensa harán aquí.
 Impacientes dos caballos
 En los muros de la villa,
 Con maleta, freno y silla,
 Colocamos para ti.

LISARDO.

¡Oh placer! Ella escuche mis preces,
Y al momento me aparto de aquí.

CORO.

Quiera Dios que primero los jueces
Sus corchetes no claven en ti.

ESCENA II.

LISARDO y LORENZO.

LISARDO.

(En tono de reconvención.)

¡Qué dices!

LORENZO.

(¡Jesús mil veces!)

LISARDO.

¡Qué dices!

LORENZO.

Digo.... que callo,
Que otro remedio no hallo.
Para no decir sandeces.

LISARDO.

¿Cómo sabe la justicia
Mi nombre?

LORENZO.

(Ya soy perdido.)

LISARDO.

¿Te turbas? Dime: ¿esto ha sido
Torpeza tuya ó malicia?

LORENZO.

¡Malicia! Torpeza y mucha;
Sí, señor; yo lo confieso.

LISARDO.

¡Imbécil!

LORENZO.

Oye el suceso.

LISARDO.

Aparta, menguado.

LORENZO.

Escucha.

Entró en casa un caballero,
Digo mal, un escribano;
Y con tono muy urbano,
Y quitándose el sombrero,
Me dijo: «Cómo se llama
Un hidalgo que aquí vive,
Y que ha dos meses recibe
Billetes de cierta dama....»

LISARDO.

Y qué, ¿fuiste á declararle?....

LORENZO.

¿Eso presumes de mí?
«¿Qué causa (le respondí)
Os ha movido á buscarle?
Si es cosa que le conviene,
Al punto diré su nombre,
Que si no, yo no soy hombre
Que vende á quien le mantiene.»
Entonces, sonrisa blanda
Me enseñó todos sus dientes:
Con gestos indiferentes
Me responde: «Mi demanda
Á él tan solo le interesa;
Si no respondéis al punto,

Dios os guarde, que el asunto
 Á mí no me corre priesa.»
 Viendo que, sin duda alguna,
 Se marcha....

LISARDO.

¿Lo detuviste?

LORENZO.

Sí, señor.

LISARDO.

¿Y le dijiste?....

LORENZO.

Tu nombre, patria y fortuna.
 Abre el balcón de repente,
 Con sorpresa harto halagüeña,
 Se asoma, y hace una seña
 Con las uñas á su gente;
 Y, revolviéndose uraño,
 «¡Date á prisión!», me gritó.
 Entonces comencé yo
 Á sospechar el engaño.
 Y al ver tan vil disimulo
 Yo, que pronto me impaciento,
 Y si no tengo talento
 Tengo más fuerza que un mulo,
 Por la escalera lo eché
 Rodando, envuelto en su capa,
 Y gritando: «¡Que se escapal
 ¡Que se escapal!», me escapé.

LISARDO.

Bien para vengar tu injuria
 Fuvistes advertimiento.

LORENZO.

Yo sólo tengo talento
 Cuando me asalta la furia.—
 Mas sal de aquí, por los cielos,
 Antes que en prisión te metan.

LISARDO.

¿Cómo, si aquí me sujetan
 Mi ardiente amor y mis celos?
 ¿No sabes tú que la adoro?
 ¿Que mi Estrella es mi existencia?
 ¿Y no sabes que su ausencia
 Hace dos noches que lloro?
 ¡Los celos turban mi calma!

LORENZO.

(Mirando alrededor.)

La muerte te pueden dar.

LISARDO.

¡Qué más muerte, que llevar
 Este tormento en el alma!

LORENZO.

Pero dime, por tu vida:
 ¿Hermano de esa señora
 No es el muerto?

LISARDO.

Pero ignora
 Que yo he sido el homicida.
 Que me llamaba fingí
 Enrique.

LORENZO.

Y el barrio todo
 Te nombra ya de ese modo:
 Pero yo temo....

LISARDO.

¡Ay de mí!
 ¡ Su muerte!.... Funesto día,
 Causa de mi pena grave :
 Mas juro á Dios, y él lo sabe,
 Que no fué la culpa mía.—
 Porque me halló con la dama
 De quien él era galán,
 Sacóme al campo don Juan,
 Ardiendo en celosa llama.
 Yo por calmar el exceso
 De celos que no causé,
 Hasta el amor le conté
 Que á su hermana le profeso.
 Al escucharlo intentó
 Reñir con más pertinacia:
 Su ardimiento y mi desgracia
 Le dieron muerte, yo no.

LORENZO.

Tienes razón ; es verdad ;
 Mas... se me ocurre una idea,
 Y puede ser que no sea
 Una gran barbaridad.

LISARDO.

¿ Y cuál es?

LORENZO.

Que te presentes
 Al padre que has ofendido,
 Y con tono compungido
 La historia toda le cuentes.
 Le dices : « No tengas pena,
 Que otro hijo en mí tendrás,

Y si á la niña me das,
Te daré media docena.»

LISARDO.

Calla, necio.

LORENZO.

(*Escuchando.*) Ese rumor....
¡ Es posible, Dios piadoso,
Que en sitio tan peligroso
Detenga á un hombre el amor!

LISARDO.

Leandro, con la esperanza
De ver á la hermosa Hero,
Al mar turbulento y fiero
Bizarramente se lanza.
Tasso por Leonor divina
Fué duramente encerrado;
Y el amante desgraciado
De la impura Parissina,
Aunque á su vista se ofrece
Del juez terrible la sombra,
Se atreve á pisar la alfombra,
Que al fin su sangre enrojece.
Yo daré de mis pasiones
El mismo ejemplo también,
Aunque la muerte me den
Delante de esos balcones.

LORENZO.

Pues todos esos amantes
Á quien tú tanto encareces,
No hicieron más que sandeces
De solemnes ignorantes.
Si el ratón adivinara

El peligro de ser preso,
Jamás el olor del queso
En la percha lo encerrara.
Y á ti , que el peligro sabes,
El olor de esa rapaza
Te aprisiona en esta plaza ,
Donde es posible que acabes
La vida.—Por Dios lo exijo,
Salgamos pronto de aquí.

LISARDO.

Nunca.

LORENZO.

En mal hora nací.—
¡Ay! Qué bien dice el que dijo,
Que es semejante al ahorcado
El que enamorado es,
Pues se sube por sus pies
Adonde queda colgado.

(Dan las ánimas. Lisardo y Lorenzo se quitan los sombreros. Estrella y la Dueña salen de su casa y se dirigen á la iglesia.)

ESCENA III.

LISARDO , ESTRELLA , LORENZO y LA DUEÑA.

CUARTETO.

LISARDO.

¡Cielos! ¡Es ella!
¡Plácida suerte!
Venga la muerte,
Pues ya la ví.



ESTRELLA.

Abre tu seno ,
Cielo, á un hermano
Que fiera mano
Lanzó de aquí.

LISARDO.

(¿Cómo lograra...?)

DUEÑA.

(No hacen la seña.)

LISARDO.

(Aparte á Lorenzo.)

Habla á esa Dueña
De Satanás.

DUEÑA.

(¿Será el que aguardo?)

LORENZO,

¡Quién!

LISARDO.

Tú.

LORENZO,

Desiste ;

Pues ya la viste ,
Vete.

LISARDO.

Jamás.

*(Se dirigen Lisardo á Estrella y Lorenzo á la
Dueña.)*

LORENZO.

Pretendo humildísimo ,
Si hacéis la merced ,
Instantes muy rápidos
Hablar á usarced.

DUEÑA.

*(Aqueste es un fámulo
Del regio doncel...)*
Hablad , que solícita

La plática oiré.

LORENZO.

De noble, galante,
Bizarro doncel,
Yo soy, dueña mía,
El siervo más fiel.

DUEÑA.

(Indicios son claros,
No hay duda que es él;
Mas calma y prudencia
Conviene tener.)

LISARDO.

Dos noches, bien mío,
Sin verte pasé;
¿Por qué me has tratado
Con tanto desdén?

ESTRELLA.

De ti me separa
La suerte cruel;
Mas siempre delante
Mis ojos te ven.

DUEÑA.

(Hace movimiento de acercarse á Lisardo para separarlo de Estrella.)

(¡Ah, me engañó!)

LORENZO.

(Deteniéndola.)

¿Y es pecado

Que á la niña tenga amor?

DUEÑA.

(Recordando.)

(¡Ah! Ya caigo; este embozado
Es el otro rondador.)
¿Es Enrique de Elicuro?

LORENZO.

Es hidalgo muy cabal.

DUEÑA.

Ese nombre, por lo oscuro,
De su dueño dice mal.

LORENZO.

Deteneos, que es supuesto;
Que su nombre es otro.

DUEÑA.

¿Cuál?

LORENZO.

(Haber hecho me parece
Una grande tontería.)

ESTRELLA.

Huye presto, vida mía,
Que mi dueña es un Nerón.

LISARDO.

Ruega al cielo, vida mía,
Que proteja nuestro amor.
(*Le besa la mano; la Dueña lo observa, y acude furiosa.*)

DUEÑA.

¡Cielos! ¡Qué miro!
Ya no hay aguante.
Fuera, farsante;
Fuera de aquí.

LORENZO.

Dueña y señora,
Calle y no riña:
Vos cuando niña
Fuisteis así.

ESTRELLA.

Huye: no temas
Al hado impío:
Siempre, bien mío,
Vives aquí.

(*Señalando al corazón.*)

LISARDO.

Huyo : no temo
 La suerte esquiua
 Mientras que viva
 Mi amor en ti.

LISARDO.

(A Lorenzo.)

¿Qué le has dicho que tan presto?..

DUEÑA.

¡ Estrella !

LISARDO.

¿ Movi6 tal riña ?

LORENZO.

Que tú quieres á la niña
 Con fin honrado y honesto.

LISARDO.

¡ Ah ! ¡ necio !

ESTRELLA.

(Fingiendo enojo.)

¿ Por qué has dejado
 Que hable conmigo ese hombre ?

DUEÑA.

¿ Tú le quieres ?

LISARDO.

¿ Y mi nombre
 Acaso le has revelado ?

LORENZO.

El supuesto conocía....

DUEÑA.

Vamos á dentro á rezar.

LORENZO.

Me dijo que era vulgar.

LISARDO.

Prosigue.

LORENZO.

Yo no sabía

Ni qué hacer, ni qué decir

Para detenerla presto.

LISARDO.

¿Dijiste?....

LORENZO.

Que era supuesto.

LISARDO.

¡Imbécil! Vas á morir.

(Tira de la espada, y sale tras él. Estrella ha entrado ya en la iglesia. La Dueña queda un instante sola, como esperando á alguno.)

DUEÑA.

Aún no ha venido el doncel....

¿Si será lo que parece?

Bien la sospecha merece

Que me decida por él.

Si no es sueño imaginario

Lo que pienso del galán,

Diamantes se volverán

Las cuentas de mi rosario.

Y yo, necia, había creído

Que estos dos.... Vamos á dentro.

(Entra en la iglesia. Se oyen dentro los primeros compases de la música religiosa que suena al principio del cuarteto.)

ESCENA IV.

EL REY FELIPE IV, encubierto, y después TROPEZÓN.

REY.

Sola la calle me encuentro....

¿Y el bufón?

(Mira alrededor.)

No me ha seguido.

La iglesia está iluminada.

(Se acerca.)

¡Oh! quizás.... ¡Ella! ¡Oh placer!

(Pausa.)

¡Cuán hermosa es la mujer

En el templo arrodillada!

TROPEZÓN.

(Sale meditando.)

Por la noche el escudero

Lejos del amo ha de ir;

Porque acontece salir

Un celoso caballero,

Que al primero con furor

Suele á palos saludar :

En caso de apalear,

Que apaleen al señor.

REY.

¿Tropezón?

TROPEZÓN.

(Asustado.) ¿Quién es?

(Reconociendo á su amo.) Temía....

REY.

¿Quién al llegar á este punto

De mi lado le desvía?

TROPEZÓN.

Precisamente venía

Meditando en este asunto.

REY.

¿Viste á la Dueña?

TROPEZÓN.

Y la hallé

Á servirte decidida;

Y también á la salida

Con el paje tropezé.

REY.

¿Y te se mostró enemigo?

TROPEZÓN.

¿Eso dudas un momento?

REY.

¿Y tuvo el atrevimiento?

TROPEZÓN.

Como siempre, ¿no te digo?...

Según costumbre, la Dueña

Me trató con mansedumbre,

Y el paje, según costumbre,

Al salir me hartó de leña.

REY.

Bien; yo á pagarte me allano

Cuanto te haga padecer.

TROPEZÓN.

Pues ya es tiempo de saber

Á quién sirvo y cuánto gano.

Á la misma callejuela

Todas las noches me citas,

Y en mi compañía visitas

La casa de doña Estela.
 Y así que el astro benigno
 Se anuncia en la aurora fría,
 Huyendo te vas del día
 Como espíritu maligno.
 Ni aun tu semblante del todo
 He visto, ni sé tu casa,
 Ni qué mil diablos te pasa
 Para vivir de ese modo.
 Y porque no me decida
 Á seguirte, cual quisiera,
 Me adviertes, que si lo hiciera,
 Quizás perdiese la vida.
 ¿Qué buscas con tanto ardid?

REY.

Rendir á la hermosa dama
 Á quien da el nombre la fama
 De *la Estrella de Madrid*.

TROPEZÓN.

Estrella de tus cuidados,
 Que será mi mala estrella,
 Pues sospecho que por ella
 Nos han de ver estrellados.
 Pero di....

REY.

(*Sin escucharle y contemplando á Estrella.*)

¡Cuánto el fervor
 Religioso la embellece!
 Mírala, ¿qué te parece?

TROPEZÓN.

(¡Oh! ¡qué cristiano señor!
 No se cansa de alabarla

Porque reza muy contrita,
Y mientras reza medita
Medios para deshonrarla.)

(Insistiendo.)

Pero....

REY.

No me des enfado.

TROPEZÓN.

Pues me marchó sin tardanza,
Aunque pierda la cobranza
De los palos que me han dado.

REY.

Dime : ¿qué piensas de mí

(Bajando al proscenio.)

Por la conducta que has visto?

TROPEZÓN.

Mucho pienso, y, ¡vive Cristo!
Que nada es bueno.

REY.

Pues di.

TROPEZÓN.

Por tu mandar altanero,
Pensando ¡pardiez! estoy,
Que has servido, y que yo soy
El que te sirve primero.
Por ese lugar remoto,
Do estás del sol escondido,
Presumo que tu vestido
Está muy sucio y muy roto.
Y porque siempre ¡ay de mí!
Sólo y sin amigos vienes,
Me figuro que no tienes

Un triste maravedí.
 Y como nunca te veo
 Con la cara descubierta,
 Tengo por cosa muy cierta
 Que eres un hombre muy feo.
 Y, en fin, por el grande aprecio
 Que has hecho de una mujer,
 También me doy á entender
 Que tienes mucho de necio.
 Habla, pues: ten por seguro,
 Por malo que seas, señor,
 Que nunca serás peor
 De lo que yo me figuro.

REY.

Pues sin mirarme la cara
 Por muy lindo me tendrás;
 Y aunque adoro, alabarás
 Mi inteligencia preclara;
 Y aunque de la luz me ausento,
 Me juzgarás bien vestido
 Si hago sonar en tu oído
 Una palabra.

TROPEZÓN.

Ni ciento.

REY.

Pues sin hablar, de repente
 Lo has de creer.

*(Pausa corta: saca con cierta solemnidad una grande
 bolsa, y se la entrega.)*

TROPEZÓN.

(Asombrado.) ¡Vive Cristo,
 Que en toda mi vida he visto

Silencio más elocuente!
Me venciste.

REY.

Y al momento.

TROPEZÓN.

Pues si este triunfo ponderas,
Siempre que vencerme quieras,
Ya sabes el argumento.—
(¡Cuánto pesa!)

REY.

(Dirigiéndose á la iglesia.)

Salen ya.

TROPEZÓN.

(Mira con asombro á su amo.)

¡Oro! ¡¡ Es oro!! ¡ Dios bendito!
Y no hace caso maldito
Del tesoro que me da.
¡ Pero es posible, Dios bueno,
Que un hombre pueda sin pena
Dar una bolsa tan llena,
Y quedarse tan sereno!—
Mal hizo en haberme dado
Tanta fruta mejicana,
Porque ya no tengo gana
De servirle de criado.

ESCENA V.

DICHOS, ESTRELLA y LA DUEÑA, que salen de la iglesia.

DUEÑA.

¡Qué tranquila queda una
Cuando ha rezado!

(Viendo al Rey.)

¡El doncell!

REY.

(Acercándose.)

Señora....

DUEÑA.

(Reconociéndole.)

¡Es él!

ESTRELLA.

(Retrocediendo.)

(¡ Ah! ¡ no es él!)

REY.

No acibaréis mi fortuna
Con vuestro rigor esquivo.

TROPEZÓN.

(¡ Ya soy rico!)

DUEÑA.

(Examinando de lejos al Rey.)

Sí, sí, advierto....

TROPEZÓN.

Parece que estaba muerto
Y que de pronto revivo.

DUEÑA.

¿Tropezón?

TROPEZÓN.

(Asustado y escondiendo la bolsa.)

¿Quién?

DUEÑA.

Yo, que os quiero

Y vuestro afecto reclamo.

TROPEZÓN.

(¿ Si le habrá dicho mi amo
Que me ha entregado el dinero?)

ESTRELLA.

¿Vamos, Dueña?

REY.

¿Tal rigor

Mi tierno afecto merece?

ESCENA VI.

DICHOS y LISARDO.

LISARDO.

Mal descansa quien padece
Males de ausencia y de amor.

ESTRELLA.

(Llamando.)

¿Dueña?

LISARDO.

(Reconociéndola por lo voz.)

(¡ Estrella !)

DUEÑA.

(No es prudencia

(Se acerca á Estrella.)

Que sospeche....)

ESTRELLA.

(Al Rey , que se dispone á seguirla.)

No vendréis.

REY.

Iré detrás.

ESTRELLA.

Si lo hacéis ,

No será con mi licencia.

(Estrella y la Dueña se dirigen á su casa. El Rey se dispone á seguirlas. Lisardo les sale al encuentro. Quedan en escena el Rey , Lisardo y Tropezón.)

ESCENA VII.

EL REY, LISARDO, TROPEZÓN y luego ALGUACILES.
TERCETO.

LISARDO.

Quieto el paso : mirad , caballero ,
Que hay peligro en moveros de ahí.

REY.

Mientras pueda esgrimir el acero,
No hay peligro jamás para mí.

TROPEZÓN.

Mientras pueda escaparme ligero,
No hay tampoco temor para mí.

LISARDO.

Ningún hombre será osado
De seguirla , ni aun miralla
Sin que rompa la muralla
De mi acero y de mi amor.

REY.

Yo prometo desde ahora
No dejar de festejalla ,
Derribando la muralla
Que provoca mi valor.

TROPEZÓN.

Yo no riño , yo no riño :
Quien es rico , como yo ,
Para nada necesita
Ni vergüenza ni valor.

REY.

¡ Libre el paso !

LISARDO.

No será ;

Nadie pasa por aquí.

TROPEZÓN.

No seas tonto. ¿ Qué más da ?

Nos iremos por allí.

REY.

(Tirando de la espada.)

Sellemos el labio :

Quien es caballero ,

Con lengua de acero

Publica su amor.

LISARDO.

Venid : eso anhela

Quien es caballero :

Publique mi acero

Tu muerte y mi amor. *(Riñen.)*

TROPEZÓN.

Yo soy escudero :

Quedaos con Dios.

(Quiere huir , á tiempo que entran los alguaciles y lo detienen.)

UN ALGUACIL.

(Llamando á los otros.)

¡Venid!

TROPEZÓN.

(Retrocediendo.)

¡Oh Dios!

VARIOS.

¡Gente acuda!

LISARDO.

¡La ronda!

UN ALGUACIL.

Dad el acero.

TROPEZÓN.

(Como huelan mi dinero

Á mí me prenden , no hay duda.)

LISARDO.

Abrid paso.

VARIOS.

(Tirando de las espadas.)

¡Nunca!

LISARDO.

(Acometiendo.) Así

Respondo.

VARIOS.

¡Gente sin ley!

UN ALGUACIL.

(A Tropezón, que quiere buir.)

¡Quieto!

LISARDO.

¡Atrás!

VARIOS.

(Gritando.)

¡Favor al Rey!

TROPEZÓN.

¡Ah, chillones!

UN ALGUACIL.

(Cayendo dentro.)

¡Ay de mí!

TROPEZÓN.

Me alegro.

REY.

¡Cielos!

UNO.

¡Herido!

OTRO.

(Señalando á Tropezón y al Rey.)

Se escapan, acudid presto.

LISARDO.

(Viéndose solo, porque los alguaciles acuden á detener á Tropezón y al Rey.)

¡ Propicia ocasión !

ALCALDE.

(Entrando con otros dos alguaciles por la calle de la derecha.)

¿ Qué es esto ?

LISARDO.

Huyamos.

(Huye.)

ALCALDE.

¿ Qué ha sucedido ?

UN ALGUACIL.

Riñendo estaban los dos.

TROPEZÓN.

¿ Cómo ?

UN ALGUACIL.

Llegamos.... siguieron ;

Á la ronda acometieron ,

Y uno herido....

ALCALDE.

¡ Vive Dios !

Yo haré que el más atrevido

Á la justicia respete.

TROPEZÓN.

Ved que este señor corchete,

Como quien es ha mentido.

ALCALDE.

Ya es en vano, caballero,

Vuestra cólera arrogante ;

Mostrad al punto el semblante,

Y entregadnos el acero.

REY.

Á nadie diré quién soy,

Y á nadie mi acero fío.

TROPEZÓN.

¿Quién de ucedes quiere el mío,
Que de balde se lo doy?

ALCALDE.

Mal hace si no repara

Que ha de descubrirse, y presto.

TROPEZÓN.

Me alegro de todo esto,

Sólo por verle la cara.

REY.

(Bajo al Alcalde.)

Alcalde de casa y corte,

Sólo á vos me descubriera....

ALCALDE.

Mas....

REY.

Obrad de esta manera,

Que puede ser que os importe.

ALCALDE.

(Se lo lleva aparte.)

Venid.

REY.

(Se descubre.)

Ved.

ALCALDE.

(Queriendo arrodillarse.)

¡ Cielos !

REY.

Levanta.

ALCALDE.

Yo ignoraba....

REY.

Bien está.

TROPEZÓN.

¡Jesús! ¡ Qué horrible será
 Cuando el Alcalde se espanta!

REY.

Que nada sepa tu grey.

ALCALDE.

Yo os lo juro por mi vida :
 Perdonad.

REY.

Perdón no pida
 El que cumple con la ley.
 Adiós.

ALCALDE.

Si acaso, señor ,
 Muere el herido en la lid ,
 Y me pregunta Madrid
 Quién ha sido el matador....
 ¿ Qué dirá vuestra justicia ?
 Que por vuestra á mí me atañe
 El que brille sin que empañe
 Su resplandor la malicia.

REY.

(Sonriendo.)

Si es precisa una prisión ,
 Porque ha habido una pendencia ,
 Desde luego os doy licencia

De prender á aquel bufón.

(El Alcalde hace seña á varios alguaciles de que prendan á Tropezón, y se retira con el Rey.)

TROPEZÓN.

Lo llevan preso, y á mí
Me dejan libre. ¡ He vencido !

(Vuelve la cara, y se encuentra rodeado de alguaciles.)

¡ Cielos ! Mi bolsa han olido.

ALGUACILES.

¡ Preso !

TROPEZÓN.

Mi bolsa perdí.

UN ALGUACIL.

¿ Luego eres tú el que insolente,
Con la justicia y el cielo,
Herido tendió en el suelo
Al alguacil más valiente ?

TROPEZÓN.

¡ Herir yo ! ¡ Chiste gentil !
Á un hombre no me atreviera ,
¿ Y queréis que yo pudiera
Atreverme á un alguacil ?

VARIOS.

Vamos.

TROPEZÓN.

¡ Oh, Dios ! No fui yo.

(Le da dinero.)

OTRO.

Vamos pronto.

TROPEZÓN.

Yo no he sido.

(Le da dinero.)

LOS DOS.

Me ha dejado convencido. (*Se van.*)

OTRO.

Mas yo no.

OTRO.

Tampoco yo.

LOS DOS.

¡Vamos!

TROPEZÓN.

(No hay medio.) Tomad.

(Mi delito es mi dinero.)

LOS DOS.

Buenas noches, caballero;

Vos no fuisteis, es verdad.

TROPEZÓN.

(*Mirando la bolsa.*)

Voló.

OTRO.

¡Venid!

TROPEZÓN.

¡Oh, inclemencia!

¡Piedad de mí!

UN ALGUACIL.

No hay piedad.

TROPEZÓN.

Inocente soy, mirad

(*Enseñando la bolsa vacía*)

Que está limpia mi conciencia.

UNO.

¿Y pretendes, ¡oh bochorno!

Sobornarnos? Vamos, preso,

Y uniremos al proceso

El delito del soborno.

TROPEZÓN.

Pues me he lucido. ¡ Oh maldad!

¡ Mi dinero !

UN ALGUACIL.

Vana queja.

TROPEZÓN.

¡ Oh , justicia ! ¡ Que me deja

Sin dinero y libertad !

ESCENA VIII.

DICHOS y LISARDO.

LISARDO.

(Saliendo.)

Esos gritos....

TROPEZÓN.

(Pidiendo auxilio.)

Caballero....

LISARDO.

(El bufón de mi rival.)

ALGUACIL.

Á la cárcel.

LISARDO.

(Este mozo

Cuanto pasa me dirá.)

Yo le abono.

ALGUACIL.

¡ Bueno es eso !

Vamos.

LISARDO.

(Con enojo.)

Le abono.

ALGUACIL.

¡ Ja! ¡ ja!

LISARDO.

¡ Burlas á mí! ¡ Atrás, canalla!

TROPEZÓN.

(Muy contento.)

¡ Vítor! ¡ Dale recio!

LISARDO.

¡ Atrás!

(Acomete á los dos con la espada desnuda, y buyen.)

ESCENA IX.

LISARDO y TROPEZÓN.

TROPEZÓN.

(Queriendo arrodillarse.)

¡ Oh! ¡ Gracias!

LISARDO.

(Levantándolo por el pescuezo.)

Alza del suelo,

Que si tu vida he salvado,

Es por tener el placer

De que mueras á mis manos.

TROPEZÓN.

(Gritando.)

¡ Gran Dios! ¡ Llevadme á la cárcel!

LISARDO.

Ven acá: ¿no eres criado

De aquel galán que no ha mucho

Riñó conmigo?

TROPEZÓN.

Es exacto.

LISARDO.

Su nombre.

TROPEZÓN.

¡ Su nombre !

LISARDO.

Dilo.

TROPEZÓN.

Yo te haré cualquier regalo
Siempre que tú me lo digas.

LISARDO.

¿ Te burlas ?

TROPEZÓN.

Verdades hablo.

LISARDO.

¿ Qué favores ha obtenido
De Estrella ?

TROPEZÓN.

Desdén amargo

Y constante ; mas la Dueña ,
Aficionada á mi garbo ,
Le protege.

LISARDO.

¿ Tú conoces

Á la Dueña ?

TROPEZÓN.

Pues es claro.

LISARDO.

(Medita un instante.)

¿ Quieres servir á ese hombre

De nuevo?

TROPEZÓN.

¿Yo? Ni pensarlo.

¡ Yo servir á quien me deja
En poder de esos milanos!
Y sobre todo, que tiene
Un proceder tan extraño,
Que no sé por qué tenía
Grande miedo. De buen grado
Te sirviera á ti.

LISARDO.

¿Prometes

Serme fiel?

TROPEZÓN.

Dame esa mano.

Tuyo soy ; cuenta conmigo
Y con la Dueña.

LISARDO.

Lo aplaudo.

Precisamente por tonto
Hoy despedí á mi criado.

ESCENA X.

DICHOS y LORENZO.

LORENZO.

Vengo á ver....

TROPEZÓN.

Yo soy muy listo ;

En cuantos enredos armo,
Mi señor sale triunfante

Y á mí me muelen á palos.

LISARDO.

Eso me agrada.

TROPEZÓN.

Lo creo.

LISARDO.

¿Cómo te llamas?

TROPEZÓN.

Me llamo

Tropezón.

LORENZO.

(Observando de lejos á Tropezón.)

¿Quién es?....

(La Dueña sale á la ventana de la izquierda y tose.)

TROPEZÓN.

La Dueña

Sale á la reja.

LISARDO.

Volando

Acude.

TROPEZÓN.

Voy.

LISARDO.

No le digas

Que de señor has mudado.

Si algo dice para el otro ,

Me lo cuentas.

TROPEZÓN.

Está claro.

¿ Es la Dueña ?

DUEÑA.

¿ Es Tropezón ?

TROPEZÓN.

Soy el mismo.

DUEÑA.

¿Y vuestro amo?

TROPEZÓN.

En la esquina. ¿Qué tenéis
Que decirnos?

DUEÑA.

Hablad bajo.

Esa carta....

LORENZO.

Ya está solo.

Señor, ¿te pasó el enfado?

LISARDO.

¿Quién?... ¡Vive Dios! ¡Y te atreves!....
Huye de mi vista.

LORENZO.

¿Tanto

Fué mi delito?

LISARDO.

Decirle

Á la Dueña que yo amo
Á Estrella.

LORENZO.

Si no podía
Entretenerla. ¿Y es malo
Que tú la quieras?

LISARDO.

¡Imbécil!

Y declararle que es falso
El nombre con que la sirvo.

LORENZO.

Porque me puso el reparo
De que era vulgar : el tuyo
No la dije.

TROPEZÓN.

Aquí te traigo....

(Á Lisardo.)

¿Quién es ese?

LORENZO.

(¿Quién es ese?)

LISARDO.

Nadie : mi antiguo criado

TROPEZÓN.

(Guardando la carta.)

¿Le recibes?

LISARDO.

Ni por pienso.

TROPEZÓN.

(Le da la carta.)

De la dueña.

LORENZO.

¿En qué quedamos,

Señor?

LISARDO.

En que tengo ya
Quien me sirva : busca un amo.

LORENZO.

¿Quién te sirva?

TROPEZÓN.

Servidor.

LORENZO.

¡Cómo! Tú....

TROPEZÓN.

Sí ; yo, que gano
 Por mi ingenio, lo que tú
 Perdistes por ser un ganso.

LORENZO.

(Amenazándole.)

¡Vive Dios!

TROPEZÓN.

(Da un salto, y se pone detrás de Lisardo.)

¿Cómo se entiende?

LISARDO.

Vete.

TROPEZÓN.

(Con brío.) Vete.

LORENZO.

Sí, me marchó ;
 Mas cuida de no estar solo,
 Porque han de molerte á palos.

TROPEZÓN.

(¡Qué diablo de profecía!)

LORENZO.

(Yo celaré....)

TROPEZÓN.

Y es lo malo,
 Que siempre que me la han hecho
 Se ha cumplido.

LISARDO.

(Acabando de leer la carta.)

¡Ah, desdichado!

TROPEZÓN.

¿Qué es eso? ¿Qué te sucede?

LISARDO.

Que mi Estrella.... Oye, y sabráslo.

ESCENA XI.

LISARDO y TROPEZÓN.

LISARDO.

(Leyendo.) «Recelando mi señor que el honor de su hija corre peligro en Madrid, trata de llevarla mañana á un convento. Si sois hombre de valor, arrojaos á no perderla.»

TROPEZÓN.

¿Qué intentas?

LISARDO.

(¡Quedar sin ella!)

Robarla.

TROPEZÓN.

¡Cielos! Advierte....

LISARDO.

Primero me den la muerte
Que me aparten de mi Estrella.
¿No escuchaste que mañana
Se la llevan á un convento?

TROPEZÓN.

Pero....

LISARDO.

Dentro de un momento
Me aguarda en esa ventana.
Si pudiese persuadilla....

TROPEZÓN.

¿Á que se vaya contigo?

LISARDO.

Dos caballos de un amigo
En los muros de la villa
Tengo....

TROPEZÓN.

Según esa traza,
Ya estabas tú decidido.

LISARDO.

Es prevención que ha nacido
De otro mal que me amenaza.

TROPEZÓN.

¿Otro mal? ¡Pues lindos ratos
Me aguardan!

LISARDO.

No te incomodes :

Atiende.

TROPEZÓN.

Salgo de Herodes,
Y vengo á dar en Pilatos.

LISARDO.

(Decidiéndose.)

Sí ; no hay remedio.

TROPEZÓN.

Mal fin

Voy á tener : no hay dudar.

LISARDO.

Si yo pudiese lograr
Que me abriera su jardín ,
Á las plantas me arrojara
De mi idolatrada Estrella....

TROPEZÓN.

Pero....

LISARDO.

Si á seguir mi huella ,
 Fementida se negara ,
 Diera voces , y de suerte
 Encendiera los enojos
 De su padre , que á sus ojos
 Bajase á darme la muerte.
 Por librarme de su espada ,
 Conmigo huyera quizás.

TROPEZÓN.

¿Pero cómo lograrás
 Que facilite la entrada ?

LISARDO.

¿Cómo? Hay un medio : ella sabe
 Que anduve en pendencias hoy :
 Diré , y es cierto , que estoy
 En un peligro muy grave.
 En tanto que esto le digo ,
 Tú haces ruido , voces das ,
 Figurando que allí estás
 Deteniendo al enemigo.
 Si abre la puerta aturdida
 Y entrar á hablarla consigo ,
 Ó sale huyendo conmigo ,
 Ó allí me arrancan la vida.

TROPEZÓN.

Conque finjo....

LISARDO.

Siento abrir.
 Gritos y rumor de espadas.
 Busca un par de camaradas
 Que te ayuden á fingir.

TROPEZÓN,

(Con brío.)

Yo basto.

LISARDO.

Bien ; ya ha salido.

(Lorenzo se asoma al fin de la calle de la izquierda ; observa á Tropezón, y se esconde.)

LORENZO.

Quedó solo ; esta es la mía.

TROPEZÓN.

La maldita profecía

Aún me zumba en el oído.

ESCENA XII.

ESTRELLA en la reja de la calle de la derecha.—LISARDO en la calle.—TROPEZÓN en la otra que forma ángulo con ésta.—Después LORENZO y CORO de amigos suyos.

LISARDO.

¿ Clara Estrella ?

ESTRELLA.

¡ Enrique mío !

LISARDO.

A ti llego , en ti confío ,
Si te mueve mi agonía ,
Hoy mi vida has de salvar.

ESTRELLA.

Habla ; di.

LISARDO.

¡ Justicia airada
Me persigue ! En tu morada
De su saña , vida mía ,
Tú me puedes libertar.

TROPEZÓN.

De la infame profecía

No me dejo de acordar.

ESTRELLA.

Enrique adorado ,
Mi honor aventuro ;
Por ti limpio y puro
Lo quiero guardar.

LISARDO.

No temas , querida ,
No temas , amada ,
Que yo tu morada
Sabré respetar.

TROPEZÓN.

Ya es tiempo , finjamos
La bulla y la riña ,
Que asuste á la niña ,
Que alegre al galán.

LORENZO.

(Conduciendo á sus amigos.)

Ya es tiempo ; sigilo ;
Venid , compañeros ;
Que pague sus fieros
El vil perillán.

CORO.

Ya es tiempo : sigilo :
Venid , compañeros :
Que pague sus fieros
El vil perillán.

LORENZO.

Palo firme ,
Brazo airado ,
Que tumbado
Quede aquí ;
Que le cueste
Una corcova
Cada ochavo
Que me roba

El gracioso
Baladí.

CORO.

Palo firme,
Brazo airado,
Que tumbado
Quede aquí;
Que le cueste
Una corcova
Cada ochavo
Que le roba
El gracioso
Baladí.

TROPEZÓN.

Gritaremos:
No conviene....
Si alguien viene
Por aquí....
De hacer bulla
Tengo miedo:
Mas librarme
Ya no puedo.
Gritaremos.

(Llegan, y le dan de palos.)

TROPEZÓN.

¡Ay de mí!

CORO.

Toma, toma; jamás á ninguno
Se le quita, villano, su pan.

TROPEZÓN.

Socorredme, por Dios, amo mío,
Que es verdad, que es verdad, que es verdad.

(Estrella ha abierto la puerta del jardín; Lisardo entra.)

Tropezón cae molido á palos: los otros buyen.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoración de jardín : en el fondo la puerta que conduce al interior de la casa : encima un gran balcón. A la derecha del espectador un aposento, con una ventana que mira al público : á la izquierda una puertecilla y una ventana que dan á la calle. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO , CRIADOS y CRIADAS , *algunos con hachas encendidas.*

DON PEDRO y CORO.

Rumores de aceros ,
Quejidos y fieros ,
Carreras y gritos ,
Presumo que oí.
También esas puertas
(Por las de la calle)
Se encuentran abiertas.
Mirad cuidadosos.
Al punto miremos
Si alguno hay aquí.

(Los criados se esparcen por el jardín.)

ESCENA II.

DON PEDRO y ESTRELLA.

ESTRELLA.

¡ Ah! ¿Qué pasa, padre amado?

PEDRO.

Que tu célica hermosura
 Era un tiempo mi ventura,
 Y hoy es sólo mi dolor.
 Mas severos ya te aguardan
 Una celda y altos muros,
 Donde vivan más seguros
 Tus deberes y mi honor.

ESTRELLA.

Vuestro honor seguro vive
 En mi pecho noble y puro;
 Mas yo parto, si aseguro
 De esta suerte vuestro amor.
 (¡ Ah! Perdona, que si ingrata
 De tus ojos me desvío,
 Donde quiera, Enrique mío,
 Puede amar el corazón.)

Sale el coro.

CORO.

Ni en casa ninguno
 Se oculta importuno,
 Ni suena en la plaza
 La grita y rumor.
 Al punto marchemos,
 La marcha arreglemos,
 Que anuncia la aurora
 Los rayos del sol.

(Don Pedro y el coro se retiran. Estrella, llorosa, se deja caer sobre un escaño. La Dueña queda sola en medio de la escena en ademán pensativo. Pausa.)

ESCENA III.

ESTRELLA y DUEÑA.

DUEÑA.

Pues de aquí la ausenta el viejo
 Con empeño tan tirano,
 Es sin duda el soberano
 El galán que yo protejo. *(Pausa.)*
 El viejo se fué á acostar;
 El galán andará alerta,
 Pues abriremos la puerta,
 Por si acaso quiere entrar.

(Abre la puertecilla de la calle, que los criados han cerrado, y se retira.)

ESCENA IV.

ESTRELLA y LISARDO.

LISARDO.

Abierta está.... ¡Vive Dios,
 Que parece una asechanza!
 ¡Estrella!....

ESTRELLA.

¡Oh Dios! Sin tardanza
 Vete.

LISARDO.

Partamos los dos.

ESTRELLA.

Huye; tu presencia aquí
 Es mi desgracia más cierta.

LISARDO.

(Con aire celoso.)

Estando franca esa puerta ,
¿No me aguardabas á mí?

ESTRELLA.

Abierta está.... No sé yo....
Á mis ruegos persuadido
Saliste, cuando al ruido
Mi gente toda bajó.
Mandó el jardín registrar
Mi padre con ceño adusto ;
Yo bajé, fingiendo susto,
Mas no le pude engañar.
Dijo que soy su tormento,
Que á guardarme no bastaba ,
Y mi guarda encomendaba
Á los muros de un convento.

LISARDO.

¿Y el temor de tal suplicio ,
Que me sigas no ha de hacer?

ESTRELLA.

El amor sin el deber
No es amor, Enrique, es vicio.

LISARDO.

¿Sentencia tan rigurosa
Alcanza de ti mi amor?

ESTRELLA.

¡Ah! Ten piedad.

LISARDO.

Ten valor
Para hacerte venturosa.
De este momento depende

La ventura de los dos.

¡Estrella!

(*La toma una mano.*)

ESTRELLA.

Calla, por Dios ;

No escuchas....

LISARDO.

¿Qué te suspende?

(*Pausa.*)

DUO.

ESTRELLA.

¡ Ah ! ¿ No escuchas ? ¿ Quién renueva
Ese lúgubre rumor ?

LISARDO.

Es el viento que se lleva
Los suspiros de mi amor,
Su manto de olvido
La noche te cede,
El mundo dormido
Mirarte no puede ;
La selva escondida
Te brinda favor,
Y yo, dulce vida,
Te brindo el amor.

ESTRELLA.

Su manto de olvido
La noche me cede ;
Mi padre, dormido,
Mirarme no puede ;
La selva escondida
Me brinda favor ;
Mas huye, mi vida,
Lo manda el honor.

LISARDO.

La luz anuncia el día.

ESTRELLA.

Huye, por Dios.

LISARDO.

Huyamos, vida mía,

Juntos los dos.

Huyamos; ya la aurora

La prisa nos advierte;

Olvido, llanto y muerte

Te aguardan sólo aquí.

Y gloria sin medida

Y calma, y luz y vida,

El prado, monte y selva

Esconden para ti.

ESTRELLA.

Adiós, que ya la aurora

La prisa nos advierte;

Deshonra, llanto y muerte

Me puedes dar aquí;

Y el alma á ti rendida,

Amor, y luz y vida,

Doquiera que respire,

Esconde para ti.

Vete, Enrique; gente suena;

No es ilusión.

LISARDO.

Ven conmigo.

LOS DOS.

De mi pena

Ten compasión.

Huyamos; ya la aurora, etc.

Adiós, que ya la aurora, etc.

ESTRELLA.

(Retrocediendo.)

¡Ah! ¡Nunca!

LISARDO.

¿Tanto desdén

Es perjurio, fementida?

ESTRELLA.

Enrique, toma mi vida....

LISARDO.

¡Silencio!

ESTRELLA.

¡Mas nunca!....

LISARDO.

Ven.

(Estrella, fuera de sí, se deja conducir algunos pasos hacia la puerta.)

TROPEZÓN.

(Dentro.)

¡Venid! Abierta se encuentra.

LISARDO.

¡Esa voz.... destino fiero!

ESTRELLA.

La justicia.

LISARDO.

Yo....

ESTRELLA.

Ligero

Entra aquí.

LISARDO.

Mi espada....

ESTRELLA.

¡Ah! Entra.

ESCENA V.

EL REY , embozado.—TROPEZÓN, ESTRELLA y LISARDO , escondido.—Estrella ha corrido el cerrojo del aposento en que está Lisardo.

REY.

Tal dicha no pensé hallar ,
Y gran bien me profetiza.

TROPEZÓN.

La ventura y la paliza
Siempre vienen sin pensar.

REY.

Desengáñate con eso
De que es malo usar de engaños.

TROPEZÓN.

Pues á pocos desengaños
Me dejaréis sin un hueso.

REY.

¡ Estrella !

ESTRELLA.

¡ Triste de mí !

REY.

¡ Tal dicha !

LISARDO.

(En la ventana que tiene el aposento.)

(¡ Celos , despacio !)

ESTRELLA.

Caballero....

LISARDO.

(En un palacio

Pienso que esa voz oí.)

REY.

Franca la entrada , bien mío ;
Tú sola....

LISARDO.

¡ El Rey !

ESTRELLA.

Esa puerta
Para vos no estaba abierta ,
Y nunca....

(La Dueña se asoma al balcón.)

TROPEZÓN.

Ataca con brío.

DUEÑA.

Ha entrado. Bien

ESTRELLA.

Salid presto.

TROPEZÓN.

¡ Animo!

REY.

Soy temerario.

DUEÑA.

Voy á rezar un rosario
Por lo bien que marcha esto.

(Cierra el balcón.)

ESTRELLA.

¿ Con qué derecho, señor ,
Tan grave ofensa me hacéis ?

REY.

¿ No basta , y vos lo sabéis,
El derecho de mi amor ?

ESTRELLA.

Mas nunca habéis recibido

Favor ninguno.

REY.

No tal ;

Pero esa puerta es señal
De haberos arrepentido.

¿Qué? Mi constancia , mi amor ,

Mi ansiedad , vuestro despecho ,

¿No me dan algún derecho

Á recibir un favor?

TROPEZÓN.

(Se pone en medio de los dos.)

Y yo tengo suficientes

Derechos á ser oído.

REY.

Calla.

TROPEZÓN.

Por ti he recibido

Mil palizas diferentes

Que me han dado con bravura

Por tarde , noche y mañana ,

Porque á ti te dió la gana

De nacer hermosa y dura.

ESTRELLA.

Aparta.

REY.

Quita.

TROPEZÓN.

Es así ;

Que parece que los malos

Pegándome á mí de palos

Quieren ablandarte á ti.

ESTRELLA.

Salid.

REY.

Pero....

ESTRELLA.

Si un suceso
Casual, mal interpretado,
Fácil ocasión ha dado
Á cometer tal exceso,
Y á que fundéis mal nacidas
Esperanzas.....

TROPEZÓN.

Ten clemencia.

ESTRELLA.

Al momento, con mi ausencia,
Quedarán desvanecidas.

(Vase.)

ESCENA VI.

EL REY, TROPEZÓN y LISARDO, escondido

LISARDO.

Oigamos.

REY.

Tal condición
Es terrible.

TROPEZÓN.

No lo creas ;
Sin duda ya tiene ideas
De ser tuya.

REY.

¿Qué razón?....

TROPEZÓN.

En ese balcón, yo vi
Una persona escondida.
Por temor de ser oída
Sin duda portóse así.

REY.

¡Oh placer!

TROPEZÓN.

Créeme.

LISARDO.

¡Oh furor!

TROPEZÓN.

Ella empieza á tropezar.

LISARDO.

Mucho tengo que tratar
Con mis celos y mi honor.

TROPEZÓN.

Vamos.

REY.

Espera.

TROPEZÓN.

¿Á qué fin?

REY.

Aquí respiro sediento
Porque juzgo que es su aliento
El aura de este jardín.

TROPEZÓN.

¡Fuerte alimento!

LISARDO.

(Trata de abrir la puerta.)

Quisiera....

REY.

¿Me dejarás otra vez
Por otro dueño?

TROPEZÓN.

¡Pardiez !

No me lo nombres siquiera :
Tuyo soy ; y no es, señor,
Porque escape bien contigo ;
Es que con el otro amigo
Escapo mucho peor.

REY.

Ven....

TROPEZÓN.

De este lance salí.

LISARDO.

Yo he de ver....

TROPEZÓN.

Sin daño y susto....

LISARDO.

(Dando porrazos.)

Abrid aquí.

TROPEZÓN.

(Asustado.) ¡Cielo justo!

¡Palos hay!

LISARDO.

Abrid aquí.

REY.

(Queriendo abrir.)

Vamos.

TROPEZÓN.

(Lo detiene.)

¿Y quién te autoriza?....

Sal.

LISARDO.

Abrid.

TROPEZÓN.

(En la puerta.)

Tenga cachaza ;
Que no faltará en la plaza
Quien me pegue la paliza.

ESCENA VII.

LISARDO y ESTRELLA.

LISARDO.

¡Se fueron! ¿No he de saber?....

ESTRELLA.

¡Ah! ¡Se han marchado!....

LISARDO.

¡Oh tormento!

ESTRELLA.

(Abriendo.)

Enrique, sal al momento

LISARDO.

Sí ; para nunca volver.

ESTRELLA.

¿Qué dices?

LISARDO.

Digo que oí....

ESTRELLA.

Oíste....

LISARDO.

Voy á marchar.

ESTRELLA.

Enrique, ¿vas á pensar
 Alguna infamia de mí?
 ¿No escuchaste que en mi vida
 Favor ninguno?....

LISARDO.

Sí tal ;

Pero esa puerta es señal
 De hallaros arrepentida.

ESTRELLA.

¿Y piensas tú, fementido,
 Que mi mano?....

LISARDO.

Adiós, infiel.

ESTRELLA.

¡ Ah ! No hay hombre más cruel
 Que amante correspondido.

LISARDO.

¡ Pérfida !

ESTRELLA.

¿No ves el fiero
 Tormento que agita el alma ?

LISARDO.

Pronto os volverá la calma
 El ausente caballero.

(Vase.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA, y después DON PEDRO.

ESTRELLA.

¡ Ah, traidor! De esta manera
 Me redoblas mi martirio.
 Marchar, y marchar ahora
 Cuando el ingrato.... ¡ Dios mío!
(Se deja caer sobre el escaño.)

PEDRO.

¿ Estrella.... sola.... y llorando?
 ¡ Estrella!

ESTRELLA.

¡ Padre querido!
 ¿ Es hora ya de partir?

PEDRO.

Según en tu rostro miro
 El dolor, mucho te cuesta
 Abandonar este sitio.

ESTRELLA.

¡ Ay! ¡ Ojalá que primero
 Saliese de él!

PEDRO.

(Alarmado.)

¡ Oh! ¿ Qué has dicho?
 Estrella, responde....

ESTRELLA.

Padre,
 ¿ Tan presto dais al olvido
 Que sangre vuestra me anima?

PEDRO.

Vamos claros , yo lo exijo ;
¿Tú amas?

ESTRELLA.

Señor....

PEDRO.

Responde.

Nada temas ; soy tu amigo.

ESTRELLA.

Señor , perdonadme.

PEDRO.

Acaba.

ESTRELLA.

Si el amar es un delito ,
Culpada soy. Castigadme.

(Pausa.)

PEDRO.

Tú varias veces has visto
Al rey de España.

ESTRELLA.

En su corte,

Y con vos.

PEDRO.

¿Es parecido
Tu amante?

ESTRELLA.

¿Qué significa?....

Decidme.

PEDRO.

Varios amigos
De mi honor , me han avisado
Que de noche y retraído

Felipe Cuarto de España
Ronda tus rejas.

ESTRELLA.

Tranquilo
Podéis estar ; soy honrada.
No es ese , padre.

PEDRO.

¡ Ah ! Respiro ;
Grande peso me has quitado
Del corazón.

ESTRELLA.

¡ Padre mío !

PEDRO.

Ven á mis brazos.

ESTRELLA.

Pensasteis...

PEDRO.

Serás feliz. ¿ Él es digno
De tu amor ? ¿ Es caballero ?
¿ Es noble ?

ESTRELLA.

Baste deciros
Que le quiero.

PEDRO.

Eso le abona.
Entonces , ¿ por qué remiso
Anda en pedirme tu mano ?

ESTRELLA.

Quizás severo el destino
Le trató ; quizás es pobre.

PEDRO.

¿ Qué importa , si yo soy rico ?

ESTRELLA.

¡ Ah , señor !

PEDRO.

Por mi descanso

Y tu bien , casarte ansío ,
 Que mal custodian mis canas
 Tus juveniles hechizos.
 Muerto el hijo de mi vida....

ESTRELLA.

¿ Hallasteis algún indicio
 Del matador?

PEDRO.

Yo sabré ,
 Aunque le esconda el abismo....

ESTRELLA.

¡ Ah ! ¡ Señor !

PEDRO.

No hablemos de eso.

Pero, Estrella, hoy es preciso
 Que te ausentes de la villa ,
 Que en un convento....

ESTRELLA.

Ahora mismo,

Si gustáis.

PEDRO.

Un rey de España
 Te ronda; el vulgo maligno
 Al monarca que pretende
 Le juzga favorecido.

ESTRELLA.

Estoy pronta;

PEDRO.

Voy á hacer
Que todo se encuentre listo.

ESTRELLA.

Dadme un abrazo.

PEDRO.

Hija mía,
Adiós, hasta luego.

ESTRELLA.

Exijo
Que pronto volváis.

PEDRO.

Al punto.

ESTRELLA.

Que os aguardo.

PEDRO.

Soy contigo.

ESCENA IX.

ESTRELLA, y después la DUEÑA.

ESTRELLA.

¡Oh! ¡Qué celeste consuelo
Siento en el alma! Diviso
Un nuevo horizonte, Enrique....
Sí, no hay duda; arrepentido
Debe estar. ¿Cómo es posible
Que sospeche?....

DUEÑA.

Ya se han visto
Ella y el regio galán.

ESTRELLA.

Si pudiera darle aviso....
¿Mas con quién?...

DUEÑA.

Esta es la mía.

¿Estrella?

ESTRELLA.

(Asustada.) ¿Quién?...

DUEÑA.

Ese grito

Me ofende. ¿Tanto te asusta
Tu Dueña?

ESTRELLA.

No, me retiro;

Tengo que hacer.

DUEÑA.

¿Cómo es eso?

¿Te vas porque yo he venido?

ESTRELLA.

Gertrudis, quiero estar sola.

DUEÑA.

¡Picaruela! Ya concibo....
Las niñas enamoradas
Apetecen el retiro.

ESTRELLA.

¿Qué dices?

DUEÑA.

Porque estar sola
Imagináis que es lo mismo
Que estar con él.

ESTRELLA.

¿Quién es él?

DUEÑA.

Pero también hay sus visos
De pecado en ese afán,
En ese ciego apetito
Con que la mente se lanza
En brazos del bien querido.

ESTRELLA.

¿Es reprensión?

DUEÑA.

Es decirte

Que te quedes ; que aquí mismo
Lo que has de tratar á solas
Lo puedes tratar conmigo.

ESTRELLA.

No te entiendo.

DUEÑA.

¡Bah! Comprende

Que tu Dueña no es de risco.
Yo también, aunque parezca
Mentira, joven he sido.
Por eso comprendo ahora
Que es rigor, que es egoismo,
Robarle á la edad florida
Sus gustosos extravíos.
Todas las horas son buenas
Para entrar en el camino
De la virtud ; mas el tiempo
Del placer, es muy sucinto ;
Huye veloz, y jamás
Torna su rápido giro.
¡ Ah , picaruela ! Me escuchas
Con atención. ¡ Ah , qué ojillos !

¡Y qué dichoso ha de ser
Quien tanto brillar los hizo!

ESTRELLA.

(Ruborizada.)

¿Qué dices?

DUEÑA.

Digo que llores
El tiempo que hayas perdido,
Y que goces del presente.

ESTRELLA.

No te entiendo.

DUEÑA.

Bien me explico.
Mira en mí lo que has de ser,
Que bella y joven he sido;
Mira el fin de tu belleza
En este rostro marchito....

ESTRELLA.

¡ Ah , calla ! Tu voz despierta
Sensaciones.... Imagino
Que hago mal en escucharte. *(Yéndose.)*

DUEÑA.

Vete.

ESTRELLA.

Adiós. *(Vuelve.)*

Di , ¿tú le has visto?

DUEÑA.

Sí.

ESTRELLA.

¿Le conoces?

DUEÑA.

Conozco

Que es galán.

ESTRELLA.

Quisiera....

DUEÑA.

Dilo.

¿Escribirle?

ESTRELLA.

Sí.

DUEÑA.

Corriendo.

ESTRELLA.

Voy arriba.

DUEÑA.

Ya ha venido

Mucha gente , noticiosa

De la marcha , á despediros.

En ese cuarto hay tintero.

ESTRELLA.

Voy. (Enrique , no eres digno

De que yo.... pero ¡ay! marcharme

Sin decirle.... no; es preciso.) (*Entra.*)

DUEÑA.

Grande negocio hemos hecho. (*Pausa.*)

La que en livianos caprichos

Funda su renta , no hay duda ,

Será rica.... ¿Ha concluído?

Mejor ; en pocas palabras

Suele decirse muchísimo.

ESTRELLA.

Ten.

DUEÑA.

Venga.

ESTRELLA.

(Siento.... no sé....

Remordimiento tardío.) (*Vase.*)

ESCENA X.

DUEÑA, y luego TROPEZÓN.

DUEÑA.

¡ Una carta ! ¡ Yo estoy loca !
 Vamos, sin duda ha sabido
 Que es el Rey, cuando tan pronto
 Se allana.... Pasos percibo.
 ¡ Oh ! Si fuera.... (*Llamando en la ventana.*)

¿ Tropezón ?

TROPEZÓN.

¿ Dueña ?

DUEÑA.

¿ Tropezón ?

TROPEZÓN.

El mismo.

DUEÑA.

Entrad pronto.

TROPEZÓN.

No haré tal.

DUEÑA.

Que estoy sola.

TROPEZÓN.

Eso es distinto.

(*Entra, y deja abierta la puerta de par en par.*)

DUEÑA.

¿ Qué hacéis ?

TROPEZÓN.

Abrirme la puerta
Por si salgo de estampido.

DUO.

DUEÑA.

Abrázame , amigo ;
Respira y alienta.

TROPEZÓN.

(Retrocede.)

(¡Oh Dios! No hice cuenta
Del riesgo mayor.)

DUEÑA.

Noticias tenemos
Que piden albricias.

TROPEZÓN.

Decid las noticias
De tanto valor.

DUEÑA.

Ya la dama
Se humaniza ;
Ya se rinde ,
Se esclaviza ,
Y al bizarro
Seductor
Carta le ha escrito
Llena de amor.

TROPEZÓN.

(Bruja infame,
Torpe vicio ,
Mil han muerto
De tu oficio
En el fuego
Destructor ,
Por un delito

Mucho menor.)

Dad la carta.

DUEÑA.

No haré tal.

Mil albricias

Te valdrá.

Jura darme

La mitad.

TROPEZÓN.

Juro daros

El total,

Y aun os cedo

Sin pesar

Las que ufano

Gané ya.

DUEÑA.

¿Cuáles fueron?

TROPEZÓN.

Escuchad.

Grandes palizas ,

Mucho correr ,

Noches en vela ,

Miedo cruel ,

Bolsas sin oro ,

Rondas con juez ;

Tales han sido

Las que gané.

Si otras iguales

Gano esta vez ,

Juro partirlas

Con usarced.

DUEÑA.

Aunque eso fuera ,

No he de ceder

En asuntillos

De este jaez ;

Ellos reaniman
Mi viejo ser ;
Causan al alma
Un no sé qué ,
Tanto gustillo ,
Tanto placer
Que yo de balde
Les serviré.

TROPEZÓN.

Pues venga la carta.

DUEÑA.

Toma.

Dásela al punto.

TROPEZÓN.

Corriendo.

DUEÑA.

Me retiro, que en la casa
Me habrán echado de menos.

TROPEZÓN.

Id con Dios.

DUEÑA.

El cielo os guarde ,

Tropezón.

TROPEZÓN.

Adiós.... Tropiezo.

ESCENA XI.

TROPEZÓN y DON PEDRO.

TROPEZÓN.

Pues, señor, no va esto mal ;
 Esta carta.... Pero advierto,
 Sí, no hay duda , cosa extraña....
 Casi respiro sin miedo ,
 Y estoy aquí. Sin embargo,
 Aquellos golpes tremendos
 Que allí sonaban.... Corramos.

PEDRO.

(Entrando.)

Quién va?

TROPEZÓN.

San Juan y San Pedro,

(Retrocede)

Valed....

PEDRO.

¿Quién sale?

TROPEZÓN.

(¡Ojalá

Que pudiera!)

PEDRO.

Decid presto ,

¿Quién sois vos?

TROPEZÓN.

Yo soy.... lo ignoro.

PEDRO.

¿Te burlas?

TROPEZÓN.

Dice el proverbio
Que nadie á sí se conoce ;
Yo ignoro....

PEDRO.

Yo sé que puedo
Por bellaco é insolente
Molerte á palos.

TROPEZÓN.

Es cierto.

PEDRO.

¿A qué has entrado?

TROPEZÓN.

Señor....

PEDRO.

¿Á qué has entrado?

TROPEZÓN.

Yo.... pero...

¿Es delito haber entrado?

PEDRO.

Y grande.

TROPEZÓN.

Guárdeos el cielo.

PEDRO.

Detente.

TROPEZÓN.

¿Vais á ofrecermé
La casa? Yo lo agradezco.
Soy hombre llano. Con Dios.

PEDRO.

¡Miserable!

(*Le coge del pescuezo.*)

TROPEZÓN.

¡Oh Dios!

(*De rodillas.*)

Yo os ruego....

PEDRO.

Tú también de mi deshonra

Serás un vil instrumento.

TROPEZÓN.

Señor, mirad esta facha ;

(*Se levanta.*)

¿Tengo yo talle ni aspecto

De ser un deshonra-padres?

PEDRO.

¿Á quién di, sirves?

TROPEZÓN.

Sospecho

Que al diablo, según me paga.

PEDRO.

¿Quién es?

TROPEZÓN.

No sé.

PEDRO.

Ya veremos

Si declaras.

(*Llamando.*) ¡Juan!

TROPEZÓN.

¡Yo juro,

Señor!....

PEDRO.

¡Beltrán!

TROPEZÓN.

(*No hay remedio.*

Palos hay.) Juro....

PEDRO.

¡Beltrán!

TROPEZÓN.

(¡Qué diablos!.... Afuera miedo,)
 ¡Que vengan! ¡Qué! ¿Te parece
 Que vas á hacer algo nuevo?
 ¡Una paliza! Pues sabe
 Que no hay paje ni escudero
 Que tratándose de mí
 No se atreva á hacer lo mismo.
 Que venga.

PEDRO.

Pues entre tanto
 Que averiguo.... date preso
 En ese cuarto.

TROPEZÓN.

Señor,
 Busca, por Dios, otro encierro.
 Aquí hay un desesperado.

PEDRO.

No repliques.

TROPEZÓN.

Que es maestro
 En dar porrazos.

PEDRO.

Aprisa.

TROPEZÓN.

Por piedad, señor.

PEDRO.

Adentro.

ESCENA XIII.

DON PEDRO, y TROPEZÓN en le cuarot. Después LISARDO.

TROPEZÓN.

(Desde la ventana.)

¡Triste de mí; solo estoy;
El preso voló!

PEDRO.

Recuerdo

Que cuando Bustos Tavera
Halló en su honrado aposento
La esclava del Rey....

TROPEZÓN.

¿Qué dice?

(Escucha.)

PEDRO.

La ahorcó.

TROPEZÓN.

Cristiano remedio.

PEDRO.

Quizás con este....

TROPEZÓN.

¡Dios mío!

PEDRO.

Conviniese hacer lo mismo.

TROPEZÓN.

¡Gran Dios! Pues es conveniencia
Para mí.

LISARDO.

(Entrando.)

Sí; cuando tengo

Por verla tantos afanes,
Es inocente ; lo creo.

PEDRO.

Cerremos.... ¡Cielo ! ¿esto más?
¡Hidalgo !

LISARDO.

¿Quién?... ¡ah ! ¡Don Pedro !

TROPEZÓN.

Esa es la voz de aquel amo
Que fué relámpago y trueno.

PEDRO.

¿Quién sois vos ?

TROPEZÓN.

¿Á que lo encierra ?

¿Qué apostamos ?

PEDRO.

¿Con qué intento

Ponéis osado la planta
En este sitio ?

LISARDO.

(No acierto

Qué decir.)

PEDRO.

¿No respondéis ?

Tenéis razón, porque infiero
Que vendrá sin duda alguna
Á obrar afrentosos hechos,
El que á venir no se atreve
Con el rostro descubierto.

LISARDO.

Hidalgo, tened la lengua ;
Que el ser noble, honrado y viejo ,

Á la prudencia os obliga ,
Si á mí me obliga al respeto,
Y obligan á la venganza
Agravios tan manifiestos.

TROPEZÓN.

¡ Qué bien sabrá el ser valiente
Á quien lo sea !

PÉDRO.

Os advierto
Que no es honor el vengarse
De agravios; el verdadero
Honor consiste en vivir
Sin dar ocasión á ellos.

TROPEZÓN.

No es tonto el viejo.

LISARDO.

Yo os juro
Que nunca quise ofenderos.
El cielo os guarde.

PEDRO.

Tened.

TROPEZÓN.

¡ Y le detiene! Este viejo
Cuantos entran en su casa
Los hace suyos.

PEDRO.

Mal creo

Que ofenderme no pretende
Quien se empeña tan resuelto
En encubrir el semblante.

LISARDO.

(Nunca me vió; bien me puedo

Descubrir.) Ved en mi rostro
Si soy enemigo vuestro.

PEDRO.

¿Qué importa ver el semblante
Si ver en él no podemos
Los misteriosos arcanos
Que se ocultan en el pecho?

TROPEZÓN.

¿Si querrá abrirlo en canal?

LISARDO.

¡ Ojalá, noble don Pedro,
Que así pudiera mostraros
Sus más ocultos secretos!

PEDRO.

Esas palabras, hidalgo,
Juzgo que me dan derecho
Á haceros una pregunta.
¿Seréis franco?

LISARDO.

No me atrevo.

PEDRO.

¿Conocéis á la hija mía?

LISARDO.

Sí ; la adoro, lo confieso,
Que adorarla es la virtud
Que más ilustra mi pecho.

PEDRO.

Pues bien ; queriéndola tanto ,
Y siendo vos lo que infiero....

LISARDO.

Sobre la cruz de mi espada
Os lo juro, soy tan bueno

Como vos.

TROPEZÓN.

Bien dicho.

PEDRO.

Entonces

¿Por qué con tanto misterio,
Con tanta cita nocturna
Hacéis agravio al respeto
De la mujer que os inspira
Tan honrosos sentimientos?

LISARDO.

¡Ah! Perdonad....

PEDRO.

Desde ahora

Licencia franca os concedo
De verla en presencia mía.

LISARDO.

Señor....

PEDRO.

Aguardad ; que quiero
Repetir estas palabras
Delante de ella y mis deudos.

LISARDO.

Soy vuestro esclavo.

PEDRO.

(Por Dios,
Que me agrada este mancebo.)

ESCENA XIV.

LISARDO y TROPEZÓN.

LISARDO.

¡Tanta ventura!... ¡Dios mío!
 ¿Estoy soñando... ó despierto?
 Sin embargo, me lastima
 Un extraño sentimiento...
 ¿Será el temor de que sepan
 Que yo al que lloran he muerto,
 Ó es quizá que todavía
 Me están hiriendo los celos?
 La misma facilidad
 Con que el padre....

TROPEZÓN.

Se fué el viejo....

Si yo tuviera valor
 Para llamar.... No me atrevo.

LISARDO.

Ella es pura....

TROPEZÓN.

¿Y lo que dijo
 De la esclava?... Abridme.
 (Llama.)

LISARDO.

¡Cielos!

¿En dónde llaman?

TROPEZÓN.

Abridme,
 Señor.

LISARDO.

Salid al momento.

¡ Tropezón !....

TROPEZÓN.

El mismo soy,

Y á ti, tropezando llego.

Ampárame.

LISARDO.

¡Que te ampare,

Cuando sirves de tercero

Á mi rival!

TROPEZÓN.

Pues adiós;

Despacio hablaremos de eso.

LISARDO.

Oye.

TROPEZÓN.

Tengo prisa.

LISARDO.

(Sujetándole.) ¡ Infame!

TROPEZÓN.

Por Dios, señor.

LISARDO.

Dime presto

Á qué has venido.

TROPEZÓN.

Salgamos.

Fuera te diré....

LISARDO.

No puedo.

Habla.

TROPEZÓN.

Bien , lo diré todo ;
 Pero si baja don Pedro ,
 Dile que soy tu criado ,
 Que libre me deje .

LISARDO.

Pero ,
 ¿ Por qué te encerró ?

TROPEZÓN.

¿ Prometes
 Lo que exijo ?

LISARDO.

Lo prometo.

TROPEZÓN.

¡ Ah ! Ya respiro .

LISARDO.

Mas dime :

¿ Cómo has mudado ? ...

TROPEZÓN.

Lorenzo ,

Irritado contra mí ,
 Que le arrojé de su puesto ,
 De una tunda me dejó
 Descoyuntado en el suelo .
 Llega en esto tu rival ;
 Con él me engancho de nuevo ;
 Me manda hablar á la Dueña
 De su parte : vengo ; el viejo
 Me sorprende ; quiero huir ;
 Me atrapa , y sordo á mi ruego ,
 En ese cuarto me encierra ,
 Mientras me forma el proceso .

LISARDO.

¿Hablaste á la Dueña?

TROPEZÓN.

Sí.

LISARDO.

¿De parte de él?

TROPEZÓN.

Por supuesto.

LISARDO.

¿Y qué te dijo?

TROPEZÓN.

(Quiere sacar la carta.)

Me dió

Una.... más no te la entrego,

Si no juras que me admites

Á tu servicio.

LISARDO.

¿Qué es ello?

¿Qué te dió?

TROPEZÓN.

¿Soy tu criado?

LISARDO.

Cuéntame....

TROPEZÓN.

Desde que has hecho

Las paces con el vejete,

Servirte ansioso deseo;

Que así gozaremos calma.

LISARDO.

Pues bien.

TROPEZÓN.

¿Aceptas?

LISARDO.

Acepto.

TROPEZÓN.

Me dió una carta la Dueña.

LISARDO.

¿Cómo?... Dame....

TROPEZÓN.

Aquí la tengo.

LISARDO.

¡Gran Dios! ¿Qué importa que escriba
La Dueña?

(Abre la carta.)

¡Cielos! ¡Qué veo!

¡Es letra de ella!

TROPEZÓN.

¿Apostamos

Á que tropecé de nuevo?

LISARDO.

¿Te la dieron para el otro?

¿Para mi rival?

TROPEZÓN.

Es cierto.

LISARDO.

Mas ¡qué dudo!.... Le dirá
Que desista de su empeño,
Que.... no me atrevo á leerla;
Mi mano tiembla.... Acabemos.

(La orquesta empieza á preludiar un trémolo.)

(Lee.)

«Si se ha calmado el despecho
Que sin pensar os causé;
Si hacéis por verme, yo haré

Por dejaros satisfecho.»

¡Gran Dios! ¡Me engañan mis ojos!....

¡Tal maldad!

(*Lee para sí.*)

TROPEZÓN.

Malo me he puesto.

ESCENA XV.

DICHOS, DON PEDRO, ESTRELLA, LA DUEÑA,
y CORO DE DAMAS y CABALLEROS.

FINAL.

CORO.

La ventura y la zozobra,
La modestia y el afán
Más aumentan los hechizos
De su cándida beldad.

ESTRELLA.

De placer y de esperanza
Palpitando el pecho está.

LISARDO.

Los furoros de los celos
En mi pecho hirviendo están.

PEDRO.

Noble hidalgo, en mi presencia
(*Presentando á Estrella*)

Ya podéis con ella hablar.

ESTRELLA.

Ya, mi bien....

LISARDO.

¡Atrás, perjura!

CORO.

¡Ah! ¿qué dice?

ESTRELLA.

¡ Enrique !

LISARDO.

¡ Atrás !

Maldecido el negro instante
Que adoré tu falsedad.

PEDRO.

¿ Por qué de sí la aparta ,
Llamándola traidora ?
Saberlo sin demora
Le importa á mi opinión.

ESTRELLA.

¿ Por qué de sí me lanza ,
Llamándome traidora ,
Si sabe que le adora
Mi triste corazón ?

LISARDO.

Su falsedad ha muerto
El alma que aún la adora ;
Que sufra la traidora
La pena á su traición.

TROPEZÓN.

Á todos los envuelve
Mi suerte pecadora ,
Que todo el mundo llora
Mi nuevo tropezón.

DUEÑA.

El viejo se confunde
Y el mozo se acalora ;
Intriga es pecadora
Del vil de Tropezón.

CORO.

La ultraja y la maldice
Diciendo que la adora ;
Que explique sin demora
Tan pérfida traición.

PEDRO.

Dime la causa
De ese desdén ;
Habla y explica
Tanta doblez.

LISARDO.

Perdí la gloria
Que era mi bien ;
Pronto la vida
Quiero perder.

PEDRO.

(Empuñando.)
Yo tus engaños
Vengar sabré.

LISARDO.

(Desesperado.)
Ansío la muerte ,
Mátame , ven ;
¿ Lloras un hijo ?
Yo le maté.

PEDRO.

(Saca la espada.)
¡ Ah ! ¡ Miserable !

TROPEZÓN.

¡ Cielos !

CORO.

(Sujetándole.)
¡ Tened !

Tajo y verdugo
Tiene la ley.

*(Mientras los caballeros detienen á D. Pedro, Estrella
lleva aparte á Lisardo.)*

ESTRELLA.

¡ Hombre perverso ,
Monstruo cruel !
¿ Por qué me matas ,

Dime, por qué?

LISARDO.

Mira, si puedes,
Este papel ;
¡ Mi amor, perjura ,
Vendiste á un Rey !

ESTRELLA.

Mira, insensato ,
Tu engaño en él ;
Yo con la Dueña
Te lo mandé.

LISARDO.

¡ Cielos !

ESTRELLA.

¡ Despierta !

LISARDO.

(Comprendiéndolo todo.)

¡ Suerte cruel !

PEDRO.

La ley me vindique
Del vil homicida ,
Que pague su vida
Mi eterno dolor.

(Todos los caballeros sacan las espadas.)

ESTRELLA.

(Deteniendo á su padre.)

Ah ! Baste á tu enojo
La sangre vertida ;
Mi vida es la vida ,
Del vil matador.

LISARDO.

¡ Oh ! ¡ Suerte traidora !
Tremenda es tu herida ;
Me arranco la vida ,
Teniendo su amor.

TROPEZÓN.

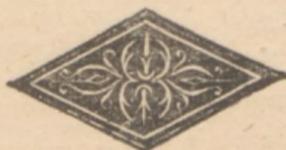
Á nadie he causado
Ni daño, ni herida ,
Ni tuve en mi vida
Vergüenza y valor.

CORO.

Venganza reclama
La sangre vertida ,
Reclama la vida
Del vil matador.

*(Se llevan presos y desarmados á Lisardo y á Tropezón.
Estrella cae desmayada en los brazos de la Dueña.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO

Cárcel de corte. Una sala de paso, que comunica con varias prisiones interiores. Dos puertas laterales y una en el fondo.

CORO DE GALEOTES.

(Salen de diferentes habitaciones, y se reúnen en el fondo en tren de marcha.)

—Arriba. ¡Sus! Ligeros,
Que empieza á clarear.

—Arriba, compañeros,
Que vamos á marchar.

—Á marchar.—¡Maldición!—¡Á marchar!

Quien espera, siempre alcanza :

Con astucia vence el crimen :

Romperemos las cadenas

Que pesadas nos oprimen.

(Unos á otros.)

Ten cuidado, ten prudencia,

Disimulo, prontitud :

Que la astucia y la paciencia

Romperán la esclavitud.

(Salen conducidos por cuatro ó seis soldados.)

ESCENA PRIMERA.

LISARDO y TROPEZÓN.

LISARDO.

Déjame morir.

TROPEZÓN.

¿Pues no?

¿Impido yo que te mueras?
Muérete tú cuando quieras
En no muriéndome yo.

LISARDO.

Echada está nuestra suerte.

TROPEZÓN.

Sí; pero echada á perder.
Dime : ¿te han hecho saber
La sentencia?

LISARDO.

Sí, de muerte.

TROPEZÓN.

¡Cielo santo !

LISARDO.

Y mi despecho

Á buscarla me provoca.

TROPEZÓN.

¿Y á mí? ¿Qué parte me toca
De la gracia que te han hecho ?

LISARDO.

¡Hado fatal, hado impío
Preside mi acerba vida !
He sido fiero homicida

Contra todo mi albedrío.
¡Ella me amaba! La suerte,
De mi dicha siempre avara,
De sus brazos me separa
Para arrojarme á la muerte.

TROPEZÓN.

En tu amargo padecer
No hay duda que á nadie asombre,
Porque al fin, mataste á un hombre
Y has amado á una mujer.
Mas yo sufro igual fatiga
Y no conozco el amor,
Y nunca tuve valor
Para matar á una hormiga.
Y aunque es solo contra ti
Esa sentencia ejemplar,
Juzgo que te han de salvar
Y que me han de ahorcar á mí.

LISARDO.

Calla.

TROPEZÓN.

Sí; tu parentela
Quizás el perdón alcance.

LISARDO.

¡Qué importa, si en este lance
Por siempre pierdo á mi Estrella!

TROPEZÓN.

Al que pierde una mujer,
Otra el diablo da en seguida;
Mas el que pierde una vida,
No tiene más que perder.
¿Sabes quién es la ocasión,

La causa de todo esto ?

LISARDO.

¿Quién?

TROPEZÓN.

La Dueña. La detesto
 Con todo mi corazón.
 Aquella vieja maldita,
 Mezcla de bruja y de araña,
 La pudo sacar con maña
 La carta para ti escrita.
 Me mandó que la entregara
 Al otro; yo te lo dije....

LISARDO.

¡Maldición!

TROPEZÓN.

Solo me aflige
 Que sin castigo quedara.

ESCENA II.

DIHCOS y EL ALCAIDE, que se retira.

ALCAIDE.

¿Señor?

LISARDO.

¿Quién es?

ALCAIDE.

Esa esquela
 Para vos me han entregado.

TROPEZÓN.

¿De quién es?

LISARDO.

¡Dueño adorado!

TROPEZÓN.

¡Cómo! ¿Te escribe tu Estrella?

LISARDO.

(Lee.) «Lisardo, te escribo ahora,
Lleno de llanto el semblante,
Para decirte que amante
Mi pecho siempre te adora.
En esta triste querella
En que nos coloca el cielo,
Es el único consuelo
Que puede darte tu Estrella.»
¿No ves esto? ¿Á quién no halaga
Misiva tan amorosa?

TROPEZÓN.

No puede mandarnos cosa
Que menos falta nos haga.

LISARDO.

Es un ángel.

TROPEZÓN.

No lo dudo ;

Pero es causa....

LISARDO.

Calla, advierte....

TROPEZÓN.

Sin ella, al darle la muerte
Al hidalgo testarudo ,
Fueras á climas lejanos,
Á hacer guerra al alemán,
Y fueras ya capitán
De los tercios castellanos.
Mas con su donaire y gala
Á la muerte te condena.

¿Si esto causa la que es buena,
Dime, qué será la mala?

ESCENA III.

DICHOS y EL ALCAIDE, apresurado.

ALCAIDE.

¿Caballero?

LISARDO.

¿Qué sucede?

TROPEZÓN.

¿Qué es esto, nos van á ahorcar?

ALCAIDE.

Vos os debéis retirar,
Porque viene quien no puede
Veros aquí, sin que extrañe
La licencia que yo os doy.

LISARDO.

Basta; á mi prisión me voy.

ALCAIDE.

Á su señor acompañe.

(Pausa.)

TROPEZÓN.

¿Me ahorcarán?

ALCAIDE.

¿Qué hicisteis vos?

¿Qué habéis sido?

TROPEZÓN.

Nada bueno:

Corredor del gusto ajeno.

ALCAIDE.

Bien puede ser.

TROPEZÓN.

¡Oh, gran Dios!

ESCENA IV.

EL REY y EL CONDE.

REY.

Entra, Conde.

CONDE.

Mas, señor,

Advertid....

REY.

No puede ser.

¿Qué advertencia ha de tener
Quien tiene celos y amor?

CONDE.

Mas entrarse de esta suerte
En su prisión....

REY.

No te espante.

Aquí su infeliz amante
Está condenado á muerte.
Es muy fácil que ella venga....

CONDE.

¿De qué medio se valdrá?....

REY.

Su Dueña lo dispondrá
Como mejor me convenga.
Pero no comprendo yo
Cómo, si es correspondido
El amante, él mismo ha sido

Quien su crimen declaró.

CONDE.

Así lo cuenta la fama ;
Mas, señor, la parentela
Del preso, que tanto anhela,
Que tanto el perdón reclama,
Si sabe que habéis estado
En su prisión....

REY.

¡ No sabrá !

CONDE.

Con nueva causa os creerá
Á perdonarle obligado.
(Ruido dentro.)

REY.

¡ Perdonarle !.... Ese rumor....
Ve.... ¡ Cielos ! Si será ella....
Cuando sin nubes mi Estrella....
¿ Quién es ?

CONDE.

Don Pedro, señor,
Que sabrá vuestra venida.

REY.

Si ella viene.... ¿ Y qué desea ?

CONDE.

Y temiendo que esto sea
Perdonar al homicida,
Pretenderá.... Vedle allí.

ESCENA V.

DICHOS, y DON PEDRO.

PEDRO.

Licencia, señor, os pido....

REY.

Vos siempre la habéis tenido
Para llegar hasta mí.

PEDRO.

¡Ya sabéis que preso fué
El homicida inclemente,
Por quien soy eternamente
Padre infeliz!

REY.

Ya lo sé.

PEDRO.

El tribunal en su ausencia
Formuló todo el proceso,
Y hoy la confesión del preso
Hace justa la sentencia.
Yo, que se cumpla la ley
Con nueva causa deseo;
Mas como deudos del reo
Son cercanos á mi Rey,
Y á voces piden, señor,
El perdón no merecido,
Á mostraros he venido
Mi justicia y mi dolor.
Quedar complacido espero,
Pues el otro bando pide

Que el Rey sus leyes olvide,
Y yo que las cumpla quiero.

REY.

¿Y cómo ha sido el acaso
De prender al criminal?

PEDRO.

Á mi honor le está muy mal
Hacer relación del caso.
Tanto, señor, que es mi intento,
Para que á todos se oculte,
Que Estrella luego sepulte
Su hermosura en un convento.

REY.

¡Oh! ¡Tan hermosa! ¡Tan joven!
¡Nunca!

CONDE.

Señor, advertid...

REY.

Mucho siento que á Madrid
Tanta hermosura le roben.

PEDRO.

Sepulte en claustro profundo
Hermosura tan costosa,
Que si al mundo es peligrosa,
No debe estar en el mundo.

REY.

¡Ah, don Pedro! Sepultar
Tanta juventud....

PEDRO.

Señor....

Las sentencias del honor
No se pueden revocar.

REY.

Que la revoques aguardo.

PEDRO.

Perdón, si honrado no accedo.

REY.

Pues advierte que yo puedo
Revocar la de Lisardo.

PEDRO.

(Un amante desdeñado
Habla de este modo.)

REY.

En fin....

PEDRO.

(¿Por qué el otro en el jardín
Se mostró desesperado?
¿Será que en celos se abrasa
Porque ella faltó á su fe?
¡Oh! Por el bufón sabré
Cuanto en mi deshonra pasa.)

REY.

¿Y bien?

PEDRO.

Muera el matador.
Ella, si bien se medita,
Un claustro no necesita
Para vivir con honor.
Viva en el mundo y con honra,
Que si yo noto señal....
Nunca faltará un puñal
Para evitar la deshonra.

REY.

¡Don Pedro!

PEDRO.

Sí, ¡vano alarde!
Ella es honrada, y no creo....

(Durante estos últimos versos entra el Alcaide y habla un momento con el Conde.)

REY.

Ni es posible.

PEDRO.

Muera el reo.

REY.

¡Él morirá!

PEDRO.

Dios os guarde.

ESCENA VI.

EL REY y EL CONDE.

CONDE.

Señor, el Alcaide dice
Que dentro de un rato breve
Entrar en capilla debe
Ese joven infelice.
Que si aquí vuestra presencia
No indica....

REY.

Basta.

CONDE.

No insisto.

REY.

Dile que nadie me ha visto:
Que se cumpla la sentencia.

ESCENA VII.

EL REY y LA DUEÑA.

REY.

Siento.... no sé.... me remuerde....
 La conciencia. Quien le mata
 No soy yo, que es su delito. *(Pausa.)*
 ¡ Oh ! Mucho la Dueña tarda ,
 Y esta atmósfera sombría....
 Me va pesando en el alma.
 Salgamos de aquí.... *(Sale.)*

DUEÑA.

Señor....

REY.

¿Eres tú?

DUEÑA.

La misma.

REY.

Gracias

Al demonio.

DUEÑA.

¿Me esperasteis?

REY.

Y ya me faltó la calma.

DUEÑA.

Perdonad : bien lo merecen
 Las nuevas afortunadas
 Que os traigo.

REY.

Mide con tiento

La verdad de tus palabras.

DUEÑA.

¿No sabéis?

REY.

Sé que has mentido.

DUEÑA.

¿Yo?

REY.

Sé que Estrella se abrasa
En amores por otro, y sé
Que torpemente me engañas.

DUEÑA.

Con todo lo que sabéis,
Perdonad, no sabéis nada.

REY.

¿No tengo un rival?

DUEÑA.

Es cierto.

REY.

Pues entonces....

DUEÑA.

Ya se halla

En prisión.

REY.

¿Y qué me importa?

DUEÑA.

¿Y no os ha dicho la fama
Que él mismo dijo su nombre,
Que él se entregó?

REY.

Sí; ¿qué causa
pudo haber?....

DUEÑA.

Quizás celoso....

REY.

¿De quién?

DUEÑA.

De vos. Ella os ama.

REY.

¡Cielos!

DUEÑA.

Oid: yo dejé

La puerta del jardín franca.

REY.

Entré por ella.

DUEÑA.

Lo vi.

REY.

Y por cierto que tirana

Se alejó....

DUEÑA.

Cuando salisteis,

Hablé con ella; y más blanda,

Ó movida del halago

Que encerraban mis palabras,

Me dijo al fin que quería

Escribiros una carta.

REY.

¿La escribió?

DUEÑA.

Sin duda alguna.

Mas ya no sé por qué traza

En manos cayó del otro,

Que ardiendo en celosa rabia....

REY.

¡ Oh ! ¡ Dudo tanta ventura !

DUEÑA.

Si aun lo dudáis, arrugada
 En el jardín me encontré
 La esquila.

REY.

Venga.

DUEÑA.

Tomadla.

REY.

« Si se ha calmado el despecho
 Que sin pensar os causé,
 Si haceis por verme, yo haré
 Por dejaros satisfecho. »
 ¡ Ah ! Sí, lo comprendo todo.

DUEÑA.

Y yo comprendí la trama
 Cuando encontré....

REY.

¿ Qué te ha dicho
 Después del suceso ?

DUEÑA.

Nada.

Se encuentra tan afligida
 La pobre....

REY.

Yo tengo ansia
 De verla.

DUEÑA.

Sois más dichoso
 De lo que pensáis.

REY.

Di, habla..

DUEÑA.

La niña siente sin duda
Que escribiros una carta
Cueste la vida de un hombre.

REY.

¡Y qué! Sigue.

DUEÑA.

Esta mañana
Exclamó la pobrecita ,
Entre llorosa y turbada :
«¡ Ay cielos! ¡ Si yo pudiera
Ver al Rey!» Yo sin tardanza
Repuse: «Ahora mismo.—¡ Cómo!
(Me dijo toda asombrada):
¿ Es posible?—No lo dudes ;
Ven.—Mi padre....—En mí descansa ;
Le dirán que hemos salido
Á la iglesia.»

REY.

Y bien....

DUEÑA.

Que aguar da
Vuestra venia....

REY.

¡Cielos! Corre....

DUEÑA.

Ya veis que yo....

REY.

¡Corre!

DUEÑA.

Calma.

ESCENA VIII.

EL REY, ESTRELLA y LA DUEÑA.

REY.

Late el corazón violento
De ventura y de esperanza.

ESTRELLA.

¡ Señor!

REY.

¿ Estrella?

ESTRELLA.

(¡ Dios mío!

¡ Su acento!.... ¡ Él es!

DUEÑA.

¿ Qué te pasa?

ESTRELLA.

(Mi padre dijo que el Rey....)

REY.

Señora....

ESTRELLA.

(¡ Que el Rey me amaba!....

¿ Y he de rogar?... ¡ Soy perdida!....)

REY.

¡ Cómo! ¿ Lloráis? Esas lágrimas,
¿ Qué dicen?

ESTRELLA.

Dicen, señor,

Que nací muy desgraciada,

REY.

¡Feliz mil veces quien pueda
Endulzar vuestra desgracia!

DUEÑA.

Habla sin miedo.

ESTRELLA.

¡Ay de mí!

DUEÑA.

Es muy fino con las damas
Nuestro Rey.

ESTRELLA.

Señor, un hombre
Va á morir.... Yo soy la causa
De su muerte.

REY.

No sois vos.
Su delito es quien le mata.

ESTRELLA.

Mas yo en ocasión le puse
De que él mismo se entregara.

DUEÑA.

¿Lo estáis oyendo?

REY.

¡Oh placer!

ESTRELLA.

Si la justicia, indignada
Con razón, en contra suya,
En otra parte le hallara,
Yo no debiera rogar
Por él.

DUEÑA.

¿Lo véis? ¡No le ama!

ESTRELLA.

Mas librarle de la muerte
 Hoy mi conciencia me manda.
 ¡La muerte! ¡Oh Dios! Vos podéis
 Con decir una palabra
 Darle la vida.

REY.

(¡Qué hermosa!)

ESTRELLA.

Por Dios, señor, pronunciadla,
 Pronunciadla, si queréis
 En mí tener una esclava.
(Se arrodilla.)

DUEÑA.

¡Una esclava!

REY.

¡Alza del suelo,
 Estrella! Ya disipada
 La sospecha que no ha mucho
 Me estaba punzando el alma....

ESTRELLA.

No os comprendo.

REY.

Yo también

Ansío librarle....

ESTRELLA.

¡Oh gracias!

Dios os premie....

DUEÑA.

¿Ves qué noble?

REY.

Mas no acierto....

ESTRELLA.

Sus hazañas
En la guerra, bien merecen
Vuestro perdón.

REY.

Di palabra
Á vuestro padre, y no puedo
Públicamente.... amenaza
Si le perdono, encerraros
En un claustro.

DUEÑA.

Dios nos valga.

REY.

Si ocultamente....

DUEÑA.

¡ Ah! ¡ Qué idea!

ESTRELLA.

¡ Dila, pues!

DUEÑA.

¿ No le acompaña
Tropezón?

REY.

Sin duda alguna.

DUEÑA.

Pues que cambien sin tardanza
De trajes, y que Lisardo
De aquí disfrazado salga
Con vos; creerán en las puertas
Que es paje de vuestra casa....

REY.

¡ Ah! ¡ tienes razón!

ESTRELLA.

Al punto.

REY.

Aguardad en esta sala.
 (¡ Soy feliz ! ¡ Viva, en albricias
 De que ya Estrella me ama !)

ESCENA IX.

ESTRELLA y LA DUEÑA.

DUEÑA.

¿ Ves qué bizarro ?

ESTRELLA.

¡ Oh ventura !

DUEÑA.

¿ Ves qué noble ?

ESTRELLA.

¡ Rey de España !

¡ Oh cielos ! Cómo podré
 Recompensarle....

DUEÑA.

Taimada ,
 Bien sabes que esos ojillos ,
 Con dos miraditas blandas ,
 Podrán pagarle....

ESTRELLA.

¿ Qué dices ?

No comprendo....

DUEÑA.

¡ Vaya, vaya !
 No finjas.... Y sobre todo,

Hija mía, no es tan mala
 La pasión que al primer paso
 La vida de un hombre salva.
 Con Dios, contigo y el mundo
 Bien puedes vivir en calma,
 Que disculpa tan honrosa
 Pone en olvido la falta.

ESTRELLA.

Habla claro, que me encienden
 De vergüenza tus palabras.

DUEÑA.

¡Ah! ¿Qué dices?

ESTRELLA.

¿Di qué piensas?

DUEÑA.

Lo que es verdad: que le amas.

ESTRELLA.

¿Amarle yo? ¡Miserable!

DUEÑA.

¡Cómo! Niegas....

ESTRELLA.

¡Insensata!

Yo he dicho....

DUEÑA.

¿No me dijiste....

Y no escribiste una carta?

ESTRELLA.

¡Para Lisardo!

DUEÑA.

¡Dios mío!

ESTRELLA.

¿Qué pensaste?....

DUEÑA.

¡Virgen santa!

ESTRELLA.

Tú le has dicho....

DUEÑA.

Que le adoras.

ESTRELLA.

¡Vieja infame! ¡Y así guardas
Mi honor! ¡Así correspondeste
Á la noble confianza
De mi padre!.... Así....

DUEÑA.

¡Oh! ¡Silencio,

Por piedad!

ESTRELLA.

¡Traidora!

DUEÑA.

Calla,

Siento pasos.... Él se acerca.

ESTRELLA.

¡Cielos!

DUEÑA.

No digas....

ESTRELLA.

¡Aparta!

Le diré que le has mentado....

Que me vendes, que me infamas.

DUEÑA.

¡Ah! Por piedad, no le veas;
Entra aquí.

ESTRELLA.

Si una esperanza

Le das , si escucho....

DUEÑA.

¡ Por Dios !

Vienen.... entra.... ¡ Ay! ¡ Qué me pasa !

Yo tiemblo, yo estoy absorta.

ESCENA X.

EL REY, LISARDO, TROPEZÓN, y LA DUEÑA á un lado,
sin que la vean.

REY.

Vida y libertad te aguardan.

LISARDO.

(Con el traje de Tropezón.)

¡ Gran Dios! Acepto la vida

Para servirte y amarla.)

TROPEZÓN.

(Saliendo con el traje de Lisardo.)

¿ Señor?

REY.

¿ Vuelves ?

TROPEZÓN.

Di siquiera

La causa por qué me matas :

Dejarme en lugar del reo

Es ahorcarme.

REY.

Ya me cansas.

TROPEZÓN.

Ve que yo no soy amado,

Que á mí no me escriben cartas,

Ni yo amo ; yo no quiero
 Bien á nadie, ni yo....

REY.

Calla :

Cuando te busquen verán
 Su engaño.

TROPEZÓN.

No verán nada.

Me ahorcarán, estoy seguro.
 Me ahorcarán.

REY.

No tienes traza

Para que nadie te tome
 Por hidalgo.

TROPEZÓN.

Si se trata

De ahorcarme, no lo dudéis,
 Me tomarán por el Papa
 Si es preciso.

REY.

Vamos presto.

TROPEZÓN.

¡Por piedad, señor!

REY.

¡Eh! Basta.

TROPEZÓN.

(¡ Ellos aman, y me ahorcan
 Á mí! ¡Oh injusticia!)

LISARDO.

(*Aparte á Tropezón.*) Si hallas
 Á don Pedro, dile el porte
 De la dueña : di....



TROPEZÓN.

Ella es causa....

REY.

Vete á la prisión.

TROPEZÓN.

¡Dios mío!

LISARDO.

Adiós.

TROPEZÓN.

Rogad por mi alma.

REY.

Y ten presente que mueres
Si descubres lo que pasa.

TROPEZÓN.

¡Bien! Si lo descubro, muero ;
Y si lo callo.... me matan.
Estoy fresco.

DUEÑA.

(Saliendo.) Si pudiera
Escapar sin que el monarca....
¡Oh! las angustias que siento
Me anuncian grandes desgracias.
Salgamos.... ¡Dejarla expuesta!
¿Qué importa?—¡Cielos!
(La Dueña se esconde.)

TROPEZÓN.

¿Quién habla

Aquí? Una campana rota
Pensé que por mí doblaba.

DUEÑA.

Hasta ese imbécil me asusta....
¡Huyamos! ¡Suerte tirana!

¿No es don Pedro? ¡Sí, Dios mío!
¡Soy perdida! (*Se oculta.*)

TROPEZÓN.

¿Quién es? Nada.

ESCENA XI.

DON PEDRO, TROPEZÓN y LA DUEÑA.

PEDRO.

¡Qué tormento es tener honra
Y tener hijas livianas!
Yo por el bufón sabré....
¡Cielos! (*Repara en él.*)

TROPEZÓN.

Pues esta campana
Es más gorda.

PEDRO.

¿No es el reo

Aquél?

TROPEZÓN.

¿Quién es?

PEDRO.

Esa cara....

TROPEZÓN.

Es don Pedro.

PEDRO.

Es el criado.

TROPEZÓN.

¿Qué nuevo mal amenaza?

DUEÑA.

(*Saliendo.*)

Oigamos.

PEDRO.

Dime, ¿eres tú
El criado que acompaña
Á Lisardo?

TROPEZÓN.

Sí.

PEDRO.

Ese traje....

TROPEZÓN.

Es el suyo : ¿qué te espanta ?
Como es la muerte una novia
Tan adusta y descarnada ,
Para casarse con ella
Se despoja de sus galas.
(¿Qué traerá?)

PEDRO.

Tengo que hablarte
De un asunto de importancia.

TROPEZÓN.

¿Y cuál es?

PEDRO.

Tengo una hija....

TROPEZÓN.

Pues tenéis otra desgracia
Mayor.

PEDRO.

¿Cuál es?

TROPEZÓN.

Una Dueña.

PEDRO.

¡Cómo! dime....

DUEÑA.

(¡ Dios me valga !....)

PEDRO.

Mi hija....

TROPEZÓN.

¡ Ps! Vuestra hija....

Para ser mujer, no es mala.
Mas la Dueña es una infame,
Una espía, una tarasca.

PEDRO.

Pues ella....

TROPEZÓN.

¡ Quiso, aunque en vano,
Vender la hermosura casta
De tu Estrella!

PEDRO.

¡ Ah, miserable!

Ya sospeché....

TROPEZÓN.

Muera.

DUEÑA.

(¡ Oh rabia !)

PEDRO.

Voy al punto....

TROPEZÓN.

No.

PEDRO.

¿ Qué dices?

TROPEZÓN.

Es una bruja: entregadla
al Santo Oficio.

PEDRO.

¡La infame!
¡Que tiemble de mi venganza!

TROPEZÓN.

Murió la Dueña: gran peso
Se me ha quitado del alma.

ESCENA XII.

TROPEZÓN y LA DUEÑA.

DUEÑA.

¡Oh! ¡con mis uñas, traidor!
(*Baja furiosa.*)

TROPEZÓN.

¡Cielos! (*Retrocede.*)

DUEÑA.

Los ojos....

TROPEZÓN.

Aparta.

DUEÑA.

¡Te he de sacar!

TROPEZÓN.

Sombra horrible

De la Dueña.

DUEÑA.

No, te engañas.

Soy ella.

TROPEZÓN.

Tanto peor,
Huye, que grito.

DUEÑA.

Dios haga
Que yo me quede en el mundo
Hasta que te mire....

TROPEZÓN.

¡Calla!

DUEÑA.

Santiguar con los talones
Á todo un pueblo en la plaza.

TROPEZÓN.

¡Vete! Dios no escucha votos
(Suenan tres campanadas.)
De brujas. Esa campana....

DUEÑA.

¡Qué rumor! ¡Yo estoy temblando!

ESCENA XIII.

DICHOS, UN CAPITÁN con soldados y acompañamiento para
conducir á Lisardo á la capilla, y ALCAIDE, que no pasa
del fondo.

ALCAIDE.

¿El reo sólo se halla?

CAPITÁN.

Sí; yo he visto á su criado
Salir. Miradle.

SOLDADOS.

¡Qué lástima!

Morir tan joven....

ALCAIDE.

No tengo

Valor.

OTRO SOLDADO.

El que á hierro mata....

CAPITÁN.

Mucho siento, hidalgo....

TROPEZÓN.

¡Hidalgo!

¡Perdido soy!

CAPITÁN.

Mas nos mandan,

Y es nuestro deber....

TROPEZÓN.

¿Qué dice?

CAPITÁN.

Y tenemos....

TROPEZÓN.

Dilo, acaba....

CAPITÁN.

El confesor....

TROPEZÓN.

¡Dios eterno!

CAPITÁN.

Y la capilla os aguardan.

DUEÑA.

(¡Oh placer! ¡Si por el otro
Quisiera Dios que le ahorcaran.)

CORO.

Vamos presto, resignado,
Que os aguarda el confesor.

TROPEZÓN.

(Si en su nombre soy ahorcado ,
¿Quién deshace ya el error?)

CORO.

Vamos presto.

TROPEZÓN.

Fuera farsa .

¡Yo no he sido el matador !

CORO.

¿No es Lisardo ?

DUEÑA.

Sí.

TROPEZÓN.

¡No, no !

Mi horrible miedo
Claro pregona
Que soy persona
Baja y soez.

CORO.

Con tanto miedo
Nada pregonas ,
Que altas personas
Tiemblan también.

TROPEZÓN.

¡Oh ! Dueña adorada
Declara, por Dios ,
Que no soy Lisardo ,
Que soy Tropezón.

DUEÑA.

Declaro, señores ,
Que es el matador ;
Declaro que el miedo
Turbó su razón.

CORO.

Mostrad que habéis sido
Soldado español ;

Morid como muere

La gente de honor.

(Se lo llevan : aparece D. Pedro, rodeado de familiares de la Inquisición.)

ESCENA XIV.

DICHOS, DON PEDRO y FAMILIARES.

PEDRO.

Qué rumor....

CORO.

Señor, el reo,

Que se niega....

PEDRO.

No, no es él.

TROPEZÓN.

¡ Ah, respiro !

PEDRO.

Libre sea,

Y prendedme á esa mujer.

TROPEZÓN.

¡ Oh ventura !

DUEÑA.

Dios , ¿ qué es esto ?

CORO.

Vamos presto....

DUEÑA.

No, jamás.

CORO.

Esta escolta, que es tu espanto,

Es del santo tribunal.

DUEÑA.

(Cae á los pies de D. Pedro.)

¡ Ah ! ¡ Piedad !

PEDRO.

¡No hay piedad!

TROPEZÓN.

¡No hay piedad!

DUEÑA.

Noble amparo

Yo te pido,

Mi querido

Tropezón.

No soy bruja,

Ni tercera,

Que no cruja

Yo en la hoguera

De la santa Inquisición.

TROPEZÓN.

Ni lo quiero,

Ni lo he sido

Tu querido

Tropezón.

Ella es bruja

Y es tercera :

Cruja , cruja

Y en la hoguera

De la santa Inquisición.

CORO.

Á ninguno

Dar nos toca ,

Vieja loca ,

Tu perdón ;

Mas si es bruja ,

Y es tercera ,

Cruja , cruja

Y en la hoguera

De la santa Inquisición.

(Se llevan á la Dueña á empellones.)

ESCENA XV.

DON PEDRO y TROPEZÓN.

PEDRO.

Lisardo huyó. ¿ De qué modo?
¿ Quién facilitó su huída?

TROPEZÓN.

Señor, me cuesta la vida
Si descubro....

PEDRO.

Basta. Todo
Lo comprendo.... Pero aquí
También se encierra otro arcano,
Que es mil veces más tirano,
Más horrible para mí.
¿ Dónde esta la criminal,
Pues de mi casa salió
Con la Dueña?

TROPEZÓN.

No sé yo....

PEDRO.

(Sacando la daga.)

¿ No sabes?

TROPEZÓN.

¡ Trance fatal!

Oculto en ese aposento
La vieja estaba.

PEDRO.

Quizá

Oculto en él estará

La ocasión de mi tormento.

TROPEZÓN.

Tiemblo por ella.... sí, sí....

Porque este viejo matón

Es capaz....

ESTRELLA.

(Dentro.) Padre, ¡perdón

REY.

(Saliendo.)

Me espera.

ESTRELLA.

(Saliendo.) ¡Piedad de mí!

ESCENA XVI.

DICHOS, REY y ESTRELLA.

PEDRO.

! Muere!

ESTRELLA.

¡ Ah!

REY.

¡ Don Pedro!

PEDRO.

(¡ Dios mío!

¡ El Rey!) (*A Estrella.*)

Salid sin demora.

REY.

No, que esa calma traidora

Denuncia proyecto impío:

Yo definiendo....

PEDRO.

(¡ Tal ofensa !)

Si ella admite de esa suerte....

ESTRELLA.

Admito de vos la muerte
Primero que su defensa.
Salgamos pronto de aquí....
Mas sabed antes , señor ,
Que aquella carta de amor
Para Lisardo escribí.

REY.

¡ Para él !

ESTRELLA.

La Dueña infame
Os dió el escrito fatal.

PEDRO.

¡ Respiro !

ESTRELLA.

Soy criminal ,
Si es un crimen que le ame.

REY.

¡ Ah maldición !

ESTRELLA.

¡ Mi esperanza
Es su amor hasta que muera !

REY.

¡ Oh ! ¡ Ni aun disfruto siquiera
El placer de la venganza !

ALCAIDE.

(Saliendo.)

Señor , el reo....

REY.

¿Do está?

ALCAIDE.

Huyó de aquí disfrazado ;
Una ronda lo ha encontrado ,
Y preso.... ¡ Miradle !

TODOS.

¡ Ah !

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, y LISARDO.

LISARDO.

No quiso mi ruda suerte
Cumplir vuestro buen deseo ,
Y segunda vez me veo
En los brazos de la muerte.

REY.

Pues bien....

ESTRELLA.

(*Aparte al Rey.*) ¿Vengará su encono
Un Rey en un desdichado ?

REY.

Á muerte estás condenado .

LISARDO.

¡Venga !

ESTRELLA.

¡ Oh ! ¡ Dios !

REY.

¡ Yo te perdono !

ESTRELLA.

¡ Ah !

LISARDO.

Mi vida rindo esclava
De tu clemencia.

ESTRELLA.

¡ Ah señor !

TROPEZÓN.

Pues este Rey es mejor
De lo que yo me pensaba.

PEDRO.

En un convento, tu honra
Guardaré.

REY.

Se sabe todo ,
Y encerrarla será el modo
De confirmar su deshonra.

PEDRO.

¿Qué exigís?

REY.

¿ Salvar su vida
No es la dicha de los dos?
Acabad , don Pedro , vos....

PEDRO.

¿Qué decís? ¿Al homicida?....

REY.

Rodrigo en sangrienta lid
Mató de Jimena al padre ;
Y Jimena, honrada madre
Fué de los hijos del Cid.

LISARDO.

Si vos reclamáis la ley

Y el perdón os da pesar,
La muerte sabré buscar
En defensa de mi Rey.

REY.

¿Veis qué noble corazón?

ESTRELLA.

¡Padre, piedad! (*Se arrodillan.*)

PEDRO.

(¡Trance impío!)

¡Sed felices!

ESTRELLA.

¡Oh! ¡Dios mío!

TROPEZÓN.

(Lo de siempre.)

PEDRO.

¡Hijo! ¡Perdón

REY.

¿Y qué gracia te concedo
En pago de la zozobra
Que te hemos dado?

TROPEZÓN.

De sobra

De los dos vengado quedo.
De ti, pues sin la doncella
Se ha quedado tu pasión....

LISARDO.

¿Y de mí, por qué razón?

TROPEZÓN.

Porque te casas con ella.

FINAL.

ESTRELLA.

Que torne ya á la vida

El alma dolorida ,
Que torne ya el espíritu
A respirar amor.

LISARDO.

Que torne ya á la vida
El alma dolorida ,
Que torne ya el espíritu
Á respirar amor.

REY.

El hórrido vacío
Que siente el pecho mío ,
Lo llena el noble júbilo
Que nace del perdón.

PEDRO.

El hórrido vacío
Que siente el pecho mío ,
Lo llena el noble júbilo
Que nace del perdón.

CORO.

Que viva Rey tan grande
Que eterno viva y mande ,
Que todo Rey magnánimo
Imagen es de Dios.

FIN.



LA MEJOR CORONA

LA MEJOR CORONA

LOA

PARA CELEBRAR EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO

de

D. PEDRO CALDERÓN

DE LA BARCA

escrita por

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

EN COLABORACIÓN CON VARIOS DISTINGUIDOS ESCRITORES

PERSONAJES

ESPAÑA.
PEREZA.
LA DAMA ESPAÑOLA.
LA NIÑA DE GÓMEZ ARIAS.
LA DAMA DUENDE.
LA GRACIOSA.
DOÑA ÁNGELA (EN *¿Cuál es mayor perfección?*).
LA FAMA.
EL ALCALDE DE ZALAMEA.
EL GRACIOSO.
EL DEMONIO.
EL ENTUSIASMO.
SEGISMUNDO (EN *La Vida es sueño*).
EL CABALLERO ESPAÑOL.
LOS AUTOS SACRAMENTALES.
LUÍS PÉREZ, EL GALLEGO.
EL MÉDICO DE SU HONRA.
EL VIEJO.
DON TORIBIO CUADRADILLOS.
DON ANTONIO (EN *¿Cuál es mayor perfección?*)
CIPRIANO (EN *El Mágico prodigioso*).

Esta loa se estrenó en el teatro de San Fernando de Sevilla el 17 de Enero de 1868.

Representáronla en su estreno las señoras Gutiérrez, Fenoglio, Pérez (doña Virginia), Rodríguez, Pérez (doña Clotilde), Morilla, Montañés, y los señores García Parreño, García (don Pedro), García (D. Juan), Parreño (D. Julio), Martínez, Rico, Campoamor, Calvo, Hermosa, Pastor y Barberá.

La música del himno, que es del maestro D. Emilio Arrieta, fué cantada por la tiple Sra. Passerini, el tenor Sr. Landi, el barítono Sr. Coliva y el cuerpo de coros.

EN LA TRASLACIÓN

DE

LOS RESTOS DE CALDERON.

Gloria y delicia de los patrios lares,
¡Gran Calderón! De tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena,
Venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta en las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.

¡Oh hispana juventud! Si el arduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que, si *La vida es sueño*,
Siglos de siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.



PRÓLOGO.

Los poetas de Sevilla , unidos para conmemorar dignamente la memoria del más grande de nuestros dramáticos, del insigne Calderón, en el aniversario de su natalicio, nos han honrado deseando que asociemos nuestro modesto nombre á los distinguidos suyos; cosa que sólo podemos hacer en la sencilla y trivial prosa, que formará la cubierta que resguarde los preciosos escritos que componen la Loa dedicada al mencionado objeto.

Esta inspirada obra del Sr. D. Adelardo López de Ayala venga noblemente al gran poeta español del desdén de la anterior centuria , que fué una era de mal gusto literario, en que se eclipsó momentáneamente su gloria y su recuerdo, pues hasta el sol sufre eclipses ; pero como el Fénix, á quien el fuego divino hace renacer con nuevo

brillo y nueva vida de su sudario de cenizas, la presente generación, rompiendo la fría mortaja del indiferentismo, encumbra y glorifica el nombre del egregio dramático.

No siendo nosotros poetas sino de corazón, que es lo mismo que ser filarmónicos sin voz, que sienten y no expresan la música, no podemos contribuir á la delicada ovación rendida al vate de la caballerosidad y la hidalguía españolas, sino felicitando con un sentimiento muy parecido á la gratitud á los que hoy se muestran tan dignos hijos de aquel á quien honran como á padre y maestro.

No es sólo en la Corte donde se abriga el saber, la cultura, el entusiasmo y la poesía. Más modesta y menos decantada, más ajena de pasiones políticas, y más distante de toda sátira, hermana bastarda de la poesía, existen aquellas dotes y sentimientos en las provincias, y con intenso placer unimos á este aserto la prueba concluyente que ofrece esta bellísima Loa.

El Sr. D. Adelardo López de Ayala, nacido casi bajo el cielo andaluz, formado á las letras en Sevilla, no ha tenido más que desearlo, al volver á ella y estimular con su ejemplo, para que hayan acudido presurosos á su llamamiento las poetisas y los poetas de esta ciudad, brindán-

dole olorosas flores con que completar la corona que hoy ciñe á las sienas del Príncipe de nuestros dramáticos, para honra del que la mereció y de los que se la han tejido. Hasta aquellos que, como el docto literato Sr. D. José Fernández Espino, se hallaban ausentes y ocupados en graves tareas parlamentarias, han hallado inspiración y tiempo para enviar su ofrenda; y un célebre compositor, el Sr. Arrieta, se ha asociado desde la Corte al pensamiento, suspendiendo trabajos que le daban honra y provecho, para escribir la música del himno con que la Loa termina, y que sólo lo primero ha de proporcionarle. Todos han contribuído á este noble tributo, inspirados por los sentimientos más dulces y laudables de respeto, admiración, simpatía y amor, formando una corona de estrellas al luminar que brilla y brillará siempre con tan vivos resplandores.

El Sr. D. Adelardo López de Ayala invocó al entusiasmo, y el entusiasmo, invocado por tal voz y con tal objeto, no podía menos de despertarse en todos los corazones. Al entusiasmo es debida esta preciosa Loa, digna, en verdad, de alabanza por su objeto, por la perfección del desempeño, y por el admirable poder que revela de la poesía, que une á tantos para admirar y celebrar al que de ello se ha hecho digno.

Aplaudámosla, pues, ardientemente; y tú, ¡oh Calderón!, desde el lugar designado por Dios en otro mundo mejor á las almas justas y superiores y á los corazones selectos, ten una sonrisa de agrado para homenaje tan espontáneo, tan unánime, tan puro, tan sincero, y di: «¡España, aunque degenerada en parte, siempre es mi España!»

FERNÁN-CABALLERO.





Selva corta : entre los árboles se descubre la entrada del Templo
de la Fama.

ESCENA PRIMERA.

ESPAÑA y la PEREZA.

*(España aparece sentada sobre una peña : apoya el brazo derecho
sobre el león : á su espalda se levanta la bandera española.)*

ESPAÑA

Ay de mí!

PEREZA.

Si estás enferma ,
El sueño tus penas graves
Aliviará.

ESPAÑA.

Sólo sabes
Aconsejarme que duerma.
Cuando me duermo, en seguida
Turba mi sueño el espanto :
Despierto, y padezco tanto,
Que quisiera estar dormida.

No acierto cómo vivir,
Pues ya no puedo alcanzar
Ni fuerza para velar,
Ni calma para dormir.

PEREZA.

Duerme : tu afán y tristeza
Grande sosiego reclaman.

ESPAÑA.

Tal vez por eso te infaman
Con el nombre de Pereza.

PEREZA.

Aunque mi celo baldone
La maledicencia impía,
No temas , España mía ,
Que yo jamás te abandone.
Mi tierna solicitud
Infaman , y de esta suerte
Solitaria quieren verte
En el mar de tu inquietud.
Ya no tienes ni un amigo
De los muchos que algún día
Te amaron. Yo todavía
Tu huella constante sigo.
Centinela de tu alma
Que gime en dolor profundo ,
Yo por tus venas difundo
El bálsamo de la calma.
¿ Qué fuera de ti , mi bien ,
En tu abandono espantoso ,
Si yo, que soy tu reposo,
Te abandonara también ?

ESPAÑA.

¡ Ay, tienes razón, amiga !
Tus brazos me dan sosiego ;
Mas yo lo disfruto, y luego
Me asalta mayor fatiga.
Y á pesar de la inacción
Que me postra y desconsuela ,
Hay algo que siempre vela
Dentro de mi corazón.
¡ Algo que me hiere sientto ,
Punzada interior y aguda
Que me aterra, y es sin duda
La voz del remordimiento !
Sí, que este manto brillante
Se escapa ya de mis hombros ,
Y está deshecho en escombros
Mi patrimonio gigante ;
Y yo en infortunio tanto
Tengo las manos ociosas,
Y de ruínas tan preciosas
Ningún alcázar levanto !
Ver á mis hijos me aflige
En el descuido en que están,
Y mañana no tendrán
Un techo que los cobije. *(Se levanta.)*
¡ Oh ! Debo al punto salir
De este vergonzoso estado ,
Y respetando el pasado ,
Pensar en el porvenir ;
Dar á mis hijos aliento ,
Infundirles nuevo ser,
Y enseñarles á mover

Las manos y el pensamiento ;
 Y acostumbrar mis sentidos
 Al trabajo bienhechor ,
 Aunque crujan de dolor
 Mis huesos entumecidos.

PEREZA.

¡Qué sensaciones tan nuevas
 Te asaltan!.... Mira por ti ;
 Sosiégate ; ven aquí ; (*España se sienta*)
 No te agites ; no te muevas.
 Mira que si rompe el freno
 La actividad turbulenta ,
 ¿ Quién calmará la tormenta
 Que ha de estallar en tu seno ?
 Mira , España , que tu vida
 Peligra , si menos firme....

(Repara en que se ha dormido.)

Mas.... ¡ Oh , gozo ! ¡ antes de oirme
 Se me ha quedado dormida !

(La contempla con satánica satisfacción.)

¡ Pronto diste á Belcebú
 Tu repentina firmeza ,
 Y yo , que soy la Pereza ,
 Aún duermo menos que tú !
 Aumenta con el descuido
 Tus desgracias infinitas ,
 Que tú sola me desquitas
 De tanto como he perdido.
 Todo el mundo contra mí
 Se revuelve en cruda guerra :
 Ya no hay un palmo de tierra
 Que no me arroje de sí.

¡Y aumenta mis ansias vivas
 Ver en su extensión inmensa
 Tanto cerebro que piensa
 Y tantas manos activas!
 Tú sola me das abrigo
 Con amor dulce y eterno:
 Ya hubiera vuelto al infierno
 Si no contara contigo.
 ¡Goza tu calma funesta,
 Que este inerte corazón
 Es ya la sola mansión
 Que en todo el mundo me resta!

ESCENA II.

DICHAS, y el ENTUSIASMO.

ENTUSIASMO.

¡España! (*Dentro.*)

PEREZA.

¡Oh! me atormenta

Esa voz. ¿Quién será? Sabré oponerme....

ENTUSIASMO.

¡España! (*Entrando.*)

PEREZA.

¿Quién intenta

El sueño perturbar?....

ENTUSIASMO.

Quien nunca duerme.

PEREZA.

¿Quién eres tú?

ENTUSIASMO.

Yo soy.... mas ¿qué profiero?

Tu mente envilecida

No puede conocerme.... (*La Pereza quiere hablar.*)

Ni yo quiero

Conocerte en mi vida.

Oye mi voz : ¡despierta!

PEREZA.

(¿Qué pretende?)

ENTUSIASMO.

¡Despierta! (*Tocándola.*)

ESPAÑA.

¿Quién me llama? ¿Quién me ofende?

ENTUSIASMO.

Mírame bien, España :

¿Te encuentras tan sumida en tu marasmo ,

Que ya te ofende y te parece extraña

La voz del Entusiasmo?

Feliz en otros siglos fui contigo ;

Por largo tiempo me llamé tu amigo ;

Y acaloraba tu virtud severa

Con mi férvido aliento soberano ,

Y exaltaba tu fe ; y esa bandera

Que hoy replegada sus desdichas llora ,

Tremoló, conducida por mi mano ,

En ambos hemisferios vencedora !

ESPAÑA.

Habla : el olvido de la gloria mía

No es tanto que me atreva á rechazarte ;

Ni soy tan infeliz que todavía

Dentro del corazón no tengas parte.

¿Á qué has venido?

ENTUSIASMO.

Vengo á recordarte

Que hoy es aniversario de aquel día
 Feliz para las Letras españolas,
 En que nació el portento
 De inspiración, de ingenio y ardimiento,
Sol de la hispana escena sin segundo,
 DON PEDRO CALDERÓN, á quien ofrece
Corona el cielo, admiración el mundo.

ESPAÑA.

(Recordando.)

Don Pedro Calderón.... sí; me parece
 Que su nombre aplaudí; mas hoy... de fijo....
 No acierto....

ENTUSIASMO.

Calla, calla por tu vida.

¡No merece tal hijo
 La madre que lo olvida! *(Pausa.)*
 Nunca tuvo más alma que la tuya
 El genio audaz que tan penosamente
 Recuerdas; ni ha tenido
 Un concepto tu mente
 Ni una virtud tu pecho esclarecido
 Que asunto no haya sido
 De su fecunda inspiración valiente.
 Son sus obras tu vívido retrato:
 Allí dejó brillantes y animadas
 Todas tus cualidades estampadas:
 ¡Menos tu olvido ingrato!
 El alma te copió de tal manera,
 Que aunque posible fuera
 Que la fortuna a vara

Tu corazón hiriera
Y tu muerte lograra ;
Tal como fuiste en tus mejores días,
Con todo tu valor , virtud y gloria ,
Eterna por su ingenio existirías ,
Enclavada del mundo en la memoria :
Que él pudo colocarte
En la mansión del Arte ;
Único templo á quien en vano hiere
Del tiempo destructor la mano dura ;
Y de ese templo á la mayor altura
Se eleva Calderón y el cetro adquiere
Que aún en sus manos vigorosas dura .
Hónrale, pues , España.
Con emoción en su dureza extraña
Celebra el nacimiento
De su vate inmortal la Gran Bretaña :
Sus hijos, á quien llaman mercaderes ,
En tan dichoso día
Suspenden el rumor de sus talleres ;
Y con franca alegría
Y corazón ufano
Agradecen al cielo
Que á Shakespeare les diera por hermano.
Alemania de Schiller la corona
De año en año renueva ,
Y en su alabanza eleva
Populares canciones.
El genio de Molière ostenta Francia ,
Y con noble arrogancia
La gloria de sus ínclitos varones
Engrandece y abulta.

Generosa y constante
 Un siglo y otro siglo Italia culta
 Perfecciona la estatua de su Dante.
 No pienses que ninguno está delante
 Del Ingenio Español por quien imploro.
 Si el amor no es posible, que el decoro
 Te mueva, España, á celebrar su gloria.
 ¡Venga la Fama con clarín sonoro
 Y renueve en tus hijos su memoria!

ESPAÑA.

¡Venga la Fama, sí, y al hijo mío !....

PEREZA.

Modera, España, tu imprudente brío.
 No llames á la Fama : no lo intentes :
 Genios más eminentes
 Debes honrar primero.
 ¿Qué has hecho por la gloria
 De un Francisco Suárez, cuya ciencia
 Trazó el derecho natural, escrito
 Por la mano de Dios en la conciencia?
 Piensa en Lulio y en Vives y en Montano,
 Y en Sánchez el Brocense, que profundo
 Buscó las bases del lenguaje humano ;
 Y en Sebastián de Elcano,
 El primero que dió la vuelta al mundo.
 Recuerda á tus valientes capitanes
 En titánicas lides,
 Los Gonzalos de Córdoba, los Cides,
 Corteses y Pizarros y Guzmanes.
 Piensa en aquellos cuyas sabias manos
 Condujeron tu nave extraviada,
 Cisneros y Ensenada,

González de Mendoza y Jovellanos.
 Y en aquellos también que con desvelo
 La verdad de la historia han registrado,
 Solemne voz del tiempo que ha pasado,
 Mariana, Solís, Moncada y Melo!....

ESPAÑA.

Tienes razón.

PEREZA.

¡Cediendo á los encantos
 Del Entusiasmo loco é importuno,
 Hoy por honrar á uno
 Vas á ofender á tantos!

ENTUSIASMO.

¡ Ah! Ya conozco tu malicia inmensa
 Que mis arranques á estorbar se lanza;
 Apelas á la hipócrita alabanza
 Para aguzar el dardo de la ofensa.
 ¡De mil modos consigues el intento
 De que España jamás honre á ninguno,
 Y te resignas á alabar á ciento
 Para matar á uno!
 Cuando en el mundo á tu pesar brillaban
 Los héroes que ha evocado tu perfidia,
 Entonces—¿ no te acuerdas, miserable?—
 Te llamabas la Envidia.
 Á todos los marcaste con tu hierro,
 Que á todos les costaba el conocerte
 La prisión ó el destierro,
 La calumnia ó la muerte.
 No pudiendo robarles su guirnalda
 Con clavos en su frente la fijaste,
 Y á algunos por la espalda

El corazón caliente le arrancaste.
 Muertos ya te conviertes en Pereza,
 Y te sientas, infame, en sus sepulcros
 Para estorbar su póstuma grandeza.
 ¡Y aún muertos gimen en tus redes presos!
 Y de muchos tu saña asoladora
 Ha borrado las tumbas, y aún se ignora
 Qué hiciste de sus huesos!

ESPAÑA.

¡Me estremece!

PEREZA.

Destierra

Ese pueril espanto.

ENTUSIASMO.

Mira, España, tu tierra
 Cubierta con su manto.

ESPAÑA.

Calla, que el alma oprimen
 Tus trágicos acentos.

ENTUSIASMO.

¿Dónde están los soberbios monumentos
 Que tus hechos recuerden y sublimen?

¿Las estatuas que animen

Las plumas, las espadas y pinceles?

No producen laureles

Las tumbas de tus héroes; que esa fiera,

Siempre enemiga de su verde rama,

Envidiosa una vez, y otra grosera,

Ha sembrado de sal la España entera,

Como solar del noble que se infama!

ESPAÑA.

¡Ay de mí!

PEREZA.

Ven : no escuches lo que dice.

ENTUSIASMO.

¡Teme, España infelice,
Teme que al cielo ofenda
Tu ingratitude horrenda,
Y ese fecundo seno esterilice'

PEREZA.

¡Te insulta!

ESPAÑA.

Vamos, sí.

ENTUSIASMO.

(Desesperado.)¿Te vas? *(España se detiene.)*

PEREZA.

Delira.

ESPAÑA.

(¡Siento angustia mortal!)

PEREZA.

(Queriendo llevársela.)

Teme su ira.

ENTUSIASMO.

No eres sola en el mundo : no repito
Mi ruego, ni tu apoyo necesito
Para honrar la memoria
Del gran poeta.—¡Templo de la Fama!
¡Vivienda de los nombres inmortales!
El Entusiasmo acude á tus umbrales;
Abre tus puertas, que mi voz te llama.

(Mutación : Templo de la Fama. En el centro un templete con el busto de Calderón.)

¡Hola! ¡Damas, galanes, caballeros,
Hidalgos y pecheros,
Humildes y soberbios personajes

Del teatro inmortal Calderoniano !
 Grandes creaciones que su ingenio eterno
 Arrancó soberano
 Al cielo y á la tierra y al infierno....
 ¡ Venid á mí ! ¡ Vuestro favor imploro !
 Y en visible apariencia
 Volved por el decoro
 Del que os dió la existencia ;
 Y pues su patria ingrata le abandona ,
 Acudid á mi voz : vuestra presencia
 Ciñe á su frente *La mejor Corona* ¹.

ESCENA III.

DICHOS, y los personajes evocados, que aparecen agrupados detrás del busto de Calderón. Todos se adelantan á la voz del ENTUSIASMO, menos EL ALCALDE DE ZALAMEA, LOS AUTOS SACRAMENTALES y EL DEMONIO, que salen al tiempo de hablar; éste último por escotillón.

LA DAMA ESPAÑOLA.

Doña Ana de Lara (Dama de *Mañanas de Abril y Mayo*.)

Calderón, tú cual modelo
 Me pintaste de nobleza,
 Y honor, dignidad, firmeza,
 Fueron mi constante anhelo.
 Amor puro debí al cielo
 Que en el dolor se acrisola,
 De alma virtud la aureola
 Ceñiste á mi altiva frente....

¹ De D. Adelardo López de Ayala.

¡Oh! Gracias , genio eminente,
Yo soy la Dama Española.

Mañanas de Abril y Mayo,
Ricas de aroma y colores,
Dadme vuestras bellas flores
Y de vuestra luz un rayo :
No en letárgico desmayo
Al contemplarlo enmudezca ;
Dadme que anhelante ofrezca
Homenaje á su memoria ,
Y que al fulgor de su gloria
Entusiasta lo enaltezca.

¡ Salve , genio soberano !
Tú ensalzaste mi decoro,
Y ante el mundo, sin desdoro,
Preséntame el pueblo hispano.
¡ Salve!.... No el desdén que insano
Preclaros nombres empaña,
Podrá herirte con su saña ,
Que por mí , con digno acento,
Bendecirán tu talento
Las Damas todas de España ¹.

EL CABALLERO ESPAÑOL.

Acoge, gran Calderón,
De mi entusiasmo la ofrenda ;
¿ Quién del honor en la senda
No te rinde admiración ?
Por ti la Ibera nación
Nombre alcanza venerado,
Que de Españoles dechado,

¹ De doña Antonia Díaz de Lamarque.

Y de la Escena monarca,
El mundo tu cetro abarca,
De uno á otro polo acatado.

Por ti, como el claro sol
Que allá en la azulada esfera
Aparece y reverbera
Tiéndola en su arrebol,
El Caballero Español
Osténtase generoso
Galán, discreto, animoso,
Y Dios, su Dama y su Rey
Son su culto, son su ley,
Son su norte poderoso.

Nadie cual tú retrató
La castellana hidalguía;
Ser de caballeros guía
Sólo tu genio alcanzó.
Hoy ante tu imagen yo,
Como noble agradecido,
Palmas bato enardecido,
Y al aplauso universal
Uno el aplauso leal
De un Español bien nacido ⁴.

SEGISMUNDO.

(En *La Vida es sueño*.)

Y á mí, vate inmortal, cuando tu fama
La voz ensalza de la Europa entera,
Á su júbilo unido, aquí me llama
Á darte honor mi obligación primera.
Nadie cual yo te debe; tú me diste

⁴ De D. Fernando de Gabriel y Ruíz de Apodaca.

Aliento y ser; y si ideal modelo
De la grandeza y la ambición me hiciste
Que desafían el poder del cielo ,

También, luego arrojado de mi altura,
Diste á mi orgullo merecida paga ,
Y en mí á la humanidad que, en su locura ,
En la lisonja y el poder se embriaga.

Me hiciste grande, mas cegóme el fausto ;
Hundióme la soberbia y fui pequeño ;
Y en estado, ya próspero, ya infausto ,
Tú me enseñaste que *la vida es sueño*.

Misero aquel que ante la luz se ciega
De ese poder tan codiciado y breve ;
Ninguno habrá, si hasta su cumbre llega ,
Que ya caído ingratitud no pruebe.

Tú, ¡oh Calderón! me diste en la templanza
Hallar el bien porque suspira el hombre ;
Con ella y la virtud sólo se alcanza ,
Como en tu genio, perennal renombre ¹.

LUÍS PÉREZ EL GALLEGO.

Yo soy Luís Pérez; mi honra
Fué mi desgracia mayor ;
Por ella como á un bandido
Injusta ley me trató ;
Por ella ni amores tuve ,
Que para el noble español
Antes que dama y que Rey
Fueron derecho y honor :
Yo soy la ardiente protesta
Con que la España clamó

¹ De D. José Fernández-Espino.

De la justicia del Rey
 Á la justicia de Dios.

Contrarió la ley humana
 Mi conciencia y mi razón,
 Y por no saber de honras,
 Á muerte me condenó :
 ¿Mas el ave tiene culpa
 De que en su estrecha prisión
 No pueda alzar vuelo libre
 Como en el cielo de Dios?

Era pequeña la ley
 Para juzgar de mi honor ;
 Por eso, según describe
 El genio de Calderón,
 Delante de mi derecho
 Aquella ley se dobló ;
 Que el derecho vence leyes,
 Porque es justicia de Dios ¹.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

El estro poderoso, la ardiente fantasía,
 Del vate castellano Don Pedro Calderón,
 En mí trazó la imagen del ser extraviado
 Que arrastra su existencia en brazos del error.

Yo soy el nigromante que en mágicos conjuros
 Busqué las torpes dichas que turban la razón,
 Y ya cuando abrazaba la virgen de mis sueños,
 Un mísero esqueleto mi vista contempló.

Entonces, comprendiendo mi horrible desvarío,
 Odié los vanos triunfos del mundo engañador,
 Y vi en el cielo escrito con ígneos caracteres :

¹ De D. Pascual Vincent.

«Verdad, que es vida eterna, tan sólo se halla en Dios¹»

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

¡Vive Cristo! que ha llegado
 Á Zalamea el rumor
 De esta fiesta, y he querido
 También presenciarla yo,
 Que soy alcalde perpetuo
 Por el Rey nuestro señor;
 Y más perpetuo por obra
 De Don Pedro Calderón,
 Que de un rústico labriego
 Hizo el alcalde mejor.

Yo soy el poder civil,
 El derecho y la razón
 De pecheros oprimidos
 Contra su duro opresor.
 Soy la justicia ordinaria,
 Soy la virtud sin blasón,
 Y frente al hombre de guerra
 Yo soy el hombre de pro.

Dejándose atrás su siglo,
 Y también los otros dos
 Que le han seguido, don Pedro
 Al concebirme soñó
 La igualdad ante la ley,
 Del juez el firme valor,
 La brevedad del proceso,
 De los fueros la extinción.

Y coronando en su mente
 Progreso tan seductor,

¹ De D. Luís Vidart.

Al siervo vil de otros tiempos
 En hombre digno troc6
 Por medio de estas palabras,
 Hijas de su inspiraci6n :
 «Al Rey la hacienda y la vida
 Se ha de dar; pero el honor
 Es patrimonio del alma,
 Y el alma s6lo es de Dios.»

¡La suya difunde rayos
 De viva luz!... ¡Gloria al sol
 De la Escena castellana,
 Exclamemos á una voz!
 Y el que en esta noble fiesta,
 Dedicada al grande autor,
 No sienta que el entusiasmo
 Rebosa en su coraz6n,
 ¡Lo juro por esta vara!
 No es cristiano ni espa6ol ¹.

LA GRACIOSA, CHISPA LA BOLICHERA.

(En *El Alcalde de Zalamea*.)

Tambi6n hablar quiero yo,
 Que en su gloria interesada
 De Calder6n la criada
 Aqueste encargo me di6.

Las se6oras de la Hornilla,
 Marquesas del Estropajo,
 Condesas del Piso Bajo,
 Y Reinas de la Rodilla.

Quieren rendirte ovaci6n, (*al busto*)
 Grande y preclaro don Pedro :

¹ De D. Enrique de Cisneros.

Y yo, que jamás me arredro,
Acepté la comisión.

Vengo, pues, muy decidida
Á cumplir lo que ofrecí,
Que al fiarse ellas de mí,
Respondiles con mi vida.
Y al que osado pretendiera
Ver tu gloria profanada,
Le pega una puñalada
Chispilla la Bolichera ¹.

LA DAMA DUENDE.

Hirióme el amor tirano
Con su dardo más certero:
Burlé por él á mi hermano;
Mas guardé puro y entero
Mi limpio honor castellano.

Cuanto ingenio y travesura
Atesora la mujer,
Inspirada en mi ternura,
Hice en el mundo valer
Por alcanzar mi ventura.

Hoy vengo, cual hija buena,
Á cantar á Calderón,
Cuyo nombre ilustre llena
Todo leal corazón,
Toda la española escena.

En mí su ingenio fecundo
Probó con sobrado tino,
Que si es sublime y profundo,
En lo agudo y peregrino

¹ De D. Gonzalo Segovia y Ardizone.

No reconoce segundo.

Su genio , que el mundo abona
 Y que el entusiasmo enciende ,
 Aplausos mil eslabona.
 Hoja soy de su corona :
 Me llamo *La Dama Duende* ¹.

EL VIEJO DEL TEATRO DE CALDERÓN.

Las nieves del invierno de la vida
 Cayeron sobre mí con pesadumbre :
 Solo en mi hogar , la mente dolorida
 Vivió de sus recuerdos á la lumbre.
 Bajo el umbral del apartado asilo,
 Dulce una voz , sonora y placentera ,
 Turbó la paz de mi dormir tranquilo.
 Era un ángel del cielo : el Genio era.
 —Niño , ¿qué buscas en mi helada tumba ?
 ¿No ves marchita ya , la gloria mía ?
 Dije. Y el Genio suspiró : —«De Otumba
 »Los laureles hoy busco y de Pavía.
 »El heroico ardimiento, la nobleza ,
 »La fe cristiana que el error disipe ,
 »De Carlos Quinto busco la grandeza ,
 »La austera majestad del gran Felipe.
 »En ti busco el honor y la prudencia ;
 »De tus ya secos labios el consejo,
 »Y el castigo que dicte tu experiencia.
 »Por ti he venido. Mas escucha : *Viejo*.
 »Llama inmortal sobre mi frente arde
 »Que es de un poeta inspiración y gloria.
 »Ven , si una vida quieres que te guarde

¹ De D. Gonzalo Segovia y Ardizone.

»Bajo la egida de eternal memoria.»

Tendió sus alas , y en mi mente inquieta

Brotó el anhelo de vivir profundo.

¡ Ah ! ¡ Loor á Calderón ! ¡ Loor al poeta

Gloria de España , admiración del mundol.... ¹.

EL GRACIOSO.

Tregua á la noble dicción

Y al estilo conceptuoso,

Y dejen plaza al gracioso

De Don Pedro Calderón.

Pimiento, Chispa ó Moscón,

Y en todo tiempo y lugar,

La acción me toca animar

Con esa gracia que hermana

La discreción cortesana

Con el chiste popular.

De mi nacimiento el prólogo

Marca la ciencia analítica

Abriendo el curso á la crítica

Por el cauce del apólogo :

Y en diálogo y monólogo,

De Aristófanes á Plauto,

He sido artificio cauto ,

Con que en oportunidades

Se han dicho sendas verdades

En la comedia y el auto.

Me hizo Lope socarrón ;

Asaz picante Moreto ;

Rojas un tuno completo,

Y una víbora Alarcón ;

¹ De D. Carlos Jiménez Placer.

Reconozco á Calderón
Por quien más gloria me alcanza ;
Pues á la escena me lanza ,
Llevando interés á escote
Con el galán, Don Quijote,
El gracioso, Sancho Panza ¹.

LA NIÑA DE GÓMEZ ARIAS.

Yo, Calderón, fuí creada
Por tu grande pensamiento ;
Me diste con noble aliento
Ventura desventurada.

Abrí mi pecho anhelante
Á la traidora falsía
De un hombre que juró un día
Ser firme y rendido amante.

Mas el villano ¡ay de mí!
Ofendiendo mi decoro,
Me dejó esclava de un moro
Cautiva en Benamejí.

Los suspiros de mi amor
Todo el espacio llenaron ;
Mis lágrimas publicaron
Lo inmenso de mi dolor.

Isabel, compadecida,
Me honró vengando mi afrenta ;
Razón es que el alma sienta
Al que tanto amó en su vida.

Desdichas de amor contrarias
Tu pluma ilustre me ofrece ,
Mas hoy tu nombre engrandece

¹ De D. José Velázquez y Sánchez.

La Niña de Gómez Arias ¹.

DON TORIBIO CUADRADILLOS.

(En Guárdate del agua mansa.)

Hidalgo, y de la montaña,
 Y noble á la par del Rey,
 Vengo entre plebeya grey
 Á loar al Sol de España.
 No os parezca usanza extraña,
 Pues es sentencia notoria
 Que honrarse debe la gloria;
 Y así, por mayor decoro,
 En letras de azul y oro,
 Lo dice mi ejecutoria.

¿Qué es Calderón? ¡Cosa rara!
 Calderón es gran Caldero,
 Donde todo el mundo entero
 Ha de meter su cuchara.
 Manantial es de agua clara,
 En donde el alma discreta
 Ve reflejada completa
 La máquina universal;
 Es genio descomunal,
 Es Sansón hecho poeta.

¡Qué fuerza y qué valentía!
 ¡Qué rancio lustre y nobleza!
 ¡Y qué modo de belleza
 Tan qué sé yo que tenía!
 Mas ¿de dónde sacaría
 Tanto tipo y cosa tanta?
 ¡Válgame la Virgen Santa!

¹ De doña Mercedes Velilla.

Ó es Calderón montañés,
Ó un ángel del cielo es,
Y allí aprendió lo que canta ¹.

ÁNGELA.

(En *¿Cuál es mayor perfección?*)

El genio de Calderón
En animada pintura
Censuró mi presunción
Mostrando que el corazón
Es fuente de la hermosura;
Que la beldad más preciada,
Si cautiva y enamora,
Debe ser sólo estimada,
Cual la concha nacarada,
Por las perlas que atesora.

En la concha que el mar cría
Se busca con vivo anhelo
La perla de gran valía;
Mas si se encuentra vacía,
Se arroja la concha al suelo.

Dios la mujer al formar,
Del alba con el fulgor,
Quiso que fuera el altar
Do se pudiera abrigar
El fuego santo de amor.

Y si en su pecho no anida
Del cielo el destello puro,
No ardiendo en ella la vida,
Queda el ara convertida
En trozo de mármol duro.

¹ De D. Narciso Campillo.

Belleza del corazón
 Es belleza sin rival,
 Como hizo ver Calderón
 En su comedia inmortal
 ¿Cuál es mayor perfección? ¹

DON ANTONIO.

(En *¿Cuál es mayor perfección?*)

Tú me supiste pintar
 Como ninguno lo hiciera ;
 Sin que alterarme pudiera
 El más ardiente mirar
 De una mujer hechicera.

Nunca en mi pecho sentí,
 Indiferente al amor,
 Del amor el frenesí ;
 Mas siempre la voz oí
 De la gloria y del honor.

Hoy despierta el alma mía,
 Y á honrar viene la memoria
 Del que en mí demostró un día
 Que ninguno ser debía
 Indiferente á la gloria ².

DON GUTIERRE.

(En *El Médico de su honra.*)

Dar supe á mi honor enfermo
 Medicina fiel y pronta,
 Que en el honor solamente
 Tiene el honrado su gloria.
 Fué sangre la medicina,
 Y fué medicina heroica,

¹ De D. Cayetano de Ester.

² De D. Rafael Alvarez Surga.

Que enfermedades de honor
 Las cura la sangre todas.
 Grabé la mano manchada
 De sangre en mi puerta propia,
 Que aquel que ejerce un oficio
 Es bien que señal le ponga.
 Fui médico y fué mi ciencia
 Tan notable y prodigiosa,
 Que halló un eficaz remedio
 Para curar la deshonra.
 El mundo entero á tus sienes
 Hoy ciñe nueva corona ;
 Que el mundo aplaude y admira
El Médico de su Honra ¹.

LOS AUTOS SACRAMENTALES.

Con gala y pompa oriental
 Y copiosísima vena,
 Calderón triunfa en la escena
 De Lope, insigne rival.

Deja fábulas mundanas,
 Arde en pura devoción,
 Y con lauros de Sión
 Circunda sus nobles canas.

En majestuosa armonía,
 En himno risueño y santo,
 Con el raudal de su canto
 Ensalza la Eucaristía.

Veces mil lleva la palma,
 Festejando al Sacramento,
 Abismo del pensamiento,

¹ De D. José Velilla y Rodríguez.

Inefable luz del alma.

Arcano tan peregrino
Ciega la razón no ve ;
Mas lo venera la Fe,
Que inflama su estro divino.

Bajo formales albores
Adora el vate español
Del Verbo al fúlgido sol ,
Que oculta sus resplandores.

Y en círculo breve encierra
Al grande, inmenso Jehová ,
El pan de vida, el maná ¹,
Que el cielo llueve á la tierra.

Y pinta, místico Apeles,
Dándole *el tiento la ciencia* ,
Los matices la inocencia
Y la gracia los pinceles ².

Su religioso entusiasmo
La sublime teología
Hermana con la poesía ,
Siendo de los orbes pasmo.

Fama y timbres inmortales
Conquistan á Calderón
Y aplausos y admiración
Sus Autos Sacramentales ³.

¹ Versos de Calderón en la Loa que precede al Auto Sacramental *La Cena del Rey Baltasar*.

² Versos de Calderón en el Auto Sacramental *El Pintor de su deshonra*.

³ De D. Juan José Bueno.

EL DEMONIO.

(En El Mágico prodigioso.)

Soy el genio del mal : á mi presencia
 El crimen surge y la calumnia impía ;
 Turbo la dulce paz de la inocencia,
 Y en lágrimas convierto la alegría :
 ¿Quién á pintar mi pavorosa ciencia
 Y mi astucia infernal alcanzaría ?
 Sólo tú, Calderón, que en alto vuelo
 Sublime inspiración debiste al cielo.

Yo luché contra ti ; mas ¡ ay ! fué en vano ;
 Por tu genio inmortal quedé vencido ,
 Y triunfantes Justina y Cipriano
 Burlar lograron mi poder temido.
 Por voluntad suprema , ¡ oh vate hispano!
 Hoy de nuevo á tus pies llego rendido ,
 Y homenaje ofreciendo á tu memoria ,
 Á mi pesar publico tu victoria ¹.

ENTUSIASMO.

Coronemos al autor
 Que os dió su espíritu ardiente ,
 Que los rasgos de su mente
 Son su corona mejor.

PEREZA.

Aguarda. *(Deteniendo á España.)*

ENTUSIASMO.

Mal que le cuadre
(Mirando fijamente á España)
 Á España, que le abandona.

¹ De D. José Lamarque de Novoa.

ESPAÑA.

¡ Ah! no : ¡ su mejor corona
 Es el amor de su madre!
 De tu virtud persuadida, (*Al Entusiasmo*)
 Siempre vivirás conmigo.

(*La Pereza se interpone.*)

Aparta, fiero enemigo
 De mi honor y de mi vida.

(*Coge la corona del Entusiasmo y se dirige á Calderón.*)

Ingrata desconocí
 Tu nombre, que honra me da ;
 Mas ¿qué mucho?; acaso ya
 No me conozcas tú á mí.
 No soy la España que di
 Asunto á tu inspiración :
 Ajada mi presunción,
 Llena de espanto y zozobras,
 ¡ Más viva estoy en tus obras
 Que en mi propio corazón ¹!

Calderón, gloria inmortal,
 Cisne del suelo español,
 De la escena claro sol,
 Y de inspiración raudal:
 Si de tu asiento eternal
 Fijas los ojos en mí,
 Verás que cual madre aquí
 Tu frente coronó, en tanto
 Que un monumento levanto
 Que sea digno de ti ².

Pregona, ¡ oh Fama!, en el mundo

¹ De D. Adelardo López de Ayala.

² De D. Antonio Campoamor.

Que ya á mis hijos aliento ,
 Y en su honor y valimiento
 Mi propio decoro fundo.
 Y hoy que la gloria difundo
 De tan ilustre varón ,
 En noble y agudo son ,
 Que el Entusiasmo renueve ,
 Rompa tu clarín , y eleve
 El nombre de Calderón ¹.

(La Fama se aplica el clarín á los labios, y empieza el Himno.)

HIMNO.

CORO.

Honor al poeta de claro renombre ,
 Que brilla en la escena cual fúlgido sol :
 Absortos los pueblos aclaman su nombre ;
 Su nombre , que es honra del suelo español.

1.^a VOZ.

De su lira armoniosa brotaron
 Ecos gratos de mágica alteza ,
 Y el honor, la virtud , la belleza ,
 Con acento sublime cantó.
 Cual arrullo del aura apacible ,
 Ora dulce su voz resonando ,
 Ora al ronco torrente imitando ,
 De entusiasmo las almas llenó.

CORO.

Honor al poeta , etc.

2.^a VOZ.

Hijo noble y preclaro de Iberia ,
 En la Patria y la Fe se inspiraba ,

¹ De D. Adelardo López de Ayala.

Y su mente ardorosa elevaba
Hasta el solio del Ser eternal.
Estro puro del cielo aspirando
Sólo él supo pintarnos el cielo,
Dando á España, con vívido anhelo,
Monumentos de gloria inmortal.

CORO.

Honor al poeta de claro renombre,
Que brilla en la escena cual fúlgido sol:
Absortos los pueblos aclaman su nombre;
Su nombre, que es honra del suelo español 1.

1 De D. José Lamarque de Novoa.





ÍNDICE

	Págs.
Rioja.....	7
La Estrella de Madrid.....	145
La mejor Corona.....	285



*Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 10 de Enero
del año de*

1884



SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

PAPEL CHINA.

Núm. I.—Sr. D. León Medina.

II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

PAPEL WHATMAN.

Letra A.—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.

B.—Sr. D. Gonzalo Ramos Ruiz.

C.—Sr. D. Alberto Urdaneta.

D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.

BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.

CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

PAPEL TURKEY-MILL.

b.—Sr. Vizconde de Bétera.

c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.

d.—Sr. D. Isidro Bousoms.

l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

y.—Sr. Conde de Santiago.

aa.—Sr. D. Emilio Santillán.

bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

PAPEL DE HILO ESPAÑOL.

Núm. 1.—M. Murillo.

2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

- Núm. 4.—Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.
5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
6.—Sr. D. Luis González Burgos.
8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.
9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.
10.—Sr. D. Leocadio López.
11.—Sr. Marqués de Viluma.
13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.
14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.
15.—Sr. D. Donato Guío.
16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
17.—Sr. Marqués de Cerralbo.
18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca , Obispo de
Linares.
19.—D. Juan Llordachs.
20.—D. Juan Llordachs.
21.—D. Fernando Fé.
22.—D. José Vivés Ciscar.
23.—D. Mariano Goyeneche.
26.—D. Augusto Pecoul.
27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
29.—Biblioteca de San Isidro de Madrid.
38.—Sr. Conde de Isla Fernández.
43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.
-

COLECCIÓN
DE
ESCRITORES CASTELLANOS.

OBRAS PUBLICADAS.

- ROMANCERO ESPIRITUAL del Mtro. Valdivielso. — Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.
- TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III y IV (el 1.º con retrato del Autor), 5, 4, 4 y 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.
- POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor. —(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 id.
- ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo de LXXXVIII-304 páginas, con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 id.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 id.
- NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcon. — 1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS.—2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES.—3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.
- EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo. — Un tomo, 3 pesetas.
- COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.
- VIAJES POR ESPAÑA, por el mismo. — Un tomo, 4 pesetas.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

(De todas estas obras del Sr. Alarcon hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, BIOGRAFÍA DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN, Y CRÍTICA DE SUS OBRAS, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas tomo.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomo I, 5 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas.

ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas.

DERECHO INTERNACIONAL, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas tomo.

EDICIONES PEQUEÑAS DE LUJO.

LA PERFECTA CASADA, por el Maestro Fr. Luis de León, con el retrato del Autor.—Un tomo, 2 pesetas, encuadernado.

ROMANCERO MORISCO.—Un tomo con grabados y encuadernado en vitela, 6 pesetas.

CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo*.—*El Celoso Extremeño*.—*El Casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros*. Un volumen con grabados en el texto, retrato del Autor y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

LA MUJER, por D. Severo Catalina.—Un tomo con grabados, 5 pesetas.

Ejemplares encuadernados de lujo para REGALO, á diferentes precios.

EN PRENSA.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomo v y último.

ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por D. M. Menéndez y Pelayo.

VOCES DEL ALMA, por D. José Velarde.

CANCIONES, POEMAS Y ROMANCES, por D. Juan Valera.

EN PREPARACIÓN.

POESÍAS de D. A. L. de Ayala.

MÁS VIAJES POR ESPAÑA, de D. P. A. de Alarcon.

LOS PROBLEMAS DE LA ÉPOCA, por D. Antonio Cánovas del Castillo.

ESCRITORES ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS, por D. Manuel Cañete.

ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Pidal.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

OBRAS de D. José Eusebio Caro.

OBRAS de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

HISTORIA DE CARLOS V, por Pedro Mexía (inérita).

NOVELAS ESCOGIDAS, de Salas Barbadillo.

OBRAS ESCOGIDAS, de P. Martín de Roa.

(Los pedidos de ejemplares ó suscripciones de la *Colección de escritores castellanos* se harán á la librería de Murillo, calle de Alcalá, 7.)

OBRAS

DE

D. SEVERO CATALINA.

LA MUJER.—Un tomo, 4 pesetas.

ROMA.—Tres tomos, 12 pesetas.

LA VERDAD DEL PROGRESO.—Un tomo, 4 pesetas.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.—*La Rosa de oro*.—Discurso académico.—Un tomo, 4 pesetas.

POESÍAS, CANTARES Y LEYENDAS, por D. Mariano Catalina, de la Real Academia Española.—Un tomo, 5 pesetas.

OTRAS OBRAS

(EN DIVERSAS EDICIONES)

DE

D. PEDRO A. DE ALARCON,

DE QUE HAY EJEMPLARES Á LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

—Historia de todos los combates de aquella campaña, en que el Autor fué soldado voluntario: relación de los Jefes y Oficiales muertos en ella: descripción de Tetuán y de las costumbres de Moros y Judíos.—Tres tomos, á 3 pesetas cada uno.

DE MADRID Á NÁPOLES.—Relación del viaje del Autor por Italia. Descripción de ciudades, monumentos, museos, etc.—Segunda edición, con 24 magníficas láminas.—Un tomo en 4.º mayor de 580 páginas, 7 pesetas.

POESÍAS.—Colección completa, con un prólogo de don Juan Valera.—Un tomo, 5 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela.—Un tomo, 4 pesetas.

EL CAPITÁN VENENO, novela.—Un tomo, 3 pesetas.

DISCURSOS SOBRE LA MORAL EN EL ARTE, leídos por los Sres. Alarcon y Nocedal al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española.—2 pesetas.





